EL PODER DE LA PANTERA

JAVIER HARO HERRAIZ

EL PODER DE LA PANTERA

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización expresa de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas por la Ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo públicos.

© 2015 Javier Haro Herráiz.
Diseño de portada y contraportada…: Javier Haro Herráiz.
1ª Edición.
ISBN…:

CON CARIÑO PARA NOA, LA PANTERITA MÁS GUAPA Y SIMPÁTICA DEL MUNDO MUNDIAL

1ª PARTE
LA AMENAZA DE SHANGO EL CAZAPANTERAS

CAPÍTULO 1º
MIRANDA DE EBRO, UNA CIUDAD PELIGROSA

Martes, 18 de noviembre de 2014. La noche hace horas que se ha adueñado de la burgalesa ciudad de Miranda de Ebro, y mientras los honrados mirandeses en su mayoría ya duermen, aquellos que no son tan honrados hacen de la noche y la oscuridad su lugar de "trabajo".

–Entonces, ¿hay trato o no hay trato? –Inquiere Rodrigo Tena, el traficante de drogas más importante de la ciudad, mientras balancea ante la

cara de su nuevo posible cliente un maletín lleno de “Púrpura”, la última y más adictiva sustancia, que está causando sensación en casi toda España desde hace varias semanas.

El comprador va a responder, cuando un sonido: Un rugido, hace que tanto él como Tena y sus cuatro secuaces, se giren casi al unísono, como un ballet bien ensayado.

–¡Mierda, jefe! –Casi chilla uno de los hombres del traficante, mientras con su tembloroso índice derecho señala hacia la grácil, pero a un tiempo poderosa figura femenina, que acaba de aparecer prácticamente de la nada y sin hacer el más mínimo ruido.

–Maldita basura… –Sisea la recién llegada, plantándose ante los criminales sin mostrar temor alguno–. Por lo visto no entendisteis mi último mensaje –añade luego dirigiéndose a Tena, que enarca sus negras cejas y lanza una carcajada, que más bien parece un ladrido, antes de ordenar a sus cuatro matones abrir fuego sobre la dama del traje ceñido y la máscara al grito de:

–¡ACABEN CON ESA PUTAAA!

Una fracción de segundo, y la noche se llena con el sonido de las pistolas y las recortadas al ser disparadas contra… ¡Nada!

–¡JA! Deberéis afinar algo más la puntería si pretendéis acertarme alguna vez con vuestros juguetes –Ríe la bella enmascarada, al tiempo que se mueve a velocidad de vértigo entre los cuatro tipo armados, y los derriba como si fueran peleles en lugar de tipos rudos y supuestamente preparados para matar.

Por fin, y tras un mínimo esfuerzo, la enmascarada llega hasta su verdadero objetivo: El tembloroso, furioso y acojonadísimo Rodrigo Tena al que, sin ningún tipo de miramiento, agarra de las pelotas y susurra al oído:

–Tienes veinticuatro horas para largarte de Miranda de Ebro; si mañana me entero de que sigues aquí, vendiendo tu mierda…

Dicho lo cual, oprime los testículos del traficante con fuerza suficiente como para que éste caiga al suelo retorciéndose de dolor y llevándose ambas manos a la maltrecha entrepierna.

–¡Jodida zorra! –Gime el criminal desde el suelo, y una vez la enigmática justiciera ha desaparecido–. ¡JURO QUE ALGÚN DÍA ACABARÉ CONTIGO, MALDITA PANTERA, LO JURO!

Pero nuestra bella heroína ya no escucha los gritos del traficante, pues nada más dejar clara su amenaza ha desaparecido, protegida por las sombras y la oscuridad de la noche, no sin antes dar aviso a la Policía para que se hagan cargo de los criminales. No es que se fíe de los servidores de la Ley de su ciudad, es consciente de que la corrupción campa a sus anchas dentro del Departamento, y que Rodrigo Tena anda metido en el ajo, pero por fortuna no todos son así, y hay casos como el de su amigo, el detective de Narcóticos, Sebastián Rodero, en el que sabe que puede confiar ciegamente.

Son las dos en punto de la madrugada, cuando por fin la Pantera

decide dar por finalizada su ronda nocturna y marcha a su casa.

La vemos quitarse el mágico medallón que le otorga sus poderes felinos, y tomar su identidad de la afamada abogada criminalista Noa Pascual antes de sacar sus llaves del bolsillo y entrar en su piso, donde Diego, su marido la espera medio dormido ya.

–¿Ya de vuelta, mi amor? –Murmura el hombre medio en sueños, mientras Noa se desviste y se pone el pijama, lista para meterse en la cama junto al amor de su vida–. ¿A cuántos malos has dado hoy una lección? –Sigue musitando Diego, mientras su bella y valiente esposa se acurruca a su lado y lo besa en los labios.

–A unos cuantos –responde Noa, para quedar dormida casi al instante, notando la amada mano de su esposo sobre unos de sus senos.

CAPÍTULO 2º
NOA, LA ABOGADA

–… ¡Por eso pido para el señor Antonio Peris el veredicto de inocente, porque en todo el proceso, ni el Fiscal ni la acusación han podido demostrar, de manera fehaciente que mi cliente estuviera ni remotamente cerca del lugar de los trágicos sucesos cuando estos se produjeron! –Dicho esto, Noa Pascual se vuelve hacia su representado, un hombrecillo de apenas metro sesenta de estatura, y me mirada inteligente y bondadosa pero huidiza, al que acusan de haber asesinado a su esposa, con la que llevaba casado casi treinta años, y que el verano pasado apareció muerta en la piscina que el matrimonio tiene en una urbanización cercana, con claras muestras de haber sido agredida.

Después, y mostrando una sonrisa triunfal en su bello semblante, la guapa abogada se sienta junto a su defendido y, con gesto amistoso y alentador, le toma la diestra y se la oprime con fuerza, en un intento por infundirle algo del optimismo que ella siente.

Dos horas más tarde, abogada y cliente se abrazan para celebrar el triunfo de la Justicia, cuando Antonio Peris es declarado inocente por los miembros del Tribunal.

–¡Gracias, señora, gracias! –Exclama el hombrecillo, mientras se deshace en lágrimas de dicha y agradecimiento hacia su representante, que acepta los cumplidos con amabilidad y sencillez.

Poco después, a la salida de los Juzgados, el contrincante legal de Noa se le acerca para felicitarla.

Podemos notar cierta sorna en la voz del trajeado Fiscal cuando habla:

–Parece que no se te acaba la suerte, querida Noa.

–Para tu desgracia e infortunio, querido Nicolás –replica la abogada, dedicando al hombre una burlona mueca.

Luego, y en un tono mucho más serio y profesional, Noa Pascual añade lo siguiente, sin apartar la mirada de su colega y rival en los tribunales.

–Lo que tendríamos que hacer es ponernos las pilas con todos lo corruptos que campan a sus anchas tanto en el Ayuntamiento como en la Jefatura de Policía.

El Fiscal Nicolás Martínez se encoge levemente de hombros y luego responde en tono un tanto indolente y despreocupado.

–Tal vez tengas razón, querida Noa. Y ya de paso atrapar a esa misteriosa justiciera enmascarada que tanto está dando por culo últimamente.

–Vaya… –Noa Pascual enarca ambas cejas, y luego agrega lo

siguiente, mostrando una sardónica sonrisa a Martínez–: Pensaba que eras de los que tenía claro que la Pantera no era más que una leyenda urbana.

–Bueno… –Nicolás parece ligeramente azorado por unos instantes, como si no encontrase las palabras adecuadas para replicar a nuestra heroína.

Cuando por fin lo hace es elevando levemente el tono, normalmente calmo y sosegado de su voz para responder:

–¿Y qué si ahora sí creo en su existencia? ¿Acaso no estamos en un país libre y democrático, donde cambiar de opinión no es un crimen?

–¡La madre que te parió! –Exclama Noa al comprender realmente lo que ocurre, algo que ella conoce de primera mano pues ya sabemos quién es realmente–. ¡Es cierto! ¡Te cruzaste con ella hace tiempo y te salvó la vida!

–¿Quieres bajar la voz, joder? –Replica Martínez, mientras hace exagerados gestos con ambas manos pidiendo silencio a la guapa abogada.

–De acuerdo, de acuerdo, ya me callo –responde Noa en tono burlón, para luego agregar en tono mucho más serio, y apoyando su diestra en el hombro del Fiscal–: Pero hazme caso e inicia cuanto antes el proceso para limpiar de escoria nuestra querida ciudad.

–No te prometo nada –responde Nicolás Martínez tras unos minutos en pensativo silencio–. Pero veré que se puede hacer.

Tras esto, ambos letrados se despiden, marchando Noa a su casa, donde la espera su marido con la mesa puesta y la comida preparada.

–¡Mmm! ¡Qué bien huele ese arrocito al horno, mi amor! –Exclama la bella abogada, al tiempo que se cuelga del cuello de Diego, y le encasqueta un beso en los labios.

–¿Ha ido todo bien en los Tribunales? –Inquiere su marido poco después, mientras le sirve una abundante ración del exquisito manjar.

–Ha ido mejor que bien, mi amor –replica Noa, antes de comenzar a atacar con ganas su plato de arroz al horno.

CAPÍTULO 3º
RODRIGO TENA

Un lujoso y solitario chalet a unos doce kilómetros de Miranda de Ebro, propiedad del traficante de drogas Rodrigo Tena, donde vemos a éste pasear de un lado a otro de un enorme y fastuoso salón, adornado con muebles carísimos pero de pésimo gusto, como un león enjaulado y furioso.

–¡Esa maldita furcia entrometida me las va a pagar! –Vemos como de repente se detiene y, tras agarrar un pesado cenicero de bronce, lo estrella contra el enorme televisor de plasma curvo de más de cien mil euros, destrozándolo. La furcia a la que se refiere, como bien podéis imaginar, no es otra que nuestra valiente heroína la Pantera. También vemos, como sus dos amiguitas, dos lindas jovencitas vestidas con ropas que apenas dejan nada a la imaginación, lanzan un par de asustados grititos, y luego salen corriendo atemorizadas, pues conocen bien su mal genio, y temen que el próximo golpe les caiga a ellas.

Mientras, Rodrigo Tena sigue paseando de un lado a otro de la enorme sala, maldiciendo y lanzando gritos al aire dirigidos a una única persona.

Tan absorto se encuentra sumido en su propia rabia, que no se percata de que su hombre de confianza, un tipo enorme de raza latina, espera paciente a que se calme, para hablar con él.

Finalmente, y al darse cuenta de que su jefe no parece notar su presencia, el lacayo decide emitir un leve carraspeo para llamar la atención del traficante.

–Ejem… La visita que estaba esperando ha llegado, señor Tena.

–¿Eh…? –Por fin, Rodrigo Tena sale de su ensimismamiento y queda mirando al recién llegado con expresión ligeramente aturdida antes de responder tras agitar con fuerza la cabeza para sacudirse el aturdimiento–: Dime, Ramiro. ¿Qué querías?

–Su visita, señor Tena –responde el tal Ramiro, sin que su expresión se altere lo más mínimo–. Acaba de llegar.

–Vale, vale –replica Tena, agitando su diestra con gesto entre molesto y displicente, como si el simple hecho de que su hombre de confianza haya ido a avisarle de la llegada de dicha visita le supusiera una grave molestia, para luego añadir en tono autoritario y con un punto cruel–. ¿Y se puede saber a qué coño esperas para hacerlo pasar ante mi presencia?

Un instante después, el Comisario Jefe de Policía Felipe Arango estrecha con fuerza la mano que le tiende el peligroso narcotraficante, como si fueran grandes amigos, lo que en cierto modo es verdad, ya que es gracias al corrupto Policía que Rodrigo Tena ha logrado convertirse en una persona importante en los bajos fondos mirandeses.

–¿Otra vez la maldita Pantera? –Es lo primero que dice Arango tras el saludo inicial, después de echar una somera ojeada al salón del traficante.

–¡Otra vez esa maldita furcia metomentodo! –Responde Tena, apretando los dientes y los puños con furia, para agregar un segundo después –: Está empezando a tocarme las pelotas, y si alguien no lo remedia…

–¿Y si te dijera que tal vez tenga la solución a tus problemas? –Inquiere entonces Arango, mostrando al criminal una enorme sonrisa de complicidad, al tiempo que le propina un amistoso puñetazo en el hombro.

–¿Hablas en serio? –Replica Tena al momento, mientras clava en el Policía una mirada cargada de suspicacia y desconfianza.

–Totalmente.

Aún pasan unos minutos antes de que Rodrigo Tena pueda replicar con la siguiente cuestión dirigida al Comisario Jefe Felipe Arango.

–¿De cuánto dinero estamos hablando?

–Oh, el dinero no será un problema –responde Arango, haciendo con la diestra un gesto que podría traducirse como: Creo que este tipo estaría dispuesto a hacerlo gratis.

–¿Entonces…? –De nuevo, ese tono de suspicacia en la voz del narcotraficante, al tiempo que levanta sus negras y espesas cejas hasta casi alcanzar sus oscuros y densos cabellos–. ¿Dónde está la trampa o el truco?

–Sin trampas ni trucos –Arango menea su calva cabeza de un lado a otro en claro gesto de negación, mientras contempla como su socio vuelve a pasear por la sala, mirando fijamente al suelo, con evidentes muestras de estar sopesando detenidamente sus palabras.

–¿Quién es el tipo? –Finalmente, vuelve a detenerse ante el Policía, clavando en él sus intensos ojos negros–. ¿Lo conozco?

–No lo creo –responde Arango de inmediato, para luego añadir en tono levemente jocoso–: Pero él sí parece conocer a nuestra querida amiga.

–¿Y cómo se llama ese misterioso salvador? –Inquiere Tena en tono un tanto exasperado e impaciente.

–Se hace llamar Shango, el Cazapanteras.

CAPÍTULO 4º
UN PEQUEÑO FLASHBACK

La selva africana, Agosto del año 2009 en una pequeña tienda indígena en la que vemos a nuestra guapa protagonista, la abogada Noa Pascual, tiritar víctima de unas terribles fiebres, mientras un hombrecillo de raza negra, un pigmeo, le aplica un emplasto de hojas machacadas y sangre de animal en las feas heridas de garras de su pecho. Mientras lo hace no deja de entonar un antiguo cántico ritual en su lengua nativa.

Cinco minutos más tarde, lo vemos salir de la tienda y dirigirse en un español más que aceptable a un angustiado Diego, sufrido y fiel marido de nuestra heroína.

–Ahora necesita descansar.

–¿Cómo se encuentra? ¿Son muy graves sus heridas? ¿Se recuperará? –El español, con el rostro contraído por la angustia, da un paso hacia la pequeña chabola, siendo detenido por el pigmeo, que lo agarra del brazo y le susurra al oído, con voz tranquilizadora pero firme:

–Su esposa es una mujer muy fuerte, y lo que le ha ocurrido no ha sido fruto de la casualidad. La diosa Pantera la ha escogido a ella entre muchas otras como su guerrera y avatar, y usted, como su amante y consorte, debería alegrarse por ello, ya que a su mujer le esperan grandes retos y hazañas.

–¿¡Qué sandeces me está contando!? –Replica Diego fuera de sí, mientras de un brusco tirón se deshace de la presa del enano negro–. ¿Qué diablos es todo eso de la diosa pantera? ¡Mi mujer ha sido atacada por un

animal salvaje, y ahora se debate entre la vida y la muerte en una choza apestosa! –Añade luego, casi a voz en grito mientras el hombrecillo de raza negra sigue sonriendo, como si lo que acaba de oír fuera una especie de chiste la mar de gracioso.

Un instante después, no obstante, su rostro se ensombrece cuando vuelve a acercarse al hombre de nuestra protagonista para decirle lo siguiente:

–Créame cuando le digo que si la Diosa Pantera hubiera querido matar a su esposa, ésta, ahora mismo, no estaría recuperándose de unos simples rasguños. Considérese afortunado por ello y acepte como bueno su destino.

Diego va a replicar algo, cuando la voz de su mujer llega hasta él desde el interior de la cabaña de cañas, suplicando su presencia con urgencia.

Cuando llega hasta ella y la ve sonreír, su gozo no puede ser mayor.

–¿Cómo te encuentras, mi amor? –Con prontitud, Diego se acuclilla junto a Noa y, con gesto amantísimo, la besa en la frente perlada por gotas de sudor.

–¿D-dónde estoy? –La bella mujer toma las manos de su marido entre las suyas, y las besa con pasión.

Diego va a responderle, cuando el hombrecillo de raza negra entra en la chabola y le propina unos golpecitos en el hombro derecho, reclamando de nuevo su atención.

–¿Qué ocurre ahora? –Replica el marido de nuestra heroína en un tono algo más alto del necesario.

–La Magia y el Poder de la Diosa Pantera están curando a su esposa –dice el pigmeo con una enorme sonrisa en los gruesos y oscuros labios–; usted tan sólo ha de dejar que todo siga su curso.

Sin embargo, Diego ya no escucha las palabras del brujo africano pues sólo tiene ojos para su mujer, que ha vuelto a recostarse en el camastro y le sonríe desde el mismo con expresión casi beatífica.

Ahora han pasado cinco años, y la vida del matrimonio puede llamarse cualquier cosa menos aburrida y monótona.

Por su día a día han pasado los más variopintos criminales, pero gracias a la Magia del viejo chamán pigmeo y a un viejo medallón, Noa Pascual ha sido capaz de sortear todos los peligros surgidos en su camino, gracias al Poder de la Pantera.

–¿Saldrás esta noche también? –Pregunta Diego mientras contempla como su bella mujer se pone su viejo amuleto alrededor del cuello y espera la transformación en avatar de la Diosa Pantera.

Un instante después, lo preciosos y expresivos ojos castaños de Noa Pascual adquieren un intenso y amenazador color ambarino, al tiempo que sus ropas se transforman en su traje de la Pantera y todos sus instintos, reflejos y demás atributos humanos se acrecientan hasta alcanzar el nivel de los grandes felinos.

Tras esto, la hermosa justiciera se acerca a su marido y lo besa en los labios, antes de salir por la ventana de su habitación, tras comprobar que no hay nadie en las inmediaciones que pueda verla.

CAPÍTULO 5º
EL TRAFICANTE Y EL CAZAPANTERAS

Rodrigo Tena no puede evitar sentirse intimidado cuando el gigante de más de dos metros de altura, y espaldas anchas como un armario ropero entra en su despacho y lo saluda con un sencillo pero firme cabeceo.

A su lado, el Comisario Jefe Felipe Arango sonríe cual niño que muestra a sus amiguitos su más nuevo y fascinante videojuego.

–Él es Shango el Cazapanteras –dice al cabo de unos instantes, al ver que el narcotraficante sigue mirando extasiado al coloso de piel negra.

–Vaya… –Musita Tena por fin, mientras sale de detrás de su mesa escritorio y comienza a caminar en torno al tal Shango como si fuera un ganadero estudiando una res antes de comprarla–. La verdad es que esta mala

bestia impone lo suyo –añade luego con una cruel y despectiva sonrisa en los labios, al tiempo que, sin pensarlo un instante, se lanza a palpar los poderosos brazos del colosal personaje.

Todo ocurre muy rápido entonces, y antes de darse cuenta, Rodrigo Tena se encuentra estampado contra la pared que queda justo detrás de su costosa mesa escritorio, y con Shango el Cazapanteras encima suyo, rugiéndole en un perfectísimo español:

–¡No soy una mala bestia, patético hombrecillo! ¡SOY SHANGO EL CAZAPANTERAS! ¡NACIDO, CRIADO Y ENTRENADO PARA DAR CAZA A LA CRIATURA MÁS FASCINANTE DE LA CREACIÓN!

Luego, y como si el narco no fuera más que un pelele de trapo, lo agarra por el cuello de la camisa, y lo obliga a alzarse de un brusco e inesperado tirón.

En ese momento, Rodrigo Tena, que no está para nada acostumbrado al trato que acaba de recibir, y menos por parte de un hombre de raza negra, comete un gravísimo error: Saca un revólver de uno de los cajones de su escritorio, y amenaza con él al gargantúa negro.

Un segundo después, vuelve a verse en el suelo con su mano derecha rota por múltiples sitios, mientras, Felipe Arango no puede dejar de reírse, como si aquello fuera lo más divertido del Mundo.

Finalmente, y cuando logra calmarse, se coloca entre los dos hombres, y en el tono más conciliador que es capaz de lograr dice, dirigiéndose al dolorido Rodrigo Tena:

–¿Qué te parece? ¿Crees que tiene posibilidades contra esa puta entrometida?

–Digamos que sí, que tiene posibilidades –gruñe Tena sin dejar de mirar con odio indisimulado a Shango el Cazapanteras.

Por su parte, el enorme guerrero africano también lo mira a él como si mirase una inofensiva e insignificante alimaña sin el menor interés.

–¿Cuánto pide por el trabajo? –Añade Tena un instante después, mientras marca el número de su secretario para llamarlo y que acuda con su médico de confianza a echarle una ojeada a su destrozada mano derecha.

–¡Oh! –Felipe Arango lanza una estentórea carcajada antes de responder–: ¡Eso es lo mejor de todo! Al parecer nuestro nuevo amigo tiene una especie de cuenta pendiente con nuestra querida justiciera local, y está dispuesta a hacernos el trabajo gratis.

–¿Es eso cierto? –Tena enarca una de sus espesas y oscuras cejas, y clava de nuevo su mirada en el ahora silenciosos Shango.

–Como lo oyes –responde Arango sin poder dejar de reír por lo bajo, para luego añadir en tono divertido y satisfecho–: Lo que siempre hemos ansiado, ahora lo podemos tener totalmente gratis y sin mancharnos las manos.

–¿Seguro que no hay ninguna clase de trampa? –Sigue insistiendo el narcotraficante sin dejar de mirar al gigante africano.

–¿No te estoy diciendo que no, joder? –Replica Felipe Arango con un deje que deja bien claro que está empezando a perder la paciencia con su protegido.

Un instante después, y antes de que Tena pueda volver a abrir la boca, se acerca al mueble bar que hay junto al escritorio del criminal, y saca del mismo una botella de “Chivas” de veinte años y dos vasos de cristal.

–¡Por la muerte de la Pantera! –Exclama poco después, tras haber llenado los dos vasos con el costoso y excelente licor y haberle ofrecido uno a su colega, que por fin sonríe y repite el brindis alzando su vaso al cielo.

CAPÍTULO 6º

UNA NOCHE MOVIDITA

Son las doce en punto de la medianoche, y nuestra heroína particular, la Pantera está teniendo lo que se dice una noche movidita, ya que por lo visto, las dos bandas callejeras más activas y problemáticas de la ciudad han decidido iniciar una batalla campal en pleno centro de Miranda de Ebro, usando en la refriega no solo navajas y otras armas de filo, sino también armas de fuego e incluso bazucas y todo tipo de armas pesadas.

Nuestra valiente justiciera nocturna nunca se ha visto tan desbordada de trabajo como esta noche, aun así sigue luchando contra unos y contra otros, buscando con desespero a los líderes de ambas bandas rivales, en un intento por detener la masacre.

Pero no está sola en ello, por suerte, los pocos policías honrados del Departamento también están allí, poniendo su granito de arena en todo la locura desatada en el corazón de la preciosa ciudad burgalesa.

En un momento dado, el Sargento David Acosta se dirige a ella a voz en grito, para advertirle que cree haber visto a Jimmy Castillo, líder de los "Demonios del Sur" abandonando la refriega para ponerse a buen recaudo.

La Pantera reacciona rápido y, sin pensarlo dos veces, sale en pos del huido.

–¡ALÉJATE DE MÍ, JODIDA ENTROMETIDA! –Chilla Castillo cuando por fin la Pantera logra darle alcance y lo acorrala en uno de los callejones cercanos al sitio donde está teniendo lugar la batalla campal entre las dos bandas callejeras.

A nuestra protagonista no le hace falta usar sus sentidos aumentados místicamente para saber que el tipo, un joven de origen latino de unos veintipocos años, está realmente asustado, y que por eso blande ante sí su revólver, sin poder siquiera apuntarle como es debido.

Con todo, un arma siempre supone un peligro, así que lo primero que hace la Pantera, con un veloz y certero movimiento, es desarmarlo, para luego agarrarlo del cuello de la cazadora vaquera, y lanzarlo contra unos contenedores cercanos, dejándolo aturdido y a su total merced.

–¡N–no me mates, por favor, no me mates! –Solloza el tipo al ver como nuestra heroína lo vuelve a agarrar del cuello de la cazadora vaquera para obligarlo a incorporarse del suelo.

–Tranquilo –responde la Pantera con voz gutural, más parecido a un rugido que a una voz humana–; mi intención no es matarte, tan sólo hacerte unas cuantas preguntas, como por ejemplo quién ha organizado todo este tinglado de la batalla campal.

–¡No lo sé! ¡Lo juro que no lo sé! –Casi chilla Jimmy Castillo mientras la Pantera lo sacude con cierta violencia, logrando que se lo haga encima, lo que, debido a su olfato aumentado, no resulta precisamente del agrado de la bella y felina justiciera que, sin más miramientos, lo alza por encima de su cabeza, y lo deja caer en el interior del maloliente contenedor de basura.

–Te aconsejo que no me mientas, Jimmy Castillo –dice entonces la Pantera, con su ronroneante voz desde el exterior del contenedor de desperdicios–. Ni tu banda ni la de los "Hijos del Infierno" son lo bastante inteligentes como para organizar algo así; esto lo ha ideado alguien de fuera, y lo único que estoy haciendo es darte la oportunidad de decirme quién ha sido, o al menos de darme una pista –hace una pausa para pasar sus afiladas garras por la superficie del container antes de añadir con voz burlona y amenazante a un tiempo–. ¿O acaso te apetece averiguar lo que mis garras pueden hacerle a esa preciosa cazadora vaquera tuya? Y ya sabes que quien dice a la cazadora…

–¡De acuerdo, de acuerdo! –Casi chilla el aterrado pandillero, mientras por su mente pasan como un relámpago imágenes de su preciada chaqueta vaquera siendo destrozada por las garras de esa maldita loca, para luego cebarse con su cuerpo, hasta no dejar de él más que un amasijo de carne sanguinolenta.

–¿Y bien…? –Ronronea nuestra heroína al otro lado del contenedor–. Estoy empezando a perder la paciencia, y me están entrando unas ganas locas de desgarrar –añade luego en tono entre socarrón y amenazador, lo que parece surtir efecto, ya que Jimmy Castillo comienza a largar como una cotorra.

Cinco minutos más tarde, la Pantera llega junto al Sargento Acosta llevando consigo al aterrado líder de los "Demonios del Sur".

–Esto no es más que una maniobra de distracción, Sargento –dice la Pantera al Policía, que se la queda mirando visiblemente sorprendido con ambas cejas alzadas.

–¿Me puedes aclarar eso? –Inquiere el veterano oficial una vez dos de sus hombres se han hecho cargo de Castillo.

Es entonces cuando nuestra justiciera le informa de que todo ha sido un montaje urdido por Rodrigo Tena para desviar la atención de las autoridades, y así poder él llevar a cabo sus chanchullos con total impunidad.

–¡Jodido cabrón! –Maldice Acosta mientras la Pantera se aleja del lugar en dirección a su hogar, en busca de un merecido sueño reparador.

CAPÍTULO 7º
EL PODER DEL CAZAPANTERAS

13:25 en el palacete que el insidioso narcotraficante mirandés Rodrigo Tena se hizo construir hace algunos años a las afueras de la ciudad burgalesa.

Junto al criminal vemos al no menos peligroso y corrupto Comisario Jefe de Policía Felipe Arango, quien parece sumamente feliz y satisfecho, pues muestra en su orondo semblante una enorme sonrisa de absoluta complacencia.

–¿Qué se supone que vamos a ver? –Pregunta Tena, mientras el deshonesto Policía tiende a Ramiro, el hombre de confianza del malhechor un pendrive, y lo insta a que lo reproduzca en el nuevo y costoso televisor de plasma último modelo de su amigo y cómplice en el crimen.

–Tú calla y atiende –responde Arango sin dejar de sonreír–; aquí no hay trampa ni cartón. He hecho analizar la grabación varias veces para verificarla.

Un instante después, queda en silencio una vez en la pantalla del televisor comienzan a evolucionar las primeras imágenes archivadas en el pendrive.

En el caro y curvo plasma ha aparecido la figura de Shango el Cazapanteras, sujetando con fuerza una enorme y amenazadora lanza mientras, a su alrededor se mueven varios enormes y hermosos felinos: Dos leopardos y dos panteras negras de gran belleza.

–¿Qué coño es esto? –Musita Tena sin poder apartar la mirada del televisor para no perderse detalle de lo que éste le muestra.

De repente, uno de los leopardos da un salto hacia la silenciosa e inmóvil figura del Cazapanteras, haciendo que Rodrigo Tena lance un grito de pura excitación al imaginar lo que ocurrirá a continuación con el enorme guerrero africano.

Lo que la pantalla le muestra, sin embargo, lo deja boquiabierto y con los ojos abiertos como platos.

Moviéndose a una velocidad que sólo se puede definir como sobrehumana, Shango agarra a la fiera del cuello y con un simple gesto de su poderosa mano derecha, se lo rompe, arrojando luego al animal de casi noventa kilos de peso y ya inerte a varios metros hacia atrás, como si no fuera más que un peluche.

–¡La madre que me parió! –Casi chilla Rodrigo Tena fuera de sí,

mientras en el monitor de plasma, y con asombrosa facilidad, Shango el Cazapanteras sigue masacrando sin piedad a los otros tres grandes felinos restantes, hasta que las cuatro hermosas bestias yacen a sus pies exánimes quedando él en el centro del salvaje escenario rugiendo y bramando como si él mismo fuera una fiera de la selva.

–Como has podido ver, mi querido socio, esa maldita entrometida no tiene la menor oportunidad ante nuestro nuevo amigo africano.

–¡Brindo por ello! –Exclama Tena al tiempo que ordena al fiel Ramiro traerles la botella del licor más caro y exquisito que encuentre en el mueble bar.

Ramiro no se hace repetir la orden, y poco después vuelve junto a su jefe portando en su mano derecha una botella de coñac de más de cincuenta mil euros, y en la zurda dos vasos de cristal de murano, que tiende al criminal.

Luego, éste toma su móvil de última generación, y hace venir a su mansión a dos preciosas y carísimas escorts para que tanto él como su amigo Arango disfruten de una estupenda sesión de sexo sin tabúes como adelanto de la gran fiesta que celebrarán cuando Shango el Cazapanteras les entregue el cuerpo sin vida de su odiada enemiga.

Esa misma noche, horas más tarde y una vez concluida la primera celebración por la pronta e inminente muerte de su odiada enemiga, Rodrigo Tena vuelve a ponerse la grabación, disfrutando con cada segundo del metraje de la misma, sobre todo en los momentos en que el gigante africano acaba con la vida de las cuatro bestias con sus propias manos, como si en vez de animales capaces de despedazar a una persona en cuestión de segundos no fueran más que indefensos cachorrillos de gato.

Hay un momento que le fascina sobre todos los demás.

Uno en el que Shango agarra con sus manos desnudas a una de las dos hermosas y poderosas panteras negras y, tras elevar los casi noventa kilos del animal sobre su cabeza cubierta con la máscara de calavera, lo deja caer sobre su rodilla desnuda, quebrándole la espina dorsal con un crujido tan audible y estremecedor, que el insidioso criminal no puede menos que lanzar un aullido de puro gozo y júbilo pensando quizás que así será como muera nuestra heroína.

CAPÍTULO 8º
LA TRAMPA PERFECTA

Después de otra larga y agotadora jornada laboral en los Juzgados, la prestigiosa abogada criminal Noa Pascual se dispone a marchar a su hogar junto a su amado Diego.

Está a punto de salir por la puerta del edificio donde ejerce sus labores como jurista, cuando su móvil comienza a vibrar y a sonar dentro de su bolso.

Está a punto de no responder al ver que se trata de un número oculto.

Pero al final puede más la curiosidad innata femenina y…

–¿Sí? ¿Diga? ¿Quién es?

Tras unos segundos en silencio, una voz distorsionada llega hasta su oído.

–Sabemos que conoce a la Pantera –dice la voz en un tono amenazadoramente neutro y carente de matices–. Si quiere que su marido siga con vida, va a pedirle que vaya a la dirección que le vamos a enviar a través de un WhatsApp.

–¿Oiga? ¿Oiga? –Casi grita Noa dirigiéndose a su aparato antes de darse cuenta de que, sea quién sea, ya ha cortado la comunicación.

Un instante después, el inconfundible sonido de un WhatsApp entrando a su bandeja llega hasta ella haciéndole dar un pequeño bote debido al estado de nervios que la anónima llamada le ha generado.

El mensaje es tan claro como conciso: "Esta noche, a las 00:00 en punto en la central eléctrica de Mirando de Ebro. Si la Pantera no está en el sitio y la hora convenida, su marido morirá. No se le ocurra avisar a la Policía, de lo contrario, no sólo mataremos a su marido, sino también a toda aquella persona que sea importante para usted".

–¡Malditos cabrones! –Masculla furiosa la bella abogada mientras aprieta con tanta fuerza el moderno aparato que llega a hacerse daño en la mano.

Se dispone a guardarlo en su bolso, cuando el móvil vuelve a sonar, haciéndole dar de nuevo un leve respingo.

Para su consternación, es la misma voz de antes para confirmar que ha comprendido su demanda y que hará todo lo que le piden.

La voz de Noa Pascual suena levemente temblorosa al responder que sí, que hará lo que se le pide, pero que, por favor, no hagan daño a su esposo.

Horas más tarde, y bajo la atenta mirada de su marido, la bella legista repite el ritual nocturno que para ella forma parte ya de su rutina diaria: La transformación en la felina justiciera enmascarada conocida como la Pantera.

Esta noche, no obstante, el feroz brillo de sus ambarinos ojos, ha sido sustituido por otro de preocupación y desasosiego tan evidente, que Diego no puede menos que acercarse a ella y susurrarle al oído:

–¿Va todo bien, mi amor?

–Sí, Xiki, va todo bien –miente ella con total descaro y todo el dolor de su corazón, para luego besarlo en la boca y, como tantas otras noches como hace años, salir por la ventana y desaparecer en la noche con la agilidad y rapidez de los grandes felinos.

Mientras, en la central eléctrica de Miranda de Ebro.

–¿Está seguro de que vendrá? –Pregunta Shango el Cazapanteras clavando su cruel y fiera mirada en el sonriente Rodrigo Tena, que le devuelva una mirada feliz y confiada y responde en tono jovial.

–Tengo entendido que está muy unida a la picapleitos. Así que sí, no te preocupes, grandullón, que vendrá.

De repente, el musculoso cuerpo de colosal guerrero africano se tensa como cuerda de piano, mientras alza su nariz como si olfatease el aire, cosa que en realidad hace, pues un instante después, lanza un rugido salvaje, y exclama pletórico de alegría y rabia:

–¡Tienes razón! ¡Puedo olerla! ¡La maldita Pantera se acerca y viene directa a su muerte!

–¡Di que sí, grandullón! –Ríe el narco, mientras palmea y da pequeños saltitos como si fuera un niño chico abriendo los regalos de la Noche de Reyes.

Va a añadir algo más, cuando la ronroneante voz de nuestra felina justiciera llega hasta ellos desde lo alto del pequeño y cuadrado edificio de oficinas de la central eléctrica.

–¡Aquí me tienes, Rodrigo Tena! ¿Qué coño quieres de mí?

–¡QUIERO TU MUERTEEE! –Aúlla el peligroso criminal, al tiempo que hace un gesto al Cazapanteras para que inicie el ataque.

CAPÍTULO 9º

UN COMBATE MUY IGUALADO

La reacción del Cazapanteras es tan salvaje como inesperada, sobre todo para Rodrigo Tena que, sin comerlo ni beberlo, se ve levantado del suelo por el gigante negro, como si fuera un pelele, y arrojado contra los condensadores eléctricos, muriendo achicharrado por miles de voltios mientras oye rugir al coloso africano lo siguiente:

–¡TÚ NO ERES NADIE PARA DAR ÓRDENES A SHANGO! ¡SHANGO MATARÁ A LA PANTERA PORQUE ES SU DESTINO!

Dicho lo cual, se vuelve hacia la también sorprendida justiciera de Miranda de Ebro, dispuesto, ahora sí, a iniciar el combate contra la que, por orden natural, considera su gran enemiga.

También nuestra heroína se prepara, sacando sus garras y lanzando un feroz rugido a la negra noche mirandesa.

Y comienza la batalla…

La primera en atacar con toda la ferocidad y salvajismo que es capaz de acumular es nuestra protagonista, lanzando varios zarpazos al poderoso torso de su rival, logrando lacerar su carne con sus afiladas garras, capaces de rasgar incluso metales blandos.

–¡ARGGG! –Ruge Shango el Cazapanteras, llevándose la diestra a la zona herida y abriendo unos ojos como platos al ver su propia sangre manchando sus dedos.

Ahora es su turno de atacar, agarrando a su contrincante del pie y estampándola con brutalidad animal contra la pared del pequeño edificio adyacente a los condensadores eléctricos de la central de energía.

Un bramido de pura satisfacción nace de la garganta del gigante africano al oír como varias costillas de la Pantera se quiebran debido al tremendo impacto con la pared de hormigón.

Pero la lucha aún no ha acabado.

Hace falta mucho más que un par de costillas rotas para que nuestra feroz y brava heroína arroje la toalla y se rinda.

El siguiente en conectar, demostrando una rapidez y agilidad impropias de sus dos metros y medio de estatura y sus casi doscientos kilos de peso, es Shango, lanzando un potentísimo gancho de izquierda sobre la mandíbula de su rival en el momento en que ésta salta sobre él

con intenciones claramente homicidas, y arrancando su garganta un sonoro gañido de puro dolor.

Por suerte, la Pantera es ágil como el animal del que toma su nombre y, aunque el Cazapanteras lo intenta, no logra conectar un segundo golpe, pues ella rueda por el suelo para esquivar el ataque, quedando luego tras él dispuesta a contraatacar. Cosa que hace con salvajismo animal, logrando lacerar con sus afiladas garras el robusto cuello del guerrero africano.

–¡MALDITA SEAS! –Vuelve a rugir el Cazapanteras mientras intenta quitarse de encima a nuestra felina justiciera, que sigue rasgando su carne con sus aguzadas garras, causándole un dolor poco menos que insoportable.

Cuando finalmente logra librarse del feroz ataque de la Pantera, el cuerpo de colosal y poderoso guerrero africano ha quedado por completo cubierto de sangrantes heridas que, poco a poco, van minando su legendaria fortaleza y resistencia.

–Eres buena, mujer… –Jadea el Cazapanteras mientras se examina con atención las heridas abiertas en sus hombros–. Te concedo eso –añade luego mientras se prepara para reiniciar el combate con la intención de acabar de una vez por todas con su odiada enemiga.

Esta vez, el ataque de Shango es brutal, demoledor y sin concesiones: Con un movimiento tan veloz que deja anonadada a nuestra heroína, la agarra del cuello y de la cintura y, rugiendo y lanzando espumarajos por la boca, como si de un animal rabioso se tratase, corre con ella fuertemente sujeta a toda velocidad hacia la pared de hormigón armado del pequeño edificio donde se ubica la gerencia de la central eléctrica de Miranda de Ebro, atravesándola como si en vez de cemento fuera de corcho.

Luego, y al comprobar para su sorpresa que su osada rival sigue viva y hace amago de volver a alzarse de entre los cascotes, alza sus manos formando un único puño para asestar el golpe definitivo cuando…

***–¡ALTO, SHANGO! ¡NO HAGAS ALGO DE LO QUE TE ARREPENTIRÁS TARDE O TEMPRANO!**

***–¿¡M–maestro Kibuu!? –Musitan ambos luchadores a la vez al ver aparecer ante ellos la frágil figura del pigmeo que hace años curase a nuestra protagonista y le otorgase sus felinos poderes.**

CAPÍTULO 10º

LA VERDAD SOBRE SHANGO EL CAZAPANTERAS

Ninguno de los dos fieros y maltrechos combatientes puede dar crédito a lo que ven sus ojos.

Delante de ellos, y flotando a medio metro del suelo, se encuentra la figura del viejo pigmeo Kibuu, el mismo que hace cinco años salvase la vida de la abogada Noa Pascual, cuando ésta fue escogida por la Diosa Pantera convirtiéndose así en su avatar en el mundo del hombre civilizado, aunque esta expresión cada vez tiene menos sentido.

La relación entre Shango el Cazapanteras y el anciano brujo africano no está tan clara, y es lo que vamos a intentar explicar en estas líneas.

Hace veinte años, mientras jugaba con sus padres cerca de su poblado en África, el pequeño Shango de tan solo seis años, y su familia fueron atacados por una criatura de origen demoníaco, mitad hombre mitad leopardo, que nada tenía que ver con la bondadosa Diosa Pantera que protegía a su tribu y a otras tribus de la región. Por desgracia, el pequeño Shango era muy joven para comprender ni para distinguir una criatura de otra, y lo único que su infantil mente era capaz de recordar era a un enorme leopardo masacrando a sus indefensos progenitores, para luego devorarlos ante sus aterrados ojos.

Durante varios días deambuló por la selva sin rumbo hasta que, una noche, y a punto de perecer de inanición y cansancio, fue encontrado por Kibuu, el viejo brujo pigmeo, quien lo recogió y lo adoptó como su propio hijo, a pesar de las protestas de los otros miembros de la tribu, quienes aseguraban que el pequeño estaba maldito, y solo les traería desgracias si se quedaba con ellos.

Pero nada de eso ocurrió. Al contrario, el pequeño Shango creció hasta convertirse en un joven fuerte y sano, que era el orgullo de su padre adoptivo.

Sin embargo, no todo era felicidad para Kibuu, puesto que el joven Shango había cultivado también un malsano deseo de venganza contra la criatura que, siendo el un niño, asesinase a sus padres y, por asociación, contra todos los grandes felinos de la selva, a los que consideraba sirvientes y aliados del asesino de su familia, por lo que, desde que pudo coger una lanza, dedicó su vida a entrenar y a ejercitar su cuerpo y su mente con un único propósito: Convertirse en el más grande cazador de grandes felinos del Mundo.

Y lo consiguió.

Con apenas veinte años contaba en su haber con la muerte de cinco leones, cuatro leopardos y tres panteras, todos ellos con la fuerza de sus manos desnudas.

Pero él quería más. Siempre quería más. Llegó a obcecarse tanto con su misión de venganza y erradicación de los grandes felinos que incluso llegó a renegar del amor y la protección del hombre que había cuidado de él desde la muerte de sus padres, centrando toda su atención en la mujer blanca que se había convertido en el avatar de la Diosa Pantera, tomando una dramática decisión: Convertir a dicha mujer en su próximo objetivo a cazar y destruir.

Y ahora está ahí por fin, con su temible enemiga a sus pies, y hasta ahora, durante la pelea, lo único que ha visto combatiendo contra nuestra protagonista ha sido una guerrera tan fiera como él, que lo único que ha hecho ha sido luchar por su vida tal y cómo hubiera hecho él en su misma situación, sin atisbo alguno de la maldad y crueldad que él esperaba encontrar en ella, lo que le supone un duro golpe para sus creencias y convicciones.

–¿Qué he hecho, padre? –Shango, con lágrimas en los ojos, se vuelve hacia la proyección astral del viejo pero poderoso brujo pigmeo buscando su consuelo y su sabio consejo, mientras a sus pies, la Pantera sigue respirando cada vez con menos fuerza, cosa lógica cuando uno tiene la mayor parte de los órganos internos destrozados.

Entonces, el viejo brujo pigmeo llega hasta ella y comienza a pasar sus fantasmales e incorpóreas manos por todo su cuerpo, haciendo que todo su ser brille con un tenue fulgor, para luego dirigirse a su hijo adoptivo con urgencia y premura para ordenarle:

–¡Rápido, Shango! ¡Necesito las hierbas que guardas en tu saquito!

El enorme y poderoso guerrero no se hace repetir la orden, y sin pensarlo dos veces desata de su cintura la pequeña bolsa de piel a la que hace referencia su padre adoptivo y, siguiendo las órdenes de la proyección mental de éste, hace comer a la herida las citadas hierbas.

–¿Y ahora qué? –Inquiere el Cazapanteras mientras sigue arrodillado junto al cuerpo maltrecho de la que hace tan solo unos minutos consideraba su más temible enemiga.

–Ella es fuerte, muy fuerte –responde el viejo Kibuu mientras Shango toma en brazos el maltratado cuerpo de nuestra heroína y, precedido de su mentor, sale de la central eléctrica y se encamina hacia una pequeña chabola ubicada muy cerca del lugar donde ha tenido lugar la terrible batalla, y en la cual alguien ha colocado un viejo camastro donde el guerrero africano deposita con sumo cuidado su preciada carga.

Tras esto, dirige su mirada a la proyección astral de su amado padre adoptivo y protector para hacerle la siguiente pregunta:

–¿Qué he de hacer ahora, padre?

–Permanecer junto a ella hasta que se recupere –responde Kibuu con una sonrisa en los labios y añadiendo luego en tono apaciguador al ver que su hijo va a replicar–: La magia y las hierbas no tardarán en hacer efecto, a lo sumo un par de horas o tres; luego, ella podrá volver a casa junto a su marido por sus propios medios.

Dicho esto, la imagen mental del viejo brujo pigmeo se desvanece sin dejar rastro, quedando Shango arrodillado junto a nuestra convaleciente y valiente guerrera, velando su recuperación.

FIN

EPÍLOGO 1º

Son casi las tres y media de la madrugada cuando Noa Pascual, totalmente recuperada, pero un tanto aturdida, llega por fin a su casa, donde la espera un preocupadísimo y angustiadísimo Diego sentado en una de las sillas de la salita.

–¿¡De dónde diablos sales!? –Casi grita el hombre cuando la ve aparecer por la puerta con su traje de la Pantera hecho jirones, antes de

abalanzarse sobre ella y comérsela, literalmente, a besos.

–Chist –pide ella, llevándose un dedo a los labios, para luego, caer en los brazos de su marido y quedar profundamente dormida.

Esa noche, en sueños, Diego sonreirá al oírla gemir:

–Creo que he hecho un nuevo aliado.

EPÍLOGO 2º

El Forense se dispone a abrir en canal el cuerpo del fallecido Rodrigo Tena, cuando éste, para espanto y sorpresa del científico, abre los ojos y se incorpora en la camilla de autopsias.

–¿¡D-dónde estoy…!? –Musita el, hasta hace unos instantes, difunto narcotraficante mirandés, para luego clavar sus ojos inyectados en sangre en el aterrorizado Doctor y estirar sus manos hacia él, carbonizándolo con los chorros de energía eléctrica que salen de las punta de sus dedos…

2ª PARTE

LA GUERRA DE LOS ELEMENTALES

CAPÍTULO 1º

COMPRAS NAVIDEÑAS

–¡Todas las Navidades lo mismo! –Exclama Diego, en claro tono de reproche y protesta, cuando su guapa esposa le comunica que van a pasar la tarde del Sábado recorriendo los comercios de Miranda de Ebro en busca de los regalos de Navidad y comprando lo necesario para preparar una suculenta cena de Nochebuena.

–Venga, mi amor. No te quejes tanto y ayúdame a escoger lo que vamos a preparar el veinticuatro –Noa, por su parte, ríe feliz, mientras sostiene en su mano derecha una enorme lubina y en la izquierda un precioso salmón.

–¿Tiene que ser pescado? –Vuelve a protestar su esposo, mientras sus ojos van de un pez al otro con expresión de hastío y derrota total.

–El año pasado comimos cordero; este año toca pescado –replica su esposa, mientras deja el salmón de nuevo en su sitio, y luego besa a su sufrido esposo en los labios.

–¿Y ahora? ¿Dónde demonios tenemos que ir ahora? –Masculla Diego cuando Noa por fin ha pagado la compra en la sección de pescadería del supermercado y ve la enorme sonrisa que se dibuja en su bello semblante, señal inequívoca de que sus ansias consumistas navideñas aún no se han aplacado.

–¡A por la bebida! –Exclama nuestra guapa protagonista, ante la visible exasperación de su angustiado esposo, que no puede hacer otra cosa, salvo seguirla empujando el carro del súper, ya hasta los topes de productos típicos navideños, esquivando a otros clientes del enorme establecimiento.

De repente, y antes de llegar a la mencionada sección de bebidas, Noa Pascual se detiene y lanza un grito que hace que Diego dé un tremendo respingo y clave en ella una mirada realmente asesina antes de

exclamar en un furioso siseo:

–¿¡Se puede saber a qué coño viene ahora ese grito!?

–¡BOMBONES! –Chilla Noa, para sorpresa de su marido, antes de abalanzarse como una posesa hacia el stand de los chocolates y quedarse mirando, con cara de éxtasis total los "Ferrero Rocher", los "Lindt" y las "Cajas Rojas" de "Nestle" expuestos en el lugar.

–¿¡Pero no compraste la semana pasada dos cajas de bombones!? –La voz angustiada de Diego llega hasta nuestra golosa heroína, mientras ella sigue mirando con expresión soñadora los deliciosos dulces.

Luego, y sin borrar dicha expresión de su bello semblante, se vuelve muy lentamente hacia su esposo y le dice, poniéndole cara de niña buena:

–Sólo una caja de bombones, Xiki. Sólo una caja y luego nos vamos a casita.

Es tan dulce y zalamera la expresión en el rostro de la bella abogada, que su esposo no puede menos que claudicar y comprarle una caja de bombones.

Lo que ella no le había dicho es que se trataba de una caja de chocolates de cada clase.

Algo más tarde, y ya en casita, Noa se acerca a Diego y poniendo su voz más inocente y sugerente, se le pone detrás y le dice:

–Como te has portado bien, esta noche cuando regrese de hacer mi ronda nocturna, si estás despierto, te haré eso que tanto te gusta…

–¿Te refieres a…? –Los ojillos de Diego brillan cargados de divertida lujuria, mientras estira su mano hacia atrás para acariciar el amado rostro de su mujer, que se aparta de un ágil salto, y ríe feliz.

Después de cenar, y como cada noche desde hace ya cinco años, Noa Pascual se pone su ajustado traje de la Pantera y el mágico medallón regalo del viejo y estimado brujo pigmeo Kibuu y, tras despedirse y recordarle a su marido lo bien que se lo pueden pasar esa noche si cuando ella regrese sigue despierto, la bella justiciera mirandesa sale de casa dispuesta a iniciar su ronda nocturna en busca de malvados criminales.

No se percata, sin embargo, de la misteriosa figura que flota justo

sobre su finca y que, en el más absoluto silencio, comienza a seguirla por toda la ciudad, observando todos y cada uno de sus movimientos en su lucha contra el crimen.

Pero la Pantera, como todos sabemos, no es tonta, y por fin, cuando está a punto de dar por finalizada su ronda nocturna diaria, se da cuenta de que algo pasa y…

–No hace falta que sigas ocultándote; hace rato que me percaté de tu silenciosa presencia –la bella justiciera se planta en medio de la calle y dirige su vista hacia el oscuro cielo de Miranda de Ebro.

Un instante después, una figura encapuchada de escasa estatura pero rodeada de una increíble aura de poder aparece ante la Pantera y se presenta con las siguientes palabras:

–No temas, Noa Pascual. Me llaman Mago del Trueno, y estoy aquí en son de paz.

CAPÍTULO 2º

CONOCIENDO A UN ELEMENTAL

Con todos sus felinos sentidos alerta, la Pantera comienza a rodear al misterioso recién llegado, una vez éste ha posado sus dos pies sobre el asfalto de la principal vía mirandesa.

Por su parte, el llamado Mago del Trueno, sigue en silencio, esperando a que nuestra heroína deje de caminar a su alrededor una vez haya confirmado sus deseos de amistad gracias a sus afinados sentidos.

–¡Hueles a ozono! –Exclama de repente la Pantera, mientras hace aparecer sus afiladas garras, dispuesta a atacar al menor movimiento del extraño personaje.

–Eso es lógico, teniendo en cuenta que soy un elemental de las Tormentas –responde Mago del Trueno en tono tranquilo, aunque él también se ha preparado para un posible ataque, y ha hecho aparecer en

su mano derecha un extraño bastón, cuya empuñadura brilla cargada de poder y electricidad.

–¿Y qué buscas en mi ciudad? –Pregunta la Pantera con su ronroneante voz y sin apartar los ambarinos ojos del chisporroteante bastón–. Te advierto que si lo que buscas es pelea, pelea tendrás.

–Oh, no, tranquila –Mago del Trueno, para demostrar que sus intenciones son nobles y pacíficas, hace desaparecer el bastón y tiende sus manos hacia delante y con las palmas hacia arriba, en señal de amistad y confianza antes de añadir–: Estoy aquí en busca de algo que perdí hace algún tiempo, durante mi última visita a esta ciudad.

–¿Has estado más veces aquí? –La justiciera felina alza una ceja en claro gesto de sorpresa, cosa que parece resultar graciosa al Elemental, ya que de su boca brota una divertida y sincera carcajada antes de responder en el mismo tono cordial y distendido:

–Soy el Elemental de las Tormentas, te lo he dicho antes. Allá donde hay una, estoy yo.

–Entiendo… –Replica la Pantera no muy convencida y sin apartar sus ojos del enigmático personaje–. ¿Y se puede saber qué es eso que has perdido? –Añade luego con un claro deje suspicaz.

–Oh… –Por un instante, Mago del Trueno da la impresión de estar levemente confundido. Justo un instante antes de desplomarse en el suelo a pocos centímetros de los pies de nuestra heroína, que da un salto magistral y se encarama a lo alto de una de las farolas de la calle.

Cuando Mago del Trueno recupera el conocimiento se encuentra en la misma chabola donde unas semanas atrás el viejo brujo pigmeo Kibuu salvase la vida a nuestra heroína tras su brutal batalla con Shango el Cazapanteras.

–¿Te encuentras mejor? –La Pantera se acerca al Elemental llevando en su mano una botellita de agua mineral, que Mago del Trueno rechaza con un cortes pero firme movimiento de su mano derecha.

Luego, y en un débil susurro, dice lo siguiente mirando todo a su alrededor:

–Aquí se respira una magia muy poderosa; y por la expresión de tu cara, diría que este destartalado lugar es muy importante para ti. ¿Me equivoco?

–No, no te equivocas –replica la Pantera, poniéndose nuevamente a la defensiva.

Luego, y en el mismo tono desconfiado, agrega la siguiente pregunta:

–¿Me puedes contar qué te ha pasado ahí afuera hace un rato?

La respuesta dada por el Elemental de la Tormenta la deja boquiabierta y anonadada a partes iguales.

–Me muero… Es decir, si no encuentro en el plazo de tres horas lo que he venido a buscar, me moriré.

–¿E-es eso posible? –Inquiere la bella justiciera, sintiendo por primera vez desde que lo conoce un ramalazo de simpatía por el misterioso personaje–. Quero decir… Eres una especie de dios o lo que seas.

–Oh, mi querida y hermosa Pantera –replica Mago del Trueno con voz débil, aunque con una leve sonrisa en los labios–; te puedo asegurar que no soy ningún dios ni nada que se le parezca, y que puedo morir y sufrir como los mortales, aunque si bien es cierto que mi longevidad se mide por miles de años.

–Pues te conservas la mar de bien para ser tan viejo –sonríe nuestra heroína, mientras ayuda al Elemental a alzarse del camastro.

Una vez el enigmático personaje se ha incorporado con ayuda de la Pantera y de su bastón, la justiciera le hace la siguiente pregunta:

–¿Si encuentras eso que has perdido, recuperarás toda tu fuerza?

–Eso es. Por desgracia, no sólo lo he perdido –Mago del Trueno hace una mueca de profundo dolor antes de añadir con la voz entrecortada por la angustia y la preocupación–: Lo cierto es que me lo han robado; por eso necesito tu ayuda para recuperarlo y para moverme por este lugar que vosotros los humanos llamáis ciudad.

Luego, y para sorpresa de la Pantera, hace un gesto con su bastón, y ambos desaparecen envueltos en una nube cargada de olor a ozono.

CAPÍTULO 3º

OTROS DOS ELEMENTALES

Cuando la nube con olor a ozono desaparece, la Pantera y Mago del Trueno aparecen sobre la cúspide de la Torre, el edificio más alto de

Miranda de Ebro.

Es tan repentina la reaparición, que nuestra protagonista nota un leve mareo, y a punto está de precipitarse al vacío desde las alturas, de no ser por los rápidos reflejos de su compañero que la sujeta rodeando su grácil cintura con su brazo y atrayéndola hacia sí.

–¿Por qué me has traído aquí? –Pregunta la Pantera una vez superado el susto inicial.

–Para contarte mi historia y alejarnos lo más posible de mi temible hermano, que al mismo tiempo es mi más mortal y acérrimo enemigo, Mago de la Tierra.

–Espera, espera, espera –la Pantera agita ambas manos ante su cara, como pidiendo tiempo y calma, pues necesita asimilar lo que acaba de oír de boca de Mago del Trueno–; para empezar. ¿Me puedes decir cuantos más hay por ahí como tú? Elementales o como os hagáis llamar.

–Los más importantes son: Mago del Fuego, Mago del Aire, Mago del Agua, y el antes mencionado Mago de la Tierra –explica el Elemental con voz tranquila y pausada–. Luego, además, estamos los Elementales menores, por ejemplo yo y Maga de la Oscuridad o Mago de la Vegetación.

–Vale, vale. Capto la idea –nuestra felina heroína hace con su mano derecha el signo del OK y luego agrega la siguiente pregunta–: ¿Cuán poderoso es ese hermano tuyo, mago de la tierra o cómo quiera que se llame? ¿Es mucho más poderoso que tú? Porque, de ser así, vamos a tener un problema muy serio; lo mío no es luchar contra dioses o elementales, o lo que diablos quiera que seáis.

–Bueno… –Mago del Trueno titubea levemente y frunce el ceño antes de seguir hablando, pues es consciente de que lo que diga será vital para que su nueva posible aliada se decida a ayudarle o no–. No puedo mentirte; Mago de la Tierra es mucho más poderoso que yo –hace una pausa y un gesto para cortar la protesta de la Pantera–. Pero también te diré que otros dos de mis hermanos están dispuestos a ayudarnos a derrotarlo.

–¿Y esos hermanos tuyos son…? –A nuestra protagonista cada vez le gusta menos el cariz que está tomando todo el asunto, pero su curiosidad felina es mucho más fuerte, así que se limita a encogerse de hombros con un claro gesto de resignación.

Por su parte, Mago del Trueno se limita a sonreír y a señalar las dos brillantes figuras que acaban de aparecer en el cielo y que van descendiendo poco a poco hasta aterrizar en la cima de la Torre, justo tras nuestra heroína.

Cuando esta se gira al oír el leve carraspeo que emite uno de los recién llegados se encuentra con dos figuras vestidas con ropajes similares a los de Mago del Trueno.

Uno de ellos es un tipo alto y de hombros anchos y penetrante mirada de color verde.

La otra es una exuberante mujer de belleza casi sobrenatural cuyos ojos, completamente negros, parecen taladrar a nuestra alucinada protagonista de tan intensa que es su mirada.

–¡Queridos hermanos! ¡Qué bien que ya estáis aquí!

–¿Esta es la humana de la que tanto nos has hablado? –La voz de la misteriosa mujer Elemental suena cargada de un cierto desdén hacia nuestra felina justiciera.

La voz de su compañero, por otro lado, resulta mucho más cálida y amable cuando se dirige a la Pantera.

–Soy Mago del Aire. Y es un placer conocerte. Mi hermano pequeño nos ha hablado muy bien de ti.

–¿Que os ha hablado de mí? –La Pantera clava en Mago del Trueno una inquisitiva mirada–. ¿Eso quiere decir que llevas tiempo espiándome?

–Lo sabemos casi todo sobre ti, Noa Pascual –sin embargo, es la bellísima y misteriosa mujer de la capucha quien responde a la pregunta de nuestra heroína, al tiempo que hace un gesto con su mano derecha haciendo desaparecer del rostro de la abogada su negro antifaz, dejando su identidad civil al descubierto y provocando la lógica furia de la justiciera, que sin pensarlo dos veces, saca sus garras y se abalanza sobre la voluptuosa Elemental de la Oscuridad, que esquiva el ataque desapareciendo y apareciendo después tras nuestra protagonista.

–Perdóname, por favor –pide entonces Mago del Trueno, mientras con un gesto de su mano derecha deja totalmente paralizada a la Pantera, que ya ha recuperado y vuelto a ponerse su antifaz, en tanto que Mago del Aire hace lo mismo con su compañera en un intento de evitar una riña

de gatas tremendamente desigual.

Una vez las dos mujeres se han calmado, Mago del Trueno promete a la Pantera ser totalmente sincero con ella y contarle el porqué de su llegada a Miranda de Ebro.

Cuando el Elemental de las Tormentas termina de hablar el rostro de nuestra protagonista es todo un poema.

–A ver si lo he entendido bien… –Dice después de exhalar un largo y profundo suspiro–. ¿Resulta que vuestro hermano, Mago de la Tierra, ha robado la energía que te permite controlar las tormentas porque tiene pensando robar todas las energías que permiten a los elementales controlar todos los elementos porque su intención es destruir a toda la raza humana y dominar así el planeta Tierra entero?

–Vaya, la humana ha hecho un magnífico resumen de nuestra actual situación –la voz de Maga de la Oscuridad suena llena de burla y desprecio hacia la Pantera, y ésta ha de hacer un esfuerzo casi sobrehumano por controlarse y no abalanzarse sobre ella nuevamente para clavarle las uñas en su bello y blanco semblante, pues si hay algo que destaque en la hermosa Elemental de la Oscuridad, aparte de sus negros ojos y su formidable delantera es la nívea blancura de su piel.

Por suerte, Mago del Aire vuelve a intervenir, evitando de nuevo el conflicto entre las dos mujeres, proponiendo comenzar la búsqueda de la energía de su hermano menor, Mago del Trueno.

CAPÍTULO 4º

EL PODER DE MAGO DE LA TIERRA

La situación hasta el momento es la siguiente: Al final de su ronda nocturna habitual, nuestra felina heroína la Pantera se ha encontrado con un enigmático personaje que ha dicho llamarse Mago del Trueno, y asegurado ser miembro de una raza de Elementales encargados de dominar y controlar todos y cada uno de los elementos de la naturaleza y tal vez del Universo mismo.

Poco después han aparecido otros dos Elementales, al parecer aliados del primero, y entre los tres le han explicado a nuestra justiciera algo sobre cierta energía perdida o más bien robada por otro Elemental que responde al rimbombante nombre de Mago de la Tierra, que al parecer sólo tiene un objetivo en la vida: Controlar todos los elementos para así poder exterminar a toda la raza humana y hacerse así con el dominio de todo el planeta Tierra.

Los tres Elementales y nuestra heroína han descendido por fin de la cúspide de la Torre de Miranda de Ebro y caminan por las desiertas calles de la ciudad burgalesa, cuando de repente y sin previo aviso, el asfalto comienza a vibrar bajo sus pies.

Primero es un ligero temblor apenas perceptible.

Un instante después, finísimas grietas y fisuras comienzan a cuartear el cemento y el alquitrán de la calle.

–¡DETRÁS DE MÍ, YA! ¡TODOS! –Grita Mago del Aire, mientras en la calzada comienzan a abrirse resquebrajaduras de tamaño suficiente como para tragarse a una persona adulta.

Un segundo después, una voz incorpórea llega hasta los cuatro.

Es una voz que suena igual que una enorme hormigonera mezclando toneladas de grava y cemento, lo que no impide que pueda captarse a la perfección el tono claramente amenazador.

–VAYA, VAYA, VAYA. ¿QUÉ TENEMOS AQUÍ? ¡A TRES DE MIS QUERIDOS HERMANITOS DISPUESTO A ENTREGAR NOBLEMENTE SUS PATÉTICAS VIDAS POR DEFENDER A LOS RIDÍCULOS HUMANOS!

Es decir esto, y el suelo comienza a temblar de verdad, como sacudido por un seísmo de grado nueve en la escala de Richter.

–¡NO TE TENEMOS MIEDO, MAGO DE LA TIERRA! –Ahora es la voz de Mago del Trueno la que se escucha por encima del crujir y el crepitar de la tierra y el subsuelo al abrirse y resquebrajarse bajo los temibles poderes del Elemental terrestre–. ¡LUCHEMOS CARA A CARA, SIN INTERMEDIARIOS NI SUBTERFUGIOS! ¡PERO DEJEMOS A UN LADO A LOS HUMANOS, QUE NO TIENEN LA CULPA DE NADA!

–¡JA! ¡LOS HUMANOS NO SON MÁS QUE UN MALDITO CANCER QUE ESTÁ MATANDO EL PLANETA LENTA PERO INEXORABLEMENTE! ¡POR CULPA DE SU CODICIA YA HAN MUERTO CIENTOS, TAL VEZ MILES DE ESPECIES ANIMALES Y VEGETALES!

–Pero no todos son así, hermano –replica entonces Mago del Trueno, en un tono de voz algo más calmado, aunque sin abandonar, al igual que sus dos compañeros Elementales y nuestra protagonista, la posición defensiva por si acaso Mago de la Tierra decide volver a atacar.

–¡Y UNA MIERDA! –Cosa que Mago de la Tierra hace sin dudarlo un instante, lanzando contra los cuatro guerreros una lluvia de proyectiles formados por cascotes y rocas surgidos directamente de la tierra.

Por suerte, entre Mago del Trueno y Mago del Aire consiguen esquivar la mayor parte de los proyectiles desviándolos con una microtormenta, y devolviéndolos a su origen.

Mago de la Tierra se dispone para un nuevo ataque, pero es tarde pues sus enemigos, gracias a los poderes de la silenciosa Maga de la Oscuridad, han desaparecido ante sus ojos, envueltos en una nube de humo tan negro como la misma noche.

–Bufff, nos ha ido de un pelo –suspira Mago del Aire una vez los cuatro han vuelto a reaparecer en un oscuro callejón situado varías calles más arriba de donde el furioso Mago de la Tierra estaba intentando acabar con ellos hace tan sólo unos segundos.

Y entonces, la Pantera, que durante todo el ataque del enfurecido Elemental de la tierra no ha dicho una sola palabra ni abierto la boca, estalla hecha una furia.

–¡P-PERO…! ¿¡OS HABÉIS VUELTO LOCOS DE REMATE LOS TRES!? ¿¡DE VERDAD PRETENDÉIS QUE YO ME ENFRENTE A ESE JODIDO PSICÓPATA!? ¿¡ALGUNO DE VOSOTROS HA VISTO BIEN LO QUE ESE MAL NACIDO PUEDE HACER!? ¡HA PROVOCADO UN TERREMOTO EN PLENO CENTRO DE LA CIUDAD! ¡UN JODIDO TERREMOTO!

–Escúchanos, por favor, Noa Pascual –Mago del Aire se acerca a nuestra heroína y pronuncia estas palabras en tono tranquilizador y conciliador a un tiempo–. Mi hermano Mago del Trueno no te mintió cuando te dijo que necesitábamos tu ayuda.

–¿¡Mi ayuda!? –El rostro de la Pantera es un auténtico poema debido al estupor que refleja en esos momentos–. ¿Mi ayuda contra un tipo capaz de provocar terremotos con sólo mover un dedo? Ya le dije a tu hermano que lo mío era combatir contra criminales de poca monta, ladrones, algún que otro asesino de vez en cuando tal vez, pero no contra dioses o lo que diablos quiera que seáis vosotros.

Los tres Elementales escuchan sin decir una palabra, pero en cuanto la justiciera deja de hablar, los tres sonríen y asienten con la cabeza antes de que Maga de la Oscuridad, con una voz mucho más cálida que la usada las veces anteriores, diga lo siguiente:

–Tienes mucho más que ver con nosotros de lo que imaginas, Noa Pascual.

–¿Ah, sí? –La Pantera alza una ceja en clara señal de escepticismo –. ¿Y eso por qué?

–¿Ante quién crees que responde la Diosa Pantera? –Replica Mago del Trueno, logrando por fin que nuestra felina heroína comprenda muchas cosas.

CAPÍTULO 5º

EL PODER OCULTO DE LA PANTERA

–¿M-me estáis diciendo que la diosa que me otorga mis poderes felinos trabaja para uno de vosotros? –Balbucea Noa Pascual mientras sus manos no dejan de acariciar el valioso y hechizado colgante, regalo del brujo pigmeo Kibuu, y mientras sus intensos y ambarinos ojos recorren uno a uno los rostros de los tres Elementales que la acompañan.

–Para nuestra hermana Maga de las Bestias –finalmente, y con voz pausada y tranquilizadora es Mago del Trueno quien responde a la pregunta de nuestra heroína, heroína que, por otro lado, no parece del todo satisfecha con las respuestas dadas por los Elementales, puesto que formula la siguiente pregunta mirando fijamente a los negrísimos ojos de la exuberante Maga de la Oscuridad:

–¿Qué has querido decir con eso de que dentro de mí hay un poder oculto muy valioso para llevar a buen término vuestra misión?

Mago del Trueno exhala un profundo suspiro, y empieza a hablar, intentando explicar a nuestra protagonista en qué consiste ese fascinante poder interno que al parecer se oculta dentro de ella.

Cuando termina de hablar, la Pantera abre y cierra la boca un par de veces antes de formular la siguiente pregunta:

–Entonces, si no he entendido mal, ¿tengo el poder de controlar a todos los felinos del planeta, sin importar raza ni tamaño?

–Eso es –responde Mago del Aire, asintiendo con un enérgico cabeceo y una sonrisa en su atractivo semblante.

–Eso está muy, pero que muy bien –acepta la Pantera, también con una sonrisa en los labios, para añadir un instante después, ya no tan convencida–: Lo que no entiendo es cómo puede eso ayudarnos a derrotar a vuestro querido hermano mago de la tierra.

Ahora es Maga de la Oscuridad quien da un paso hacia nuestra justiciera, para intentar explicarle un poco mejor cuál es su papel en todo este drama entre hermanos Elementales, cuando, con un gemido atronador, la tierra se abre bajo sus pies, partiendo en dos la conocida Plaza Cervantes de Miranda de Ebro.

No bien ha ocurrido esto, la voz del furioso Mago de la Tierra vuelve a dejarse oír, llenando en su lugar con su rabia y su sonido semejante a piedra chocando entre sí.

–¡NO TENÉIS ESCAPATORIA POSIBLE, HERMANITOS! ¡CUANTO ANTES OS ENTREGUÉIS, ANTES ACABARÁ VUESTRA ANGUSTIA Y VUESTRO SUFRIMIENTO! ¡OS PROMETO UNA MUERTE RÁPIDA SI OS RENDÍS AHORA SIN MÁS TONTERÍAS NI ESTUPIDECES!

Los tres Elementales y la Pantera quedan inmóviles, en espera de que el enemigo dé de nuevo la cara y deje de ocultarse.

Cuando por fin Mago de la Tierra aparece ante ellos, los tres entes atacan al unísono y enfocando sus poderes hacia el rival.

Mago del Trueno lanza contra él una potentísima tormenta en miniatura, tan poderosa que llega a arrancar de cuajo varas farolas de la plaza.

Mago del Aire lo ataca con varios tornados de categoría cinco, que consiguen hacer tambalearse al enfurecido Elemental de la tierra.

Y Maga de la Oscuridad logra cegarlo envolviéndolo en un manto de espesas sombras.

Entonces, Mago del Trueno hace algo que deja perpleja a la felina justiciera.

Mientras con su mano derecha sigue dominando y controlando la pequeña pero poderosísima tormenta, con la zurda toca la frente de nuestra heroína al tiempo que grita para hacerse oír entre la cacofonía de poderes elementales:

–¡DEBES BUSCAR ESO QUE HE IMPLANTADO EN TU MENTE, NOA PASCUAL! ¡ENCUÉNTRALO Y TRÁELO HASTA AQUÍ ANTES DE QUE SEA DEMASIADO TARDE, MIENTRAS MIS HERMANOS Y YO CONTENEMOS A MAGO DE LA TIERRA!

–¿¡P-PERO…!? –La Pantera vacila, mas luego asiente con la cabeza y luego se aleja del lugar, escalando con su agilidad y velocidad felina la pared de un edificio cercano, mientras los cuatro Elementales continúan con la cruenta batalla.

Una vez en lo alto de la finca, se detiene y se gira sobre sus talones a tiempo para ver como Mago del Aire es alcanzado por un enorme cascote de roca maciza arrojado por el malvado Mago de la Tierra.

CAPÍTULO 6º

BATALLA EN LAS ALCANTARILLAS

La Pantera, la bella y felina justiciera de Miranda de Ebro deambula por las calles de la ciudad burgalesa con todos sus sentidos aumentados puestos en su único objetivo: Encontrar algo que al parecer es vital para que sus nuevos aliados, tres miembros de una poderosa raza de Elementales de la Naturaleza puedan derrotar a un cuarto Elemental mucho más poderoso y peligroso que los otros tres.

Hasta ahora, su búsqueda la ha llevado hacia los lugares más emblemáticos de la población: El Skate Park, el Puente de Carlos III y la Plaza de España, con resultados nulos en los tres lugares.

Ahora se encuentra sobre una tapa de alcantarilla, pues ha notado que la imagen insertada en su mente por Mago del Trueno parece brillar con más fuerza al acercarse a dicho sitio.

–¿No me jodas que voy a tener que meterme ahí abajo? –Rezonga nuestra guapa heroína sin dejar de mirar la redonda tapa de alcantarilla mientras en su cabeza, la extraña imagen sigue brillando y palpitando cada vez con más ímpetu y fuerza hasta que en su mente sólo existe dicha imagen.

Así que, muy a su pesar, finalmente alza la pesada tapa de cloaca con ambas manos y, sin vacilar, salta al vacío, cayendo de pie sobre la

hediondo canal subterráneo, mojándose las botas y las ajustadas mallas de su traje de la Pantera.

–Muy bien… ¿Por dónde ahora? –Formula esta pregunta en un ahogado susurro, que es convertido en una horrenda cacofonía de ruido por los túneles del sistema de alcantarillado de la ciudad, lo que hace dar un leve respingo a la guapa justiciera.

Se dispone a ponerse otra vez en marcha, después de concentrarse de nuevo en la imagen proyectada en su mente, cuando una voz desconocida y amenazadora llega hasta ella desde uno de los muchos túneles en que se bifurca el intrincado sistema de alcantarillado mirandés.

Es una voz masculina que habla con un leve pero perceptible siseo.

–Mi amo me ha ordenado detenerte –dice el aún invisible rival desde la oscuridad y refugio de su escondrijo–. ¡Y ESO ES LO QUE PIENSO HACER! –Añade luego antes de salir corriendo a velocidad de vértigo hacia la Pantera, para golpearla en la mandíbula con tanta violencia, que nuestra heroína se ve alzada más de un palmo del suelo y lanzada metro y medio hacia atrás, cayendo de espaldas en la apestosa corriente de aguas fecales.

La Pantera lanza un feroz rugido, y se alza del suelo rauda y veloz de un ágil salto, poniendo al instante todos sus felinos sentidos a funcionar con un único objetivo: Localizar y neutralizar a su escurridizo atacante.

–¡Déjate ver, jodido bastardo! –Sisea la bella justiciera mientras agudiza su vista, oído y olfato para dar con su rival.

–Eres muy hermosa y valiente, lo reconozco –la voz del enemigo llega hasta ella desde su izquierda, pero cuando salta hacia ese lado, la voz cambia y se escucha tras ella con un claro deje burlón–: Será divertido matarte y presentar luego tu cabeza a mi Amo y Señor.

–¡ESO NI LO SUEÑES, MALDITO MAMÓN! –Ruge la Pantera, al tiempo que lanza las afiladas garras de su mano derecha hacia ese lado, logrando alcanzar algo, pues al instante varias gotas de sangre caen al agua, y un alarido de dolor resuena en los túneles de las alcantarillas mirandesas.

–¡JODIDIA FURCIAAA! –Brama el, hasta ahora invisible antagonista de nuestra brava y felina protagonista, apareciendo ante ella

con cara de muy pocos amigos.

El personaje en cuestión es un tipo delgado hasta el extremo, luciendo unas enormes y puntiagudas orejas y cinco afiladísimas garras en ambas manos.

Lo qué más llama la atención, sin embargo, de la Pantera, es el hecho de que carece de ojos, por lo que, sin lugar a dudas, debe guiarse por el oído y el olfato.

–¿Sabes lo qué les pasa a aquellos que se atreven a herirme? –Sisea la peculiar criatura, mientras, con una lengua larguísima y negrísima, se lame la herida que nuestra heroína ha logrado abrirle en el brazo derecho con sus garras–. ¡QUE MUEREN ENTRE TERRIBLES SUFRIMIENTOOOS! –Ruge luego, antes de disponerse para atacar de nuevo a la Pantera.

Pero ahora, y para su desgracia, su rival está preparada, y cuando se lanza sobre ella a toda velocidad, nuestra heroína no tiene demasiada dificultad para esquivar lo que sin duda hubiera sido un zarpazo mortal de necesidad, pues las largas y afiladísimas garras del peligroso engendro pasan a escasos milímetros de su cuello. Pasan tan cerca de ella, que logra arrancarle varios cabellos de la cabeza.

Pero la salvaje criatura no se detiene ahí, y ejecutando una complicada pirueta antes de rebotar en una de las paredes del tunes, vuelve a abalanzarse sobre la Pantera, logrando esta vez sí su objetivo, y abriéndole cinco feos cortes en el costado derecho.

–¡JA! –Ríe entonces la amenazadora criatura, mitad humana mitad bestia sanguinaria, para añadir en tono burlón un instante después, antes de desaparecer tan rápida y silenciosamente como apareció–. ¡AHORA ESTAMOS EN PAZ, MUJER GATO! ¡TIENES SUERTE DE QUE MI AMO TE QUIERA PARA ÉL Y NO ME PERMITA MATARTE!

Tras esto, la Pantera vuelve a caer al agua, sangrando profusamente por las cinco feas heridas abiertas por su caótico y mortífero enemigo.

CAPÍTULO 7º

MIENTRAS TANTO, EN OTRO LUGAR…

****–Ahora no está aquí la humana, podéis dejar de fingir que os importan tanto ella como toda su maldita y molesta especie –dice Mago de la Tierra, tras cesar su ataque una vez que nuestra protagonista se ha marchado.**

****–¿Quién está fingiendo, hermano? –Replica al momento Mago del Aire, preparándose para seguir atacando a su compañero Elemental rebelde–. Quizás puede llegar a reconocer que, como raza o especie, dejan mucho que desear, pero de ahí a querer exterminarlos a todos…**

Mago de la Tierra no responde y dirige su atención a su bella y exuberante hermana, Maga de la Oscuridad.

****–¿Qué dices tú, Qora? ¿Tú también opinas que los humanos no son tan malos como aparentan?**

La bella Qora aprieta con fuerza los gruesos y sensuales labios pintados de negro y se parapeta tras sus dos compañeros masculinos, cosa que no resulta muy del agrado de Mago de la Tierra, pues lanza un bramido inhumano y provoca un potente temblor de suelo, justo bajo los pies de sus tres hermanos y rivales.

****–Quizás deberías ser tú, Oram, quien se replantease mejor toda esa absurda idea de exterminar a todos los humanos –ahora es Mago del Aire quien habla, dirigiéndose a su hermano Elemental de la Tierra en**

tono tranquilizador, llegando incluso a tenderle su mano derecha en señal de amistad y conciliación.

Al ver este gesto, Oram, es decir, Mago de la Tierra, lanza una cruel risotada y, con un simple movimiento de su mano derecha, hace que una columna de asfalto se alce justo bajo Mago del Aire, golpeándolo en la barbilla y dejándolo levemente aturdido.

La reacción de los otros dos Elementales, Mago del Trueno y Maga de la Oscuridad no se hace esperar, y sin más dilación vuelven a atacar al maligno Mago de la Tierra con todo lo que tienen: Rayos y truenos y nubes de sombra y oscuridad concentradas mientras esperan que su compañero se recupere lo bastante como para poder entrar también en la contienda.

Por su parte, Mago de la Tierra parece pasárselo bomba con los feroces ataques de sus dos hermanos de menor categoría, ya que ríe y ríe mientras su cuerpo es sacudido por los poderes de la bella Qora y el joven Kuubus, quienes, lenta pero inexorablemente, se van quedando sin fuerzas, como si el propio suelo absorbiera su fuerza vital.

Y eso es precisamente lo que está ocurriendo, pues Oram ha hechizado el suelo que pisan sus rivales para robarles la fuerza vital y así procurarse una victoria tan sencilla como aplastante.

Está a punto de conseguirlo, cuando Mago del Aire logra recuperarse del golpe y grita con toda la fuerza de sus pulmones, al tiempo que rodea las cinturas de sus dos hermanos con ambos brazos y comienza a elevarse en el oscuro cielo nocturno de Miranda de Ebro:

****–¡ALEJAOS DE LA TIERRA! ¡LE HA HECHO ALGO AL SUELO Y ESTAMOS PERDIENDO NUESTRAS FUERZAS!**

Por fortuna para los tres Elementales, una vez han despegado los pies del asfalto, sus fuerzas y poderes vuelven a ellos de forma casi instantánea, recuperando los tres sus energías.

**–¡BAJAD AQUÍ A PELEAD SI TENÉIS LO QUE HACE FALTA! –Ruge Oram mientras tanto desde el suelo, agitando ambos puños sobre la capucha que cubre su cabeza y parte de su rostro.

Mientras, flotando a varias decenas de metros sobre el nivel de la calle, Mago del Trueno, Mago del Aire y Maga de la Oscuridad discuten sobre el modo más rápido y efectivo para contener los poderes y la furia de su enajenado y peligroso hermano.

–Quizás deberíamos consultarlo con el Consejo de los Elementales –dice en un momento dado Mago del Trueno, mirando alternativamente a sus dos compañeros en busca de aprobación.

–Eso es imposible, Kuubus –replica al momento Mago del Aire, para luego añadir, explicando los motivos de su negación a la propuesta del Elemental de los Truenos y las Tormentas–: El Consejo de los Elementales podría tardar varios siglos en encontrar una solución viable, y la raza humana no tiene tanto tiempo.

–¿Qué propones, entonces? –Replica Kuubus con expresión compungida.

–De momento, seguir conteniéndolo como mejor podamos –responde la bella Qora, antes de precipitarse al vacío, directa hacia el carcajeante Mago de la Tierra.

CAPÍTULO 8º

MAGA DE LAS BESTIAS

–¡Despierta, brava guerrera! ¡Despierta y saluda a aquella por la que obtuviste tus felinos poderes!

Cuando por fin la Pantera abre los ojos, en lo primero que se fija es en las voluptuosas formas de la hermosa mujer que tiene delante, y que le sonríe con expresión casi maternal mientras le tiende una mano embutida en un guante color rojo sangre.

–¡Joderrr, mi cabeza! –Gime nuestra heroína mientras se incorpora lentamente sin dejar de mirar a la hermosa y exuberante recién llegada, que sigue sonriéndole con aire condescendiente–. ¿Se puede saber quién coño eres tú? –Inquiere la Pantera una vez ha recuperado del todo la verticalidad.

–Soy Maga de las Bestias; pero puedes llamarme Aray –responde la desconocida sin dejar de sonreír, mientras tiende su diestra hacia la sorprendida justiciera y, con el simple roce de sus enguantados dedos, cura las cinco feas heridas provocadas durante la pelea con la criatura sin ojos.

–Claro… –Replica la Pantera, otorgando a su voz cierto deje sardónico, antes de añadir, señalando la generosa delantera de la recién llegada–: Me lo he imaginado al ver el tremendo parecido con tu hermana, Maga de la Oscuridad.

Maga de las Bestias sonríe levemente, y formula la siguiente pregunta, mirando fijamente a nuestra felina justiciera:

–¿Tienes ya alguna idea de cuál es tu papel en todo este drama entre nosotros, los Elementales?

–Mmm, no. Sinceramente no tengo ni la más remota idea de cuál es mi papel en todo este tinglado que tus hermanos y tú habéis montado en mi ciudad –responde la Pantera visiblemente mosqueada, para añadir seguidamente, en el mismo tono acusatorio y de profundo reproche–: Todo lo que sé es que estáis poniendo en peligro a la población que he jurado defender con mi vida y que eso no me gusta nada.

–Oh… Eso –replica Aray con desidia, mientras mueve su mano derecha, y al instante, decenas de ratas aparecen de la nada y comienzan a rodearla y a subir por su exuberante anatomía, hasta casi cubrirla por completo mientras ella sigue hablando en el mismo tono displicente, sin dirigirse a nadie en particular–: Sinceramente, creo que el ser humano

está más que sobrevalorado y, en cierto modo, entiendo el afán de mi hermano Oram por erradicarlos de la faz de este bellísimo planeta.

Al oír esto, nuestra protagonista traga saliva, e inquiere con voz trémula:

–¿Q–quiere eso decir que no vas a ayudarnos a detenerlo?

Cosa que parece divertir en demasía a la bella Maga de las Bestias, ya que se deshace de su manto de roedores y comienza a reír con una risa que recuerda a la Pantera el correr del agua por los arroyos, mezclada con el canto de miles de pájaros.

Luego, y una vez ha dejado de reír, clava sus ojos en la felina justiciera, y responde:

–Por suerte para ti, valiente guerrera animal, el Consejo de los Elementales no ve con buenos ojos las ansias destructivas de Mago de la Tierra, y estoy aquí para echarte una mano en tu combate contra él. Porque habrá un combate entre vosotros.

Al oír esto, la Pantera traga saliva y nota como un ligero escalofrío recorre todo su cuerpo.

–N-no hablarás en serio, ¿verdad? –Lograr inquirir un instante después, clavando sus ambarinos ojos en Maga de las Bestias, que le dedica una mirada indolente, y luego responde en tono entre divertido y contrariado:

–Si de verdad eres la elegida de la Diosa Pantera, ya deberías saber que yo nunca miento. Cuando te digo que entre tú y mi hermano Oram se entablará una batalla, es porque así será.

–¿Y-y no puedes darme alguna pistilla, por pequeña que sea, sobre cómo se desarrollará la batalla contra Mago de la Tierra? –Añade nuestra heroína con voz esperanzada.

–Pides demasiado, humana –es la respuesta de la bella y altiva Elemental de los animales, mientras dedica a la Pantera un gesto de evidente desprecio, antes de añadir en tono de indiferencia total–: Tienes mucha suerte de que el la Diosa Pantera me haya hablado tan bien de ti, porque, de lo contrario, ya te hubiera convertido en una vulgar rata y me hubiera unido a mi hermano Oram en su lucha contra la raza humana –luego, exhala un largo y desganando suspiro y agrega–: Por suerte para ti, temo mucho más los poderes del Consejo de los Elementales y me veo

obligada a prestarte toda la ayuda posible…

–¿Entonces…? –Interrumpe nuestra heroína con voz esperanzada, lo que irrita sobremanera a Aray, que replica hecha una furia:

–¡ENTONCES, NADA! ¡NO VUELVAS A PONER A PRUEBA MI PACIENCIA, PORQUE NO RESPONDO!

Dicho lo cual, hace un gesto a la Pantera para que la siga en el más absoluto silencio.

CAPÍTULO 9º

LA LUCHA POR LA RAZA HUMANA

En el centro de Miranda de Ebro, mientras tanto, la situación está como sigue: A pesar de sus ataques a distancia, y de haber recuperado la totalidad de la fuerza vital robada por Mago de la Tierra, Mago del Aire, Mago del Trueno y Maga de la Oscuridad no han sido capaces de derrotar y detener a su enajenado hermano y rival, ya que éste ha logrado drenarles suficiente energía como para hacerles frente sin demasiados problemas, y ahora los tres valientes Elementales yacen a sus pies, convertidos en guiñapos sanguinolentos y exhaustos.

Está a punto de rematarlos a los tres a la vez, alzando sobre su encapuchada cabeza su mágico bastón de ataque, cuando…

–¡EH, CAPULLO! ¡ME TEMO QUE LA FIESTA AÚN NO HA TERMINADO!

–¿¡Uh!? –Oram detiene el movimiento de su brazo armado con su bastón, y gira su cabeza para encontrarse de frente con nuestra sonriente justiciera mirandesa.

–¡N-NO, NOA! ¡VETE, HUYE! –Exclama Mago del Trueno desde el suelo y alzando levemente la cabeza, a pesar del terrible dolor que invade cada fibra de su ser–. No t–tienes nada que hacer… P –perdónanos, nos equivocamos al pensar que podrías tener alguna posibilidad contra esta mala bestia –añade el bravo Elemental antes de que Mago de la Tierra le propine un brutal patadón con su pie izquierdo en la cabeza, sumiéndolo en la inconsciencia.

Luego, el bestial villano centra toda su atención en la Pantera.

–Vaya, vaya, vaya… O eres muy valiente o muy estúpida, humana –escupe con malicia un instante después, mientras se dispone de nuevo a rematar a sus tres hermanos caídos.

Para su sorpresa, la Pantera lanza una risotada y responde lo siguiente, sin desviar ni un milímetro sus ojos de él.

–Te equivocas de cabo a rabo, mamón. Yo soy la que va a patear tu sucio culo elemental de aquí hasta donde coño quiera que hayas salido.

No se sabe muy bien si es por el tono usado por la Pantera o por las palabras usadas por la justiciera, pero Mago de la Tierra vuelve a bajar su bastón y a centrar toda su atención en ella.

Un instante después, y con voz meditabunda, el Elemental terrestre dice lo siguiente:

–He de reconocer, humana, que puedo notar en ti algo diferente– y seguidamente, en un tono algo más relajado y con el atisbo de una sonrisa asomando a sus finos y crueles labios–: Eso no quita que para mí no sigas siendo poco más que un simple estorbo, del que estaré más que encantado de deshacerme antes de empezar mi proceso de exterminio de tus patéticos congéneres.

Entonces, y para su gran sorpresa, la Pantera hace algo fuera de toda lógica.

La bella justiciera mirandesa hace crecer sus afiladas garras, y moviéndose a la velocidad del relámpago, salta sobre él, logrando alcanzar su rostro con sus aguzadas uñas, causándole ocho feos cortes.

–¡ARGGG! ¡MALDITA PERRA! –Brama Mago de la Tierra, mientras se palpa el lacerado rostro y contempla luego su propia sangre manchando sus enguantados dedos–. –¡PENSABA MATARTE DE

FORMA RÁPIDA! ¡PERO TE JURO, POR LO MÁS SAGRADO, QUE AHORA MORIRÁS MUY LENTAMENTE Y BAJO LAS MÁS HORRIBLES TORTURAS QUE MI MENTE PUEDA CONCEBIR! –Dicho esto, apunta con su bastón hacia la Pantera y hace brotar de la punta del mismo un chorro de pura energía tectónica, que nuestra heroína esquiva sin mayores dificultades, antes de volver a caer sobre el villano y clavar sus garras en su ancho y poderoso torso, hiriéndolo nuevamente y logrando, por primera vez desde que empezó la contienda, que el rostro del peligroso y sicótico Elemental refleje algo muy parecido al miedo y a la incertidumbre.

–¡E-esto no puede estar pasando…! –Balbucea de repente Oram mientras trastabilla levemente hacia atrás y la Pantera se prepara para un nuevo ataque y replica en tono burlón:

–Pues ya ves. Está pasando; una simple y patética humana te está dando la paliza de tu vida. ¿A que no te lo esperabas?

Entonces, Mago de la Tierra hace algo totalmente inesperado para nuestra heroína: Se aparta un par de metros de sus hermanos caídos y comienza a gritar:

–¡ARAY, MALDITA ZORRA ENTROMETIDA! ¡SÉ QUE ESTO ES COSA TUYA! ¡ERES MI HERMANA PEQUEÑA Y RECONOZCO TU SELLO EN TODO LO QUE HACES!

Y luego, aprovechando que ha logrado distraer lo suficiente a la Pantera, realiza un rápido y brusco movimiento con su bastón, provocando un repentino temblor de tierra que hace caer a nuestra protagonista.

Entonces, y antes de que la felina guerrera pueda alzarse de nuevo, cae sobre ella y la apunta directamente a la cara con la punta de su bastón de combate, donde ya comienza de nuevo a acumularse la energía.

–Ves rezándole a tu dios, si es que tienes alguno –sisea el villano mientras la energía sigue acumulándose en la punta del bastón–. Porque puedes estar segura de que a esta distancia no pienso errar el tiro.

Todo parece perdido para nuestra heroína, y por ende para la completa raza humana, cuando…

****–¡ALTO, ORAM! –Un coro de voces atruena en la noche mirandesa, obligando a Mago de la Tierra a posponer nuevamente su**

ejecución y su venganza sobre la Pantera, que yace inconsciente a sus pies –. ¡ASESINA A ESA HUMANA, O A CUALQUIER OTRO, Y SUFRIRÁS EL MÁS TERRIBLE DE LOS CASTIGOS IMPUESTO NUNCA POR EL CONSEJO ELEMENTAL!

****–¡P-PERO…! ¡LOS MALDITOS HUMANOS NO SON MÁS QUE UNA PLAGA QUE ESTA MATANDO POCO A POCO EL PLANETA QUE JURAMOS PROTEGER HACE MILLONES DE AÑOS! –Replica Mago de la Tierra, encarándose furioso con el coro de voces invisibles.**

****–ESO TAL VEZ SEA CIERTO, ORAM –Replican las voces invisibles en el mismo tono tajante–, PERO NO NOS CORRESPONDE A NOSOTROS JUZGARLOS NI CONDENARLOS, Y MUCHO MENOS EJECUTARLOS.**

Finalmente, y comprendiendo tal vez que el Consejo de los Elementales pueda tener razón, Mago de la Tierra deja de apuntar con su bastón a la Pantera, y en el más absoluto silencio se aparta de ella y comienza a elevarse en el cielo, mientras sus tres compañeros caídos son levantados también, dejando atrás Miranda de Ebro y a su valiente defensora aún inconsciente.

CAPÍTULO 10º

VARIOS DÍAS DESPUÉS

Es Lunes, 12 de enero de 2015, y las fiestas navideñas ya han pasado, y nuestra protagonista las ha vivido con la alegría típica y tópica de dichos días. Entre otras cosas ha visitado a su familia de Valencia, e incluso ha podido conocer en persona a un buen amigo de Facebook, con el que quedó a tomar un café junto a Diego, en un conocido centro comercial de la capital Valenciana.

Recuerda muy poco sobre su enfrentamiento contra el Elemental llamado Mago de la Tierra, y sobre la visita de los otros tres Elementales.

Y lo poco que recuerda es a través de extraños sueños, en los que ve como una extrañas criaturas de forma vagamente humanoide reparan los daños provocados en las calles de Miranda de Ebro, ocasionados en esa batalla que, como decimos, no puede recordar por completo.

Lo único que parece haber asimilado tras la accidentada visita de los llamados Elementales es el hecho de que parece ser mucho más poderosa de lo que ella misma pensaba.

Son las ocho y media de la noche, y ella y Diego vuelven a casa después de haber pasado la tarde en casa de unos amigos.

Están a punto de alcanzar su portal, cuando Noa da un beso a su hombre y le pide que suba sin ella, prometiéndole que no tardará en subir a preparar la cena.

Diego hace un leve mohín de disgusto, pero la besa suavemente en los labios y sube solo al piso.

–¿Hola? –Pregunta la guapa abogada una vez queda sola en la calle, dirigiéndose a la esquina de su edificio–. ¿Me puedes explicar por qué me estás siguiendo? ¿Acaso nos conocemos? –Sigue preguntando mientras acelera el paso hasta alcanzar la esquina y quedar ante un individuo delgado y de corta estatura, que se la queda mirando y luego, como si se conocieran de toda la vida, le ofrece ambas manos extendidas con las palmas hacia arriba, al tiempo que la saluda con las siguientes palabras:

–Hola, Noa Pascual.

Lo que hace que la abogada dé un paso hacia atrás y se le quede mirando con evidente desconfianza antes de formular la siguiente y lógica pregunta:

–¿C–cómo sabes mi nombre?

Entonces, y ante sus asombrados ojos, el desconocido cambia sus ropas de calle por los ropajes de Mago del Trueno, provocando en nuestra protagonista un suspiro de alivio y el siguiente comentario:

–Entonces, sois reales…, y todo lo ocurrido hace varias semanas también.

–Así es –Mago del Trueno sonríe y tiende su diestra a Noa para que la coja antes de agregar en tono amable y tranquilizador–: Aunque normalmente no puedan vernos, los Elementales somos muy reales, al menos tan reales como aquellos elementos que controlamos.

–¿Y bien…? –Replica entonces Noa, volviendo a usar un tono de completa desconfianza para con el Elemental de las Tormentas–. ¿Has venido a ver si os puedo solucionar algún otro problema cósmico?

–Oh, no, por supuesto que no –se apresura a responder Kuubus mientras hace un gesto con su mano derecha, haciendo aparecer sobre la misma un extraño objeto de forma cúbica, que muestra orgulloso a la abogada, que lo mira y pregunta:

–¿Qué es eso?

–Esto, amiga mía, es lo que buscaba cuando nos conocimos. Lo que no pudimos encontrar debido al repentino ataque de mi hermano Oram –explica el Elemental en tono paciente y sin dejar de sonreír con aire condescendiente, pues es consciente de que a nuestra protagonista se le escapan todavía demasiados conceptos sobre su existencia y poderes.

Una vez Kuubus concluye sus explicaciones, Noa Pascual sigue mirándolo, aunque con algo más de simpatía esta vez.

De repente, y cuando Mago del Trueno esta a punto de dar media vuelta y marcharse, la mujer le formula la siguiente pregunta:

–¿Estáis seguros de que Mago de la Tierra no volverá a atacarnos?

Y Mago del Trueno, que ya ha empezado a elevarse en el cielo nocturno de Miranda de Ebro, detiene su ascenso y responde con firmeza:

–Te doy mi palabra, Noa Pascual, de que no volverá a atacaros.

Dicho lo cual, desaparece convertido en un relámpago, dejando a nuestra heroína mirando al negro firmamento con una extraña sonrisa dibujada en su bello semblante.

3ª PARTE
VARDA LA ASESINA

CAPÍTULO 1º
UN CASO COMPLICADO

Miércoles, 14 de enero de 2015. La abogada Noa Pascual se acerca al estrado junto al Fiscal, por petición expresa del Juez, y escucha atónita lo que éste tiene que decirles a ambos, pero sobre todo a ella.

–Lo siento mucho, abogada, pero, sinceramente, con esas pruebas no creo yo que su defendido tenga muchas oportunidades de salir bien parado en este proceso.

–P-pero, señor Juez… Le juro que mi defendido es totalmente inocente de los cargos que se le imputan –casi gime nuestra guapa protagonista, mientras, a su lado, su rival muestra una radiante y odiosa sonrisa de complacencia y victoria.

–Ya le digo que lo siento mucho –vuelve a repetir el Presidente del tribunal, notándose sinceridad en sus palabras–; pero como le digo, si no es capaz de conseguir pruebas más sólidas…

Poco después, y ya en la calle a las puertas del Juzgado, el Fiscal Nicolás Martínez se dirige a nuestra heroína, y en tono jocoso le hace el siguiente comentario:

–Parece que esta vez la suerte está más de mi parte que de la tuya, queridísima colega –y luego, al tiempo que le guiña un ojo, agrega en el mismo tono sardónico–: Pero no te preocupes, te invitaré a una copa para celebrar el triunfo.

–¡Váyase a la mierda, señor Fiscal! –Replica Noa furiosa, dando la espalda a su compañero y bajando con paso firme las escaleras del edificio de los Tribunales.

–¿Por qué diablos tienes que ser taaan jodidamente cabezota, Noa? –Inquiere Nicolás en tono claramente molesto, bajando él también los escalones de dos en dos para alcanzar a la abogada.

–¿Qué coño quieres decir con eso, Nicolás? –Espeta Noa, sin poder ya contener su furia y fulminando con su mirada a su compañero de profesión.

Entonces, el Fiscal de la causa, exhala un prolongado suspiro y responde lo siguiente, mirando fijamente a nuestra protagonista:

–Sabes que en otras ocasiones hasta yo he dudado de la presunta culpabilidad de tus clientes, pero en este caso, las pruebas contra el acusado son abrumadoras.

Noa Pascual toma aire y lo expulsa un par de veces antes de responder muy convencida de sus propias palabras:

–Estoy más que segura de que a mi cliente le tendieron una trampa; y que quien lo hizo es una persona con muchos recursos.

Tras lo cual, termina de bajar las escaleras de los Juzgados, dejando al Fiscal Martínez cavilando sobre lo que acaba de oír.

Son la una y media de la tarde, y Noa se encuentra en su casa, repasando de manera exhaustiva, casi obsesiva, los informes sobre el dichoso caso.

Al parecer, su cliente está acusado de dar muerte a dos personas y, tal como decían hace un rato ella y el Fiscal del caso, las pruebas en su contra son algo más que aplastantes, son abrumadoras y lo apuntan a él como único y necesario culpable del horrendo crimen.

–¡Mierda! –Masculla Noa furiosa, mientras cierra el cartapacio con las pruebas, al percibir el aroma a quemado que le llega desde la cocina, donde ha puesto a hacer unas lentejas.

Cuando llega a la cocina se ve obligada a abrir la ventana de la misma para permitir que la humareda que se ha formado se disipe, y a tirar a la basura los restos calcinados de las legumbres, para luego romper a llorar de simple y pura desesperación pues es consciente, por primera vez en sus casi quince años de ejercicio de abogacía, en que ha de reconocer que un caso la supera de todas, todas.

Se encuentra sumida en su propia amargura, cuando llega Diego, y al verla abatida corre hacia ella con intención de abrazarla, cosa que ella agradece con toda su alma, aferrándose a él con todas sus fuerzas, mientras se deshace en llanto contra el pecho de su hombre.

Cuando por fin parece haberse calmado lo suficiente como para hablar, lo primero que sale de su boca es lo siguiente:

–Por mi culpa, un hombre inocente va a ir a la cárcel… Me siento una mierda ahora mismo.

–Oh, mi amor –replica al instante Diego, mientras vuelve a acunar a Noa contra su hombro y le susurra al oído–: Tú eres una de las mejores abogadas del país; estoy completamente seguro de que sortearás todos los problemas y que ese hombre no va a pisar la prisión.

–¿Estás totalmente seguro de ello? –Inquiere Noa dedicando a su marido un divertido mohín, que hace reír a Diego y acercar sus labios a los de su guapa esposa para besarla larga y profundamente en la boca.

CAPÍTULO 2º
ARANGO, UN TIPO PELIGROSO

Felipe Arango, Comisario Jefe del Cuerpo de Policía de Miranda de Ebro mira a la mujer del antifaz rojo y sonríe burlón antes de inquirir con cierto desprecio:

–Así que tú eres Varda la asesina, ¿eh?

La mujer, que por otro lado es sumamente hermosa y atractiva, le devuelve el mismo gesto de desprecio y dice con un marcado acento de Europa del Este.

–Y usted es el tipo que me va a pagar un millón de euros por acabar con una zorra que se cree una peligrosa pantera, ¿eh?

–Correcto… ¿Será capaz de llevar a cabo el trabajo? Le advierto que es una tipa muy peligrosa.

Al oír esto, la llamada Varda eleva el mentón y responde con aires de grandeza y mucho orgullo.

–¡Veo que no ha oído hablar de mí! ¡Yo soy Varda, la asesina más efectiva de todo el Mundo! ¡Cuando un gobierno desea deshacerse de alguien recurre a mí! ¡Yo nunca fallo! ¿Me ha oído? ¡Nunca fallo!

–Bla, bla, bla –replica Arango, haciendo un gesto despectivo e impaciente con la diestra antes de añadir muy seguro de sí mismo, y dispuesto a no dejarse engatusar por la guapa asesina–: Como comprenderá, yo necesito pruebas de su efectividad. No me basta sólo con su palabra.

–¿Me está retando? –Inquiere Varda, torciendo sus labios en ladina sonrisa–. Muy bien, póngame a prueba, y le demostraré de qué soy capaz.

–Veo que nos vamos entendiendo por fin –una cruel sonrisa se dibuja en los labios de Arango antes de que coja su móvil y haga una llamada.

A los cinco minutos, uno de sus cuatro guardaespaldas, pagados con dinero sucio como casi todo lo suyo, se persona en su despacho.

–¿Mandó llamar, señor? –Pregunta el recién llegado mientras sus ojos van de su inmediato superior a la bella mujer de la máscara.

–¿Tú eres…? –Arango mueve su mano derecha en actitud pensativa, intentando recordar el nombre de su subordinado.

–Héctor Corrales, uno de sus guardaespaldas –responde el hombre, que a cada segundo que pasa va notando que algo no va todo lo bien que debiera.

–E imagino que eres muy bueno en tu trabajo –añade Arango dedicándole una extraña sonrisa.

–Sin duda de los mejores, señor –replica Corrales, quien está empezando a notar cierto escalofrío tonto en la nuca, mientras se percata de cómo lo mira la preciosa dama del antifaz–; serví durante cinco años en las Fuerzas Especiales, y me condecoraron con una medalla al Valor –añade luego mientras comienza a notar como un sudor frío va empapando su espalda y sus axilas.

–¡Todo un G.I Joe! –Ríe Arango antes de formular a Varda la siguiente pregunta, ya mortalmente serio–: ¿Es lo bastante bueno para ti?

–Bueno… –La bella mercenaria se relame y luego se acerca al cada vez más anonadado Héctor Corrales, poniendo una mano sobre su entrepierna al tiempo que añade–: Se me ocurren otras muchas utilidades para ti, guapetón. Pero tu jefe manda, y quiere que le demuestre cuán buena y efectiva soy en lo mío.

–¿¡D-de qué coño va esto, jefe!? –Balbucea el hombretón con un hilillo de voz, mientras Varda sigue sobando su entrepierna hasta lograr una brutal erección y decir con voz melosa y sensual:

–Mmm, sí… Va a ser una verdadera lástima tener que matar a un semental como tú.

Entonces, se aparta de Corrales un par de pasos, y tras tomar la típica posición de los maestros de artes marciales antes de atacar, agrega:

–Veamos qué sabe hacer todo un soldadito condecorado como tú.

Corrales mira a Arango y luego de nuevo a la enmascarada desconocida.

Luego traga saliva y por fin inicia el ataque.

Varda esquiva y ríe una y otra vez los embates del veterano y curtido guardaespaldas.

–¿Eso es todo lo que sabes hacer? –Pregunta la asesina tras varios minutos esquivando con pasmosa facilidad las furiosas arremetidas de Corrales.

Pero Héctor Corrales, a pesar de su exhaustivo entrenamiento como ex miembro de la Fuerzas Especiales ya está agotado, y tan solo puede emitir un sordo jadeo mientras Varda comienza a dar saltitos ante él sin dejar de sonreír con aire burlón.

–Veo que sí –dice la bella asesina antes de iniciar su mortífero ataque consistente en más de veinte patadas giratorias, asestadas a velocidad de vértigo sobre el rostro y el pecho del esbirro de Arango, y terminando con una llave con la que aprisiona el cuello del agotado y derrotado hombretón y aprieta y aprieta hasta que su presa exhala su último suspiro.

–¡BRAVO, BRAVO, EXCELENTE! –Aplaude Felipe Arango mientras la guapa mercenaria hace aparecer en sus antebrazos seis afiladas cuchillas y remata la faena atravesando con ellas el ya muerto corazón del pobre Héctor Corrales.

Luego, y mientras lame la sangre de las cuchillas con su propia lengua, mira a Arango y le hace un gesto con la cabeza pidiendo su aprobación, cosa que obtiene de parte de un más que complacido Felipe Arango, quedando sellado el pacto entre los dos peligrosos personajes.

CAPÍTULO 3º
EL ACUSADO

Damián Contreras alza la mirada y sonríe al ver correr hacia él a Mabel, su preciosa hija adolescente de trece años, y tras ella a su amada esposa Raquel cuando comienza la hora de la visita en la cárcel donde se encuentra recluido mientras se celebra su juicio.

–¿Cómo estás, cariño? –Inquiere su señora, una mujer algo rellenita pero muy atractiva, mientras hace amago de acercarse a abrazarlo, siendo detenida de inmediato por el guardián encargado de controlar la entrevista.

Damián esboza una sonrisa cansada y tristísima y, simplemente, se encoge levemente de hombros con gesto claramente derrotado.

Luego, sin embargo, se dirige a su hija, y ofreciéndole una sonrisa algo más alegre, le pregunta a la niña:

–¿Cómo estás tú, Princesa? ¿Ya le has pedido salir al chico que te

gusta?

La niña sonríe tontamente, como sólo puede hacerlo una niña de su edad cuando está enamorada y alguien le habla del chico que le gusta, pero luego deniega con un potente cabeceo y dice lo siguiente con voz triste y abatida:

–Jo, papi… Creo que no le gusto.

Entonces, Damián mira al guardia y le hace una seña con la cabeza pidiéndole permiso para abrazar a su hija, y el guardia, que por suerte no es tan cabrón ni miserable como parecía en un principio, asiente con la cabeza y permite que padre e hija se unan en un corto pero intenso abrazo, mientras la guapa esposa del acusado los mira y acaricia con ternura los rubios cabellos de su pequeña.

La conversación luego discurre por otros derroteros totalmente banales e inofensivos, tanto es así, que el carcelero está a punto de bostezar en un par de ocasiones, de tan aburrida que es la charla que mantiene el preso con su esposa e hija.

Cuando por fin termina el tiempo estipulado para la visita familiar, y mientras lo acompaña a de regreso a su celda, el guardián, de nombre Ramiro Lafuente, le susurra lo siguiente al oído a Damián Contreras:

–Escúchame bien, amigo. No sé por qué, pero me caes bien, y hay algo en ti que me dice que tal vez, sólo tal vez, estés diciendo la verdad acerca de que eres inocente de los horribles crímenes de los que se te acusan –hace una pausa para vigilar que no haya nadie cerca escuchando, y entonces, sigue hablando en el mismo tono confidencial–. Si, como aseguras, hay alguien ahí fuera con la intención de endosarte el marrón, ándate con ojo aquí dentro, porque tal persona seguramente tenga influencias aquí también.

–¿Eso qué quiere decir? –Replica al instante Contreras en un tenue y tembloroso murmullo mientras Lafuente abre la celda y con suavidad, pero con firmeza, lo empuja al interior de la misma.

Ese mismo día, algo más tarde, Contreras recibe una nueva visita, esta vez se trata de su abogada, y la entrevista se celebra a puerta cerrada en la habitación que la prisión tiene habilitada para las charlas entre los abogados y sus defendidos.

–¿Cómo vas de ánimos hoy, Damián? –Saluda Noa a su cliente en tono animado, después de que ambos han tomado asiento en sus respectivas e incómodas sillas.

Con sólo mirar la cara de su defendido, la jurista sabe que éste no está pasando por el mejor momento, y más si tenemos en cuenta la advertencia del guardián Ramiro Lafuente.

–Creo que aquí corro peligro de muerte –responde Contreras en un tenue susurro, mientras acepta el cigarrillo que le ofrece Noa, quien se le queda mirando con su ceja izquierda levemente alzada, debido al estupor que le causa lo que acaba de oír.

–Espera un momento, Damián –pide un instante después nuestra

protagonista, cuando por fin logra recuperar la capacidad de hablar–; ¿me estás intentando decir que alguien te ha amenazado?

–Bueno…, no ha sido así exactamente –replica Contreras agachando la mirada al darse cuenta de que quizás tan sólo haya sido víctima de una broma cruel por parte del guardia Ramiro Lafuente.

–¿Entonces? ¿Cómo ha sido? –Insiste Noa mientras dedica a su cliente una sonrisa tranquilizadora y de ánimo antes de agregar–: Puedes estar seguro de que si yo tuviera constancia que aquí corres algún peligro, pediría tu traslado de forma inmediata.

–¿De verdad harías eso por mí?

–¡Por supuesto! –Responde la abogada sin dudar un segundo.

Luego, suspira hondo, y vuelve a pedir a su representado que le explique los motivos que le llevan a pensar que donde ahora se encuentra pueda correr peligro.

Cuando Damián Contreras termina de hablar, Noa aprieta los labios y frunce con fuerza el entrecejo antes de dejar caer el siguiente comentario:

–Lo cierto es que ese guardia puede tener razón. Y lo raro es que no te hayan atacado ya.

–Me estás asustando, Noa –dice Contreras mirando fijamente a su representante legal, que le devuelve la mirada y luego se despide de él de forma un tanto apresurada, aunque no sin antes prometerle que, si se confirma lo dicho por el guardia Ramiro Lafuente, lo sacará de allí ipso facto.

CAPÍTULO 4º
LA PANTERA INDAGA

Esta noche, como tantas otras, la bella abogada Noa Pascual ha salido a patrullar las calles de Miranda de Ebro tras prometer, como todas las noches a su marido que tendrá cuidado, y ahora la tenemos en uno de los barrios más peligrosos de la ciudad vigilando a alguien.

Ese alguien es el guardián de prisiones Ramiro Lafuente, que acaba de llegar a casa tras cumplir con su jornada laboral en el centro

penitenciario donde trabaja y donde el último cliente del alter ego de la felina justiciera cumple condena por un crimen que no ha cometido.

El hombre está a punto de meter las llaves en la puerta del patio, cuando se ve cogido por la solapa de la gruesa y cálida chaqueta de cuero y arrastrado tras unos contenedores de basura cercanos.

–Escúchame bien, Ramiro Lafuente –dice la Pantera con su voz ronroneante mientras sostiene al aterrorizado funcionario sujeto con una sola mano a un palmo del suelo–. Sólo te lo voy a preguntar una vez, y si no me agrada tu respuesta –un rápido zarpazo, y arranca un buen pedazo del duro plástico del contenedor de basura más cercano. Suficiente para que el hombre note como se aflojan sus esfínteres y la orina baje por la pernera de sus pantalones y él balbucee aterrado:

–S-sí, sí. Le diré todo lo que sepa. ¡PERO NO ME MATE, SE LO SUPLICO POR EL AMOR DE DIOS!

–¿Por qué le contó al preso Damián Contreras que su vida corría peligro dentro de la cárcel? ¿Acaso sabe algo que nadie más sepa?

–¿S-si le cuento lo que sé, me dejará marchar? –Tartamudea Lafuente sin apartar su mirada de los bellos y fascinantes ojos color ámbar de la Pantera.

–Depende de si me gusta o no lo que escuche –que vuelve a sacar sus garras, y las clava de nuevo en el duro plástico del container de basura, haciendo que Lafuente trague saliva con un sonoro chasquido de garganta antes de empezar a hablar de manera un tanto atropellada.

A medida que el hombre habla, algo se va revolviendo por dentro a la justiciera mirandesa, llámese asco, llamase indignación.

Para cuando termina de hablar, la rabia de la Pantera es tal, que si hubiera querido, el carcelero hubiera podido marcharse, que ella casi ni se hubiera enterado.

Pero la Pantera es famosa por sus reflejos y velocidad de reacción, y cuando ve que el guardián de la prisión hace el más mínimo amago de marcharse, su mano se mueve a la velocidad del rayo para agarrarlo de nuevo por el cuello y empujarlo de nuevo contra el contenedor de basuras para susurrarle lo siguiente al oído.

–Escúchame bien, Ramiro Lafuente.

–S-si, claro.

–Te voy a encargar un trabajito muy sencillo, pero a la vez vital. ¿Me has entendido?

–S-soy todo oídos.

–Quiero que vigiles al recluso Damián Contreras, y lo protejas con tu vida si es necesario.

–P-pero…

–¡Pero nada! –La Pantera saca sus garras y las clava levemente en el hombro del tipo, cada vez más acojonado y temeroso de su futuro inmediato, lo que le hace balbucear un tembloroso y balbuceante:

–¡D-de acuerdo! ¡Haré lo que me pida, se lo prometo!

–Bien, eso me gusta más –por fin, la bella justiciera sonríe y afloja su presa sobre Lafuente, que se frota el hombro magullado y esboza una nerviosa y asustada sonrisa, para luego empezar a apartarse poco a poco de nuestra fiera protagonista, que lo mira fijamente y le dedica una mueca antes de marcharse dispuesta a continuar su ronda nocturna en busca de criminales por la ciudad, dejándolo solo y temblando de pies a cabeza.

Lo cierto es que aún tiene muchas que hacer antes de volver a casa, entre ellas descubrir quién fue el verdadero responsable de los horribles crímenes que le imputan al cliente de su alter ego.

La Pantera recorre a toda velocidad las calles de Miranda de Ebro buscando alguna pista viable que la lleve a esclarecer los asesinatos por los que Damián Contreras se encuentra ahora en la cárcel.

Por fin, después de mantener una “animada y amistosa” charla con una pareja de matones de poca monta, obtiene lo que tanto anhela y decide hacer una última visita antes de marchar a su casa junto a su amado esposo que, seguramente, aún la espera despierto.

Cual no será su sorpresa cuando al llegar al lugar indicado por los dos matones, se encuentra con el cadáver de un hombre con heridas de arma blanca a la altura del pecho.

No ha salido de su estupor, cuando una voz femenina llega hasta ella en tono entre amenazador y burlón y con un clarísimo acento de Europa del Este:

–Tú debes ser esa a la que llaman la Pantera.

CAPÍTULO 5º
PRIMER ASALTO

La justiciera mirandesa se gira lentamente, hasta quedar cara a cara con la asesina llamada Varda, que la mira desde las penumbras de la estancia, con una media sonrisa de superioridad dibujada en su bello semblante.

–¿Y tú eres…? –Inquiere la Pantera, mientras hace crecer sus garras, y se prepara para un posible ataque de la desconocida enmascarada.

–Mi nombre es Varda… –Responde la villana, antes de saltar hacia nuestra heroína con las garras por delante y gritando–: ¡PERO TÚ PUEDES LLAMARME MUERTE!

La Pantera esquiva el primer ataque de Varda por muy poco, tan poco que las garras de la mano derecha de la asesina logran cortar varios de sus cabellos.

Mientras, la peligrosa criminal, que ha aterrizado a pocos metros de nuestra protagonista, gira a velocidad de vértigo sobre sus talones, y se prepara para volver a atacar y rematar así el trabajo encomendado por Felipe Arango.

Pero esta vez es el turno de la Pantera de atacar, cosa que la felina vigilante mirandesa hace sin dudar un instante, abalanzándose sobre su rival con las afiladas garras por delante, logrando alcanzar su pecho con ellas, lacerando su carne y su ajustada vestidura color rojo sangre.

Por desgracia, también ella es herida en el ataque, pues Varda logra alcanzarle con sus cuchillas a la altura del hombro derecho, haciéndola soltar un gañido de pura rabia y dolor.

Y de nuevo, la feroz asesina Varda se dispone para atacar, sin darle a nuestra justiciera tiempo ni modo de protegerse de esta nueva acometida.

Esta vez, no obstante, no usa sus cuchillas para agredir a su rival. Esta vez decide arremeter contra la Pantera con una rápida y feroz serie de patadas giratorias, que la justiciera mirandesa esquiva y evita no sin cierta dificultad, debido a la pérdida de sangre por la herida del hombro, lo que hace que su vista se nuble levemente, y sus movimientos se entorpezcan lo bastante como para que su agresora logre alcanzarla en el pecho y el estómago con al menos tres de las patadas giratorias.

–¡ARGGG! ¡BASTA! –Brama nuestra felina heroína, mientras logra atrapar la pierna de Varda y, con un rápido y feroz movimiento, hacerla trastabillar y perder el equilibrio, cayendo al suelo cuan larga es.

No tarda nada, sin embargo, Varda en recuperar la verticalidad, pero, para sorpresa de la Pantera, esta vez no ataca, quedando las dos mujeres cara a cara, mirándose con fiereza asesina fijamente a los ojos.

–Eres una muy digna rival, Pantera –susurra entonces Varda, antes de correr hacia la ventana de la habitación, abierta de par en par, y saltar por ella a pesar de encontrarse en un tercer piso, dejando a la justiciera mirandesa visiblemente perpleja, dándole así el tiempo suficiente para escapar.

–¿¡Qué cojones…!? –Masculla la Pantera cuando por fin logra

reaccionar al oír las sirenas de la Policía acercándose al lugar.

Antes de salir de allí como alma que lleva el diablo, aún tiene tiempo de rebuscar en los bolsillos del muerto algo que le ayude a relacionarlo con los asesinatos que le imputan a Damián Contreras.

Al llegar a casa, y tal y cómo esperaba, Diego la está esperando despierto aunque ya en la cama, leyendo un libro en su Kindle.

–¡Madre del amor hermoso! –Casi grita el hombre al verla llegar en tan lamentable estado, al tiempo que, de un salto, sale de la cama y se abalanza sobre ella, dispuesto a prodigarle todos los mimos y cariños que su penosa situación requieren.

–Tranquilo, mi amor –dice ella en un cariñoso susurro, mientras toma a su chico de la cabeza y se une a él en un beso corto pero muy intenso, mientras él no deja de mirar y palpar con suavidad las feas laceraciones de su hombro, haciendo que Noa dé un pequeño gritito de dolor y se aparte levemente de él.

–Eso necesitará puntos de sutura –dice Diego al momento, para callar al ver como los tres cortes comienzan a cerrarse por si solos, gracias a la magia del medallón encantado que el viejo brujo pigmeo Kibuu les regalase cinco años atrás, cuando su esposa conociese a la Diosa Pantera y obtuviese sus felinos poderes.

–¿Ves? –Dice entonces nuestra guapa y valiente protagonista, aunque sin poder evitar esbozar una mueca de dolor, pues el mágico proceso de curación es cualquier cosa menos indoloro.

Media hora después, una vez todas sus heridas se han cerrado por fin y el matrimonio ya se encuentra en su cama, Diego inquiere en tono preocupado:

–¿Lograste lo que buscabas, mi amor?

–Estoy en ello –responde Noa con voz adormilada ya, antes de caer por fin rendida en los brazos de Morfeo.

CAPÍTULO 6º
ARANGO FURIOSO

–¿¡ME ESTÁ DICIENDO QUE PUDO ACABAR LA NOCHE PASADA CON LA PANTERA, Y DEJÓ PASAR LA OPORTUNIDAD!? –Quien formula esta pregunta a voz en grito y hecho un basilisco no es otro que el corrupto Comisario Jefe Felipe Arango, dirigida a Varda la asesina, la cual se encoge levemente de hombros y con un claro tono de desidia en su voz, responde:

–Bueno… ¿Qué quiere que le diga, que cometí un error? Tal vez sea así, pero usted tampoco me advirtió de cómo era realmente mi rival.

–¿Eh? –Replica Arango, bajando el volumen de su voz y enarcando levemente sus blancas y gruesas cejas en claro gesto de sorpresa, para luego añadir en tono entre despectivo y jocoso–: No pensé que fuera necesario, y menos después de ver cómo asesinaba con sus manos desnudas a uno de mis mejores guardaespaldas.

Entonces, y para su sorpresa, la hermosa asesina comienza a reír con fuertes carcajadas.

–¡Por supuesto que no era necesario! –Exclama de repente Varda, tras cortar sus risotadas tan repentinamente como las ha empezado, mientras hace brotar las tres cuchillas de su muñeca derecha y las pone justo bajo las narices de Arango al tiempo que le sonríe y añade con voz burlona y cruel–: Estoy acostumbrada a enfrentarme a tipos mucho más duros que esa zorra. Tan sólo estaba bromeando con usted.

–De acuerdo –replica Arango con un furioso bufido, mientras con su dedo índice aparta las afiladas cuchillas de la asesina de debajo de sus narices y agrega lo siguiente en tono impaciente–: Pero sigo sin saber porqué no acabó con ella anoche, cuando tuvo la oportunidad.

–Bueno, digamos que estaba cumpliendo otro encarguito, y su amiga la Pantera se presentó en ese momento, y lo cierto es que no me gusta mezclar trabajos –replica Varda encogiéndose de hombros con actitud indolente, cosa que no parece gustar demasiado a Arango, ya que se alza de su silla hecho una fiera y se encara con la asesina gritando lo siguiente:

–¿¡ME ESTÁ DICIENDO QUE NO ACABÓ CON ELLA CUANDO TUVO LA OPORTUNIDAD POR UN ESTÚPIDO CÓDIGO DE CONDUCTA!? ¡LA MADRE QUE LA PARIÓ! ¡DEBERÍA HABER

CONTRATADO AL AMERICANO! ¡TODAS LAS MUJERES SON IGUAL DE INÚTILES!

–¡PARE EL CARRO, CERDO MACHISTA DE MIERDA! –Replica también la asesina a voz en grito, mientras agarra al corrupto Policía por la solapa de la americana y se acerca tanto a su rostro, que sus narices casi se tocan–. La Pantera morirá cuándo y cómo yo lo decida. ¿Le queda claro?

–S-sí –responde Arango tragando saliva con un sonoro chasquido y muerto de miedo, pues ha sido testigo de lo que la mujer que tiene delante es capaz de hacer con un hombre que le sacaba al menos veinte centímetros de estatura y más de treinta kilos de peso–. M-me ha quedado claro como el cristal.

–Así me gusta –Varda sonríe con divertida crueldad, antes de llevarse la mano a las heridas propinadas por nuestra justiciera y añadir en tono de clara y total prepotencia–: Podría decirse que la muerte de la Pantera se ha convertido para mí en algo personal, y que pienso disfrutar de su muerte a mis manos como si del mejor polvo se tratase.

–Brindo por eso, señorita –musita con voz ahogada pero feliz Felipe Arango, aunque sin dejar de mirar con un odio profundo y asesino a la hermosa mercenaria.

Poco después, y una vez Varda se ha marchado, Felipe Arango toma su móvil y hace una llamada.

***–¿Puede ponerme con Mister Ding? –Pregunta en un inglés más que aceptable, mientras abre su mueble bar y saca del mismo una botella de coñac de un precio exorbitante y se sirve una generosa cantidad en una copa de cristal del más caro que su dinero obtenido de forma criminal y fraudulenta puede comprar.

Varios minutos más tarde, y cuando ya ha dado buena cuenta de un tercio de la botella del preciado licor, una voz llega hasta él a través de su teléfono móvil.

***–Mister Ding al aparato. ¿Con quién tengo el gusto de hablar?

***–Mi nombre no es importante –responde Arango de forma y en tono tajante–. Todo lo que tiene que saber es que estoy dispuesto a pagarle mucho dinero por eliminar un pequeño pero molesto incordio.

***–De acuerdo, soy todo oídos.

CAPÍTULO 7º
JIMMY EL BOCAZAS

–¡N-NO ME HAGAS DAÑO, POR FAVOR, PANTERA! –Chilla el insignificante personajillo mientras nuestra heroína lo sujeta bocabajo sujetándolo por el tobillo izquierdo–. ¡TE DIRÉ TODO LO QUE QUIERAS! ¡PERO POR FAVOR, NO ME HAGAS DAÑO! ¡TE LO SUPLICO!

–De acuerdo, te escucho –replica la justiciera mientras suelta su presa, dejando caer al enano al suelo, para luego hacerle un gesto, dejándole bien claro que si intenta huir o algo similar será mucho peor para él.

El hombrecillo, un ratero y confidente de la Policía mirandesa de poca monta, y que responde al nombre de Jimmy el Bocazas, se arregla las perneras del pantalón, carraspea y luego mira hacia las alturas, hacia el bello y fiero rostro de la Pantera, que da un amenazante paso hacia él y le espeta en tono impaciente:

–¡Vamos, habla! ¿A qué esperas?

–S-sí, sí. Ahora te cuento lo que sé –replica el tipejo mientras comienza a retroceder muy lentamente y siempre de espaldas para no perder de vista a nuestra heroína, pero ésta no es tonta, y rauda vuelve a cogerlo por la solapa de la vieja chaqueta de pana para estamparlo contra la pared del callejón donde lo ha acorralado para hacerle hablar al tiempo que le sisea al oído:

–Me han dicho que tenías información que darme, y te juro por lo más sagrado que me la vas a dar o…

–¡De acuerdo, de acuerdo! ¿Q-qué quieres saber? –Replica el

Bocazas, ahora sí, dispuesto por fin a hablar al comprender que si no lo hace la bella dama de ojos ambarinos está dispuesta a cumplir sus amenazas.

–Tengo entendido que sabes cosas sobre cierto crimen que le imputan a un tal Damián Contreras. ¿Es eso cierto?

–Er… Bueno… Algo sé, sí, pero… –Responde Jimmy mientras intenta apartar la vista de los hipnotizantes ojos de la Pantera.

–¡Pero nada! ¡O hablas o…!

–¡Y–yo se lo contaría, de verdad que sí, pero…! –El soplón, para hastío de la justiciera, comienza a gemir como un niño asustado, logrando que la Pantera pierda por fin la paciencia y decida usar técnicas de persuasión un poco más agresivas.

–Sólo te lo voy a advertir una vez. Como no me expliques lo que sabes cuando llegue a tres, te aseguro vas a perder algo muy preciado –nuestra heroína dice esto mientras con las afiladas garras de su mano derecha roza con un movimiento veloz la entrepierna del acojonadísimo enano.

–¡E-EL TIPO QUE ESTÁS BUSCANDO SE LLAMA ROBLEDO, AGUSTÍN ROBLEDO! –Chilla Jimmy el Bocazas mientras se cubre con sus pequeñas manitas sus apreciadísimas partes nobles.

–¿Agustín Robledo? –Repite la Pantera, sin aflojar su presa sobre el tembloroso soplón–. ¿De qué me suena ese nombre?

–E-es el dueño de la mayor y más importante inmobiliaria de la ciudad –responde el Bocazas sin atreverse a mirar a nuestra bella justiciera directamente a la cara.

–¿Y? ¿Por qué un tipo tan importante como ése podría querer deshacerse de un tipo tan insignificante como Damián Contreras? –La Pantera formula esta pregunta sin dirigirse a nadie en particular, más bien para sí misma, pero en voz alta.

–T-tal vez yo sepa algo de eso –suena la trémula vocecilla de Jimmy el Bocazas, sacándola de su momentáneo ensimismamiento.

–¿Qué puedes saber tú del asunto? –Inquiere la Pantera mirando fijamente al soplón, que asiente con un enérgico cabeceo y comienza a narrar una rocambolesca historia sobre adjudicaciones en terrenos protegidos y sobre sobornos al Concejal de Urbanismo de la ciudad y a varios miembros más de su equipo por parte del empresario de la construcción.

Cuando termina, nuestra protagonista está tan cabreada y alucinada, que no le cuesta demasiado escabullirse de sus garras y salir corriendo como alma que lleva el Diablo lejos de la Pantera.

–¿Qué piensas hacer? –Pregunta Diego después de que él y Noa hayan hecho el amor tras el regreso de la ronda nocturna diaria de nuestra felina justiciera.

¿Tú qué crees? –Responde la bella abogada, para luego besar a su marido en los labios y darse la vuelta en la cama, dispuesta a conciliar el sueño tras una jornada larga y agotadora.

CAPÍTULO 8º
AGUSTÍN ROBLEDO, OTRO TIPEJO DESPRECIABLE

Son las ocho y media de la noche, y el magnate de la construcción mirandés Agustín Robledo acaba de hacérselo en los pantalones. ¿El motivo? Una visita cordial de nuestra felina justiciera favorita, que ahora lo sujeta por el tobillo por fuera de la ventana a siete pisos de altura, mientras lo sacude con brutal violencia y le grita furiosa:

–¿POR QUÉ ORDENÓ MATAR A ESA PAREJA Y POR QUÉ HIZO QUE CULPASEN A DAMIÁN CONTRERAS? ¡RESPONDA, JODIDO BASTARDO CORRUPTO! ¡RESPONDA O LE JURO QUE LO SUELTO Y MAÑANA EL EQUIPO DE LIMPIEZA TENDRÁ QUE

ARRANCAR SU ASQUEROSO CUERPO DE LA CALLE CON MANGUERAS Y RASQUETAS!

–¡NOOO! ¡HABLARÉ, SE LO JURO! ¡LO CONFESARÉ TODO, PERO NO ME SUELTE, SE LO PIDO POR LO MÁS SAGRADO!

Un segundo después, y una vez la Pantera ha vuelto a meter al aterrorizado empresario dentro del despacho, el hombre comienza a hablar.

Lo hace con voz temblorosa y balbuceante, y lo que cuenta, entre sollozos y gemidos de puro terror, hace que a nuestra protagonista se le revuelvan las tripas al comprender hasta dónde puede llegar el ser humano por un puñado de euros.

–¿¡ME ESTÁ DICIENDO QUE ASESINARON A DOS PERSONAS INOCENTES Y LUEGO CULPARON A OTRO INOCENTE POR UN MALDITO TERRENO PROTEGIDO PARA CONSTRUIR EN ÉL UN COMPLEJO DE APARTAMENTOS!? –Brama la Pantera mientras vuelve a tomar a Robledo por las solapas de su cara americana de más de tres mil euros, para luego, y con un violento y brutal movimiento, estamparlo contra una de las paredes de la oficina.

–¡LE HE CONTADO TODA LA VERDAD, POR EL AMOR DE DIOS! –Robledo por su parte, y con la mitad de las costillas fracturadas por el tremendo impacto contra la pared de ladrillo y cemento, sigue chillando y suplicando por su vida como el cerdo asesino y despreciable que es–. ¡ENTRÉGUEME A LA POLICÍA Y ALLÍ LO CONFESARÉ TODO! ¡LO JURO! ¡PERO NO ME HAGA MÁS DAÑO, SE LO RUEGO POR LO QUE MÁS QUIERA!

La Pantera toma y expulsa el aire varias veces seguidas para calmar la furia homicida que la invade, y para apaciguar su parte animal que le pide a gritos impartir la Justicia de las Bestias y acabar de una vez por todas con el impresentable e infame tipejo que tiene delante, y ha de hacer un esfuerzo realmente sobrehumano para no ceder a estos instintos salvajes y despedazar con sus propias garras al lloroso y patético Agustín Robledo.

–De acuerdo –sisea por fin nuestra bella heroína, mientras ayuda al corrupto empresario a ponerse de pie y a caminar hasta su mesa escritorio–; quiero que llame al Juez Montalbán, que es quien lleva el caso de Damián Contreras y le repita, sin omitir un solo detalle, todo lo que me ha contado a mí.

–P-pero… –Balbucea Robledo, para callar de inmediato y coger el teléfono al ver como la Pantera saca sus afiladas garras y araña con ellas la pulida superficie de su escritorio de maderas nobles de veinte mil euros–. D –de acuerdo, de acuerdo. ¿Ve? Ya lo llamo, no hay porqué ponerse así.

Luego, y tras controlar de cerca la llamada al Magistrado, la Pantera sale por la ventana, sin importarle al parecer los siete pisos que hay hasta la calle, y desaparece de la vista del horrorizado Agustín Robledo, que, una vez a solas y libre de peligro, se deja caer en su cómoda silla de asiento reclinable y se echa a llorar como un niño pequeño.

–Hoy llegas antes, mi amor –dice Diego al ver aparecer a su adorada esposa cuando no son ni las doce de la noche–. ¿Ha ido todo bien? ¿Has logrado hacer hablar al tipo ese?

Sin embargo, Noa no responde, primero se quita el antifaz y el mágico medallón y los arroja sobre la mesa de la sala de estar.

Una vez hecho esto, se arroja a los brazos de su chico, sollozando amargamente y balbuceando lo siguiente en el oído del sorprendido Diego:

–¡Hoy he estado a punto de sobrepasar el límite!

–¿Qué quieres decir con eso, mi amor? –Inquiere Diego apartándola de su cuerpo lo suficiente como para mirarla a la cara y dedicarle una sonrisa tranquilizadora.

Y entonces, nuestra heroína le cuenta todo lo ocurrido en el despacho de Agustín Robledo, y su marido escucha y la consuela como mejor puede, para terminar por besarla con pasión haciéndole ver que siempre, pase lo que pase, va a estar a su lado.

CAPÍTULO 9º
DOS ASESINOS SON MEJOR QUE UNO

El hombre del elegante y costoso traje de color blanco inmaculado se planta ante la mesa del despacho de Felipe Arango y con una voz totalmente carente de inflexiones y sentimientos dice en un perfecto castellano adornado con un marcado acento que deja muy clara su procedencia estadounidense:

–¿Qué me puede contar sobre esa tal Pantera?

Arango no responde de inmediato, se toma su tiempo para meditar sus palabras, y durante ese tiempo tiene la cortesía de ofrecer a su visitante una copa de su exquisito coñac de tres mil euros.

–¿Qué necesita saber, aparte de que para mí es como un maldito grano en el culo? –Replica por fin, mientras sonríe al ver la cara de complacencia que refleja el semblante de Mister Ding al probar el delicioso licor.

–Bueno… –El cotizado y costoso asesino a sueldo de origen yanqui, tras paladear con fruición el coñac de Arango, deja el vaso sobre el escritorio del corrupto Policía, carraspea levemente un par de veces y dice lo siguiente:

–La verdad es que tampoco necesito mucho, salvo saber por dónde suele moverse habitualmente, y si es una ciudadana corriente, o por el contrario posee algún don o habilidad especial, ya que si es así, la tarifa subiría un tanto –al decir esto, sonríe dejando ver una dentadura blanca y perfecta, que, no sabe muy bien por qué, provoca un profundo escalofrío y desasosiego en Felipe Arango.

–¿Usted cree que una tipa que se hace llamar la Pantera pueda considerarse una ciudadana corriente? –Replica Arango, alzando levemente el volumen de su voz, y tomando por sorpresa al llamado Mister Ding, que da un ligero respingo hacia atrás y replica en claro tono de disculpa:

–Por supuesto que no, qué pregunta más tonta la mía.

–Escúcheme bien –dice entonces el Comisario Jefe de Policía bajando el volumen de su voz hasta convertir ésta en un amenazador murmullo–; si usted me promete que es capaz de acabar con ella de manera rápida y eficaz, yo le prometo que le pagaré gustoso el doble y, si me apura, hasta el triple de lo que un principio acordamos por teléfono.

–¿El triple? –Repite el mercenario, alzando levemente una de sus blancas y bien cuidadas cejas en claro gesto de estupor mezclado con una pizca de codicia–: Estaríamos hablando de ¿cuánto dinero?

–De mucho dinero.

Mister Ding va a replicar de nuevo, cuando la puerta del despacho de Arango se abre de repente, y la bella e iracunda figura de la asesina Varda aparece ante los dos hombres gritando rabiosa, mientras su índice derecho apunta al Comisario Jefe de la Policía de Miranda de Ebro.

–¡JODIDO CABRÓN TRAIDOR! –Clama la guapa asesina, mientras camina hacia la mesa escritorio de Arango sin dejar de blandir su dedo como si de una peligrosa arma se tratase, para asombro de ambos hombres, que entrecruzan miradas cargadas de profundo estupor, mientras la mercenaria europea sigue gritando fuera de sí, señalando ahora a Mister Ding –: ¿ME PUEDE CONTAR QUÉ COJONES HACE AQUÍ ESTE MALDITO YANQUI?

–¡Muy sencillo, doña yo soy la mejor asesina a sueldo del Mundo! –Replica Arango en un furioso siseo, al tiempo que se apoya en su mesa y se alza de su silla, para acercar su cara a la de Varda, que retrocede, sinceramente sorprendida por la muestra de furor del corrupto Policía–. He hecho venir a su colega para ver si de una vez por todas se deshace de la maldita Pantera.

–¿Me permiten decir algo? Suena entonces la voz del americano, haciendo que tanto Varda como Arango se le queden mirando entre expectantes y furiosos.

–¿Qué? –Saltan ambos al unísono, al ver que Mister Ding permanece en silencio, como si esperase permiso para hablar.

–Tal vez podríamos unirnos para acabar con esa Pantera –dice por fin el americano tras exhalar un largo y profundo suspiro.

Al oír esto, Varda deja escapar una irónica carcajada, para callar luego de golpe al comprender que Mister Ding parece hablar muy en serio y, lo que es peor, Felipe Arango parece estar de acuerdo con la idea.

–¡No podéis hablar en serio! –Exclama la guapa asesina al tiempo que niega con un enérgico cabeceo.

–¿Y si sigo pagándole lo mismo que le prometí si se unen para acabar con esa mala furcia? –Inquiere Arango haciendo que por fin Varda se lo replantee y por fin, aunque a regañadientes, acepte la propuesta.

–De acuerdo –bufa la asesina para luego añadir, dando así por zanjada la cuestión–: Pero el golpe de gracia me corresponde a mí.

Ç

CAPÍTULO 10º
LA PANTERA NO ES UN GATITO INDEFENSO

Es la una de la noche, y nuestra heroína ya se encamina hacia su piso tras dar por finalizada su ronda nocturna en busca de maleantes a los que castigar.

La noche ha sido fructífera y se ha hecho cargo de un par de rateros y unos cuantos camellos a los que ha dejado claro que no va a consentir que sigan trapicheando con su porquería mientras ella sea la encargada de mantener el orden en la ciudad.

Está cruzando la Plaza Cervantes saltando de edificio en edificio según su peligrosa costumbre, gracias a su agilidad felina, cuando algo golpea su pierna derecha, provocando que se precipite al vacío desde una altura de cuatro pisos. Por suerte, su inhumano sentido del equilibrio evita que se estampe contra el asfalto, aunque no la salva del lógico aturdimiento y mareo tras la tremenda caída.

–Esta vez no te voy a dejar escapar como el otro día –ríe la pérfida Varda apareciendo ante ella en compañía de Mister Ding, que no puede menos que lanzar un silbido de admiración al ver el cuidado y atlético cuerpo de nuestra brava protagonista, al tiempo que se aparta hacia atrás los faldones de su tres cuartos, dejando ver dos enormes pistolas Mágnum calibre cincuenta.

La Pantera, por su parte, agita levemente la cabeza para librarse totalmente del aturdimiento provocado por la brutal caída y luego, para sorpresa de los dos mercenarios, sonríe y dice:

–¿Qué, como no pudiste conmigo la otra vez, te has traído a tu novio para que te eche una manita?

–¡ARGGG, MALDITA GUARRA! –Brama la asesina de origen europeo sacando sus garras y lanzándose contra nuestra heroína–. ¡TE VOY A MATAAAR!

Pero esta vez, la Pantera está más que preparada, y tan solo le hace falta un ágil movimiento de cintura para esquivar el, en otras circunstancias, mortífero ataque de su enfurecida rival, que acaba estampándose contra una pared cercana y con sus afiladas garras clavadas a conciencia en el hormigón

de la misma.

–¡Uau! –Ríe Mister Ding, sinceramente sorprendido por las habilidades en combate de nuestra felina justiciera–. ¡Un juego de cintura excelente, vaya que sí! –Añade luego en el mismo tono francamente sorprendido de antes, para luego agregar en tono galante y caballeresco–: He de reconocer que será una verdadera lástima acabar contigo, bellísima Pantera.

Dicho lo cual, desenfunda sus dos enormes pistolas, y apunta con ellas a la defensora de Miranda de Ebro, que sonríe mostrando sus afilados colmillos, para luego ponerse a cuatro patas e impulsarse en un prodigioso salto de más de cuatro metros hacia el estupefacto asesino a sueldo yanqui.

Restan menos de metro y medio para que alcance su objetivo, y la agilísima Pantera realiza un sorprendente giro en pleno vuelo poniendo sus pies por delante y golpeando con éstos y con fuerza demoledora el pecho del sorprendido Mister Ding, que cae a tierra derribado por el tremendo impacto de la felina heroína sobre su cuerpo.

–¿Estáis seguros de que queréis enfrentaros a mí? –Inquiere en evidente torno burlón nuestra guapa protagonista, después de haber recuperado la verticalidad tras el ataque al americano–. Os advierto que las cosas estos últimos días por fin me han salido bastante bien y no voy a consentir que me chaféis la fiesta –añade luego mientras hace crecer sus afiladas uñas y se relame los labios sin dejar de mirar a los dos aturdidos y atónitos asesinos a sueldo contratados por Felipe Arango.

–¡Maldita perra! –Escupe Varda cuando por fin consigue desclavar sus cuchillas de la pared de cemento y se dispone a atacar de nuevo a nuestra heroína–. ¡Ahora sí que no te escapas! –Sisea la guapa asesina de Europa del Este mientras avanza hacia su rival, dispuesta a acabar con ella de una vez por todas.

Pero como acaba de advertirles la Pantera hace unos instantes, hoy está eufórica, pues gracias a ella un inocente ha sido liberado y un indeseable se pudre ahora entre rejas, y no está dispuesta a que nada ni nadie le fastidie la fiesta y la alegría que la embarga, así que responde al ataque de Varda con contundencia y fiereza, usando quizás más fuerza de la necesaria para noquearla y dejarla sin sentido a sus pies, para luego dedicar al americano la más dulce y cordial de la sonrisas y decirle lo siguiente:

–Hoy estoy taaan feliz, que me siento generosa incluso, y si te largas de aquí con viento fresco y no vuelvo a verte por aquí nunca más, prometo perdonarte la vida y dejarte regresar sano y salvo al agujero del que hayas salido.

Huelga decir que Mister Ding no se lo piensa dos veces, y tras enfundar sus potentes pistolas en sus pistoleras sale pitando de allí como alma que lleva el diablo, dejando a la Pantera plantada en medio de la calle, con la inconsciente Varda a los pies y una enorme sonrisa de pura satisfacción adornando su bello y fiero semblante.

FIN

EPÍLOGO

–¿De verdad que no me recuerdas? –Inquiere el tipo del ajustado traje azul y gris oscuro y piel blanca como la leche y cabellos color azul eléctrico y de punta, mientras hace brotar de sus manos un chorro de chispas eléctricas, que impactan contra la mesa del Comisario Jefe Felipe Arango, haciéndola estallar en llamas, mientras el corrupto Policía deja escapar un angustioso gemido y las siguientes palabras:

–¡N-no puedes ser tú! ¡Me aseguraron que estabas muerto!

–Bueno… Parafraseando al gran Mark Twain, te diré que las noticias de mi muerte fueron algo exageradas –Replica el desconocido antes de apuntar con su índice derecho a Arango y freírlo literalmente con una descarga eléctrica de más de un millón de voltios.

4ª PARTE
LOS PELIGROS DE LA ELECTRICIDAD

CAPÍTULO 1º
UNA CHARLA DURANTE EL ENTIERRO

Son las 11:30 de la mañana, y mientras el cura recita un pasaje de la Biblia sobre lo efímero de la vida y del ser humano en particular, dedicado a la memoria del recientemente asesinado Comisario Jefe de Policía Felipe Arango, la abogada criminalista Noa Pascual habla con su colega, el Fiscal Nicolás Martínez mediante susurros tensos y levemente exaltados.

–Todos sabemos cómo era en realidad Arango –dice la guapa mujer con los labios apretados en un horrible rictus mientras mira hacia donde reposa el ataúd cerrado del corrupto Policía.

–Sí… Pero nadie merece perecer de forma tan horrible, ¿no crees? –Replica su colega, mientras enciende un cigarrillo y le tiende otro a nuestra protagonista, que lo acepta con una leve sonrisa y un imperceptible cabeceo antes de replicar:

–Yo no he dicho tal cosa, Nicolás, por el amor de Dios. Sólo digo que un tipo de la calaña de Arango, tarde o temprano tenía que acabar de mala manera.

–Te concedo eso, Noa –Martínez exhala un leve suspiro y luego añade, mientras también sus ojos se dirigen hacia el féretro del asesinado Felipe Arango, cerrado para que los asistentes al sepelio no puedan ver el lamentable estado en que ha quedado el cuerpo del finado tras ser sacudido por la descarga eléctrica propinada por su misterioso asesino–. Era algo lógico que, tarde o temprano, Arango terminaría de esta manera, lo que no dejo de preguntarme es quién coño ha podido hacer tal monstruosidad.

–Según el Forense, para tal nivel de daños en un cuerpo humano se necesitan más de un millón de voltios –explica entonces Noa, mientras da una última calada al cigarrillo para luego arrojarlo al suelo y chafar la colilla con la puntera de su zapato plano.

–¿Sabes de alguien capaz de hacer algo así? –Replica Nicolás mientras hunde las manos en los bolsillos de su abrigo y desvía la vista del ataúd de Arango, donde la ha mantenido clavada hasta ese momento.

–¿Cómo quieres que conozca a alguien así? –Responde Noa poniéndose claramente a la defensiva ante la pregunta de su colega y rival en los tribunales.

Entonces, Nicolás Martínez emite una risita sofocada y dice lo siguiente en claro tono irónico y mordaz:

–Tal vez tú personalmente no, pero tu amiga la Pantera…

Ante tal comentario, nuestra bella protagonista tan sólo puede disimular lo mejor que puede y responder haciéndose la ofendida:

–¡Por el amor de Dios, Nicolás! ¡Ya deberías conocerme lo bastante como para saber que yo no me junto con esa clase de gente!

Su colega enarca una de sus cejas y luego dibuja en su rostro una media sonrisa claramente sardónica, que hace que nuestra protagonista lo fulmine con la mirada y le espete visiblemente indignada y furiosa:

–¿Se puede saber a qué viene ahora esa sonrisita cínica, Nicolás? ¿Acaso tienes algo que objetar a lo que te acabo de decir?

–Oh, no, nada –responde Martínez sin que la sonrisa se borre de sus labios, para añadir lo siguiente un segundo después–: Tan sólo pensaba en las veces que tú has podido llevar a buen puerto un caso por que la Pantera te ha prestado su inestimable ayuda.

Al oír esto, y sabiéndose pillada, Noa Pascual abre y cierra la boca varias veces como pez fuera del agua y luego queda en silencio tras mascullar un improperio, lo que hace que se colega, a pesar del lugar y la situación, lance una sonora carcajada, que hace que los demás asistentes a la ceremonia fúnebre se le queden mirando con cara de pocos amigos.

Entonces, y demostrando una vez más la sagacidad mental que de la que suele hacer gala en los juicios, Noa hace el siguiente comentario con toda la intención de hacer daño a su amigo y rival en los tribunales.

–Tal vez me haya ayudado en algún que otro momento. Pero que yo sepa, ha sido a ti al único que ha salvado la vida en al menos una ocasión.

–Ouch, tocado y hundido –replica el veterano aunque aún joven Fiscal, componiendo una mueca de difícil interpretación, para luego cambiar totalmente de tema diciendo lo siguiente–: Sólo espero que esto no se convierta en una oleada de crímenes y que quien sea que haya asesinado a Arango se contente con su muerte –luego, exhala un suspiro de evidente derrota y añade con aire abatido–: Pero algo me dice que no va a ser así.

CAPÍTULO 2º
EL FISCAL MARTÍNEZ

Tras el entierro del Comisario Jefe Arango, la abogada Noa Pascual y el Fiscal Nicolás Martínez se despiden con un efusivo apretón de manos y marchan cada uno por su lado. Noa ha quedado con su esposo y el recientemente liberado y exculpado Damián Contreras y la familia de éste, para celebrar su victoria y su salida de la cárcel, y Nicolás ha quedado con su nuevo amor, el cuarto desde que su mujer lo dejase por su profesor de yoga y se llevase a sus dos hijas pequeñas hará ya cosa de año y medio.

–Debo darme una buena ducha para sacarme de encima este olor a cementerio y a muerte antes de ir a buscar a Sandra –se dice el Fiscal mientras conduce hacia su casa ubicada en la zona más cara y exclusiva de la ciudad ya que, por suerte, se lo puede permitir.

Mientras conduce, va repasando mentalmente su conversación con su guapa colega, frunciendo el ceño al meditar seriamente sobre sus palabras, pues sabe que Noa, en cierto modo tiene razón, pues es cierto que la Pantera le salvó la vida hace unos cuatro años.

Sin quererlo, y mientras enfila su automóvil de alta gama hacia la entrada de la lujosa urbanización donde reside, su mente vuela hacia ese momento, reviviéndolo como si hubiera sido ayer mismo:

Habían detenido a un camello de poca monta y se encontraban interrogándolo cuando los compañeros del detenido decidieron asaltar la

Comisaría para rescatar a su colega, tomándolo a él de rehén.

El coche de los criminales corría a toda velocidad por las calles de Miranda de Ebro, cuando algo ocurrió, obligando al conductor del vehículo a frenar de golpe para evitar atropellar a una misteriosa dama embutida en un ajustado traje de color negro, que de repente saltó sobre el coche y, con una velocidad y fiereza asombrosa y salvaje, sacó al conductor por la ventanilla y lo estampó contra una pared cercana.

También recuerda cómo la misteriosa mujer esquivaba con facilidad pasmosa la lluvia de balas que los delincuentes dispararon contra ella y luego se deshacía de ellos con una brutalidad y fiereza animales, antes de sacarlo a él del coche y dejarlo en medio de la calle, rodeado por los vapuleados y maltrechos cuerpos de los malhechores y se marchaba sin decir una palabra en todo el rato.

Por fin, Nicolás Martínez logra regresar al presente justo a tiempo para no estampar su costoso automóvil contra la farola que hay justo al lado de la puerta de su garaje.

–¡Mierda! –Exclama el Fiscal tras el fuerte frenazo, golpeando con furia el volante del coche, para luego, algo más tranquilo, sacar el mando de la cochera y abrir la puerta de la misma para meter dentro el coche.

Una vez en su sala de estar, camina hacia el mueble bar y saca del mismo una botella de brandy del caro y se sirve una generosa ración en un vaso de cristal de altísima calidad.

Esta punto de llevarse el vaso a los labios, cuando el su teléfono fijo comienza a sonar en su despacho.

–¿Quién coño…? –Masculla con hosquedad, pues no espera recibir ninguna llamada a esta hora, mientras deja el vaso de brandy sobre la mesa de la sala de estar y corre hacia su despacho para responder al teléfono antes de que, quien quiera que sea, cuelgue.

–¡Hooola, señor Fiscal! –La voz que llega hasta él le suena levemente conocida, pero no logra identificarla, lo que, sin saber muy bien porqué, le provoca un ligero escalofrío y un tenue temblor en la voz cuando, pasados unos segundos logra responder:

–¿Sí? ¿C-con quién hablo?

–¡Uys! –Replica la voz al otro lado de la línea telefónica en tono claramente ofendido antes de añadir en el mismo tono–: Me entristece mucho que no me recuerde. ¡Y yo pensando que entre nosotros se había creado un vínculo muy fuerte con el paso de los años!

–¿DÉJESE DE JUEGOS ESTÚPIDOS Y DÍGAME QUIÉN ES? –Salta entonces Nicolás Martínez, visiblemente furioso por el tono entre amenazador y burlón del desconocido.

–¡YO SOY DIOS, SEÑOR FISCAL! –Responde entonces la voz al otro lado de la línea a voz en grito, pero sin perder ese molesto ápice burlón que tanto irrita a Nicolás, para luego añadir en un tono claramente amenazador, que no deja ya ninguna duda de quién es en realidad–: Y estoy

aquí para castigar a los pecadores de esta ciudad, uno de los cuales ya ha sucumbido a mi poder.

–¿Ha sido usted quién ha asesinado al Comisario Arango? –Jadea Martínez mientras su mano aferra con tanta fuerza el auricular del teléfono, que los nudillos se le ponen blancos.

Por desgracia, o por fortuna, sea quién sea ya ha colgado, dejándolo sumido en una marea de sentimientos encontrados que van desde la ira más cegadora hasta el miedo más paralizante.

CAPÍTULO 3º
LA PANTERA Y EL FISCAL

–¿Y dices que ese individuo no se identificó pero que, sin embargo, reconoció haber asesinado a Arango? –Pregunta Noa a su colega Nicolás Martínez, mientras ambos toman un café en una cafetería cercana a los Juzgados.

El Fiscal asiente con un imperceptible cabeceo, y luego añade en tono pensativo y arrugando el entrecejo:

–Lo peor de todo es que juraría, por mis muertos, que reconocí su voz.

–¿Estás totalmente seguro de ello? ¿Serías capaz de identificarlo si lo oyeses de nuevo? –Replica Noa tras dar un rápido sorbo a su humeante

café, y dejar luego la taza de nuevo sobre el platillo.

–Eso es lo más jodido y extraño de todo –responde Nicolás en tono pensativo para luego agregar tras agitar su rubia cabeza como si quisiera apartar de la misma una idea absurda–: Juraría que era la voz de ese cabrón de Rodrigo Tena; pero eso no puede ser, porque Tena lleva muerto varios meses.

–Espera un momento… –Ahora es el turno de nuestra protagonista de quedar levemente pensativa, para luego formular la siguiente pregunta mirando fijamente a su amigo e interlocutor–: ¿No fue el cadáver de Tena el que desapareció de la morgue poco antes de que el Forense se dispusiera a hacerle la autopsia?

–Er… Sí, ahora que lo dices, tienes toda la razón –concede Nicolás enarcando levemente sus rubias cejas, para luego agregar en tono más irónico quizás del debido–: ¿No estarás pensando que ese mal nacido de Tena abrió los ojos y…?

Pero Noa no responde de inmediato.

Durante unos minutos queda pensativa, como buscando las palabras precisas para contestar al Fiscal.

–Aunque tal vez tu idea no sea tan descabellada después de todo… Si mal no recuerdo, encontraron el cuerpo del Forense encargado de la autopsia de Tena convertido en un churrasco bien hecho.

–¿Entonces? –Replica su colega y amigo, volviendo a enarcar levemente las cejas antes de añadir con evidente tono de perplejidad–: ¿Tenemos que creer que un desalmado criminal como Rodrigo Tena no sólo ha regresado de entre los muertos, sino que encima lo ha hecho convertido en una especie de central eléctrica ambulante con poder suficiente como para calcinar a una persona?

El leve encogimiento de hombros de Noa es respuesta suficiente para el Fiscal, que añade con aire entre exasperado y furioso:

–¡Pues si es así, estamos realmente jodidos!

Son casi las diez de la noche, y Nicolás Martínez acaba de llegar a su casa después de pasar la tarde con sus dos hijas pequeñas de nueve y ocho años y lo cierto es que no ha parado de pensar en la conversación mantenida con su colega, la abogada Noa Pascual, sobre el misterioso asesino de Felipe Arango.

–Aunque, si nuestras descabelladas teorías son ciertas –murmura para sí, mientras abre la puerta que comunica el garaje con su casa–; tal vez sí tengamos ya la identidad del presunto asesino.

Se dirige a su dormitorio, dispuesto a darse una merecida ducha, cuando una voz a su espalda lo obliga a detenerse y a dar un respingo de puro susto.

–Buenas noches, señor Fiscal. Ya pensaba que no venía.

–¡Maldita seas, Pantera! –Masculla el hombre al reconocer a su misteriosa visitante nocturna, para añadir un instante después en el mismo tono airado e impaciente–: La próxima vez podrías avisar de que tenías

pensado venir a verme; le podrías haber dejado el recado a nuestra común amiga Noa Pascual.

La enmascarada, por su parte, obvia totalmente el comentario y lanza la siguiente pregunta, tras saltar de la mesa escritorio del despacho del Fiscal y plantarse ante éste con un grácil y rápido movimiento:

–¿De veras creen usted y la abogada que el tipo que mató a ese cabrón mal nacido de Arango fue el aún más cabrón e hijo de mala madre Rodrigo Tena?

–¿Te lo ha contado ella? –Replica Nicolás, mientras sus labios se curvan en una sonrisa de difícil interpretación.

Al oír esto, la Pantera se encoge levemente de hombros, y responde con cierta indiferencia:

–Bueno…, ya sabe lo qué se dice por ahí: Que ella y yo somos casi uña y carne.

Nicolás Martínez no responde al comentario de la justiciera y se limita a mirarla fijamente tras servirse un vaso de coñac.

Tras unos minutos en el más absoluto silencio, por fin el Fiscal dice lo siguiente, dirigiéndose a su enmascarada visitante:

–Si mal no recuerdo, tú viste morir a Tena. O al menos es el rumor que circula por las calles.

–Sí, lo vi morir. Y por eso puedo asegurar que está bien muerto y pudriéndose en el Infierno –responde la Pantera en claro tono retador, para luego agregar con voz firme y convencida–: Ningún ser humano corriente hubiera sobrevivido a lo que acabó con Tena. Está muerto, fin de la historia.

–¿Y si no fuera así? –Replica Martínez, mientras apura su vaso de coñac–. ¿Y si por alguna maldita jugarreta del destino hubiera, no sólo sobrevivido sino adquirido alguna clase de poderes eléctricos?

–En tal caso, señor Fiscal, será mejor que recemos todo lo que sepamos, puesto que ese mal nacido tenía cuentas pendientes con mucha gente en esta ciudad –responde la Pantera antes de salir por una de las ventanas del despacho del Fiscal situado en la segunda planta de su lujosa vivienda.

CAPÍTULO 4º
LA MUERTE DEL DETECTIVE RODERO

Sebastián Rodero, de tan solo treinta y tres años de edad sonríe cuando por fin ve acercarse a su chica por la calle, tras bajar de un taxi.

–Hola, cariño –saluda la bonita joven dándole un beso en los labios para luego colgarse de su brazo y preguntarle en tono dulce y meloso–:

¿Hace mucho que esperas? –Un segundo después, y antes de que el joven detective de narcóticos pueda responder, la guapa muchacha añade en tono de disculpa y poniéndole ojitos tiernos–: Hubiera llegado antes, pero mis hermanos se empeñaron en interrogarme acerca de ti. ¡Y no sabes lo pesados que se pueden llegar a poner cuando se lo proponen!

Sebastián Rodero no dice nada y se limita a sonreír mientras él y su linda acompañante llegan por fin al sencillo restaurante donde han reservado mesa, dispuestos a pasar una agradable velada conociéndose más a fondo, pues lo cierto es que hoy es la primera vez que se ven en persona, después de casi seis meses de chatear vía Facebook, donde se conocieron porque ella resultó ser prima de un amigo del detective y, como suele pasar en estos casos, él le pidió amistad, ella aceptó, se gustaron y…

Están cenando tranquilamente, disfrutando de una deliciosa chuleta de cordero a las finas hierbas y de una excelente botella de vino de cincuenta euros y, ¿cómo no? De una animada charla, cuando uno de los camareros del local se acerca a ellos para informarles de que hay alguien fuera que quiere hablar con el detective.

–¿No ha dado su nombre? –Inquiere Rodero, mientras enarca las cejas con evidente sorpresa y estupor.

–No, señor –responde el mesero, un jovencito que, a buen seguro, hace muy poquito tiempo que ha empezado a rasurarse, para añadir un segundo después–: Tan sólo ha dicho que le espera en el parquecito que hay justo al final de la calle, y que se trata de un asunto de vida o muerte.

Es oír esto, y Sebastián Rodero se alza de la silla y se dispone a salir del restaurante, tras pedir a su compañera que lo espere, que no tardará.

Un instante después, el noble y valiente detective de estupefacientes cruza la acera y llega hasta el pequeño jardincito público, donde puede ver a un tipo alto y delgado, vestido con un raído abrigo de color gris y la cabeza cubierta con un viejo y ridículo sombrero de fieltro de ala ancha, y de espaldas a él.

–Perdone… –Dice mientras camina de manera peligrosamente confiada hacia el desconocido–. ¿Es usted quién quería hablar conmigo?

Un segundo después, siente como su corazón se paraliza en su pecho al contemplar el rostro sin ojos del horrendo personaje, así como sus afilados dientes, que muestra en enloquecedora sonrisa antes de sacar las manos de los bolsillos del abrigo y revelar las cinco afiladas garras que conforman sus letales armas.

–¿¡Qué demonios…!? –Masculla Rodero, mientras sus manos comienzan a tantear su cuerpo en busca de su arma reglamentaria, olvidando al parecer que al estar fuera de servicio la ha dejado en el primer cajón de su mesita de noche, junto a su placa de Policía.

–Me parece que hoy no es su día de suerte, detective –ríe la infernal criatura, mientras de un prodigioso salto se planta ante el joven Inspector y, agarrándolo por el cuello, lo eleva más de un palmo del suelo,

para luego, y con un sencillo movimiento de muñeca, estamparlo contra un coche aparcado en las cercanías, cuya alarma se dispara al recibir el brutal impacto, haciendo que los clientes del restaurante salgan a mirar, entre ellos su bonita acompañante, que lanza un grito desgarrador al verlo a merced del monstruo, llamando al instante la atención de éste.

–¡CORRE, VERÓNICA! ¡ALÉJATE DE AQUÍÍÍ! –Grita Rodero con todas sus fuerzas al ver como el brutal y sanguinario asesino dirige su rostro sin ojos hacia su amiga.

Pero es tarde, y el engendro, lanzando una especie de aullido, lo suelta y se abalanza sobre la aterrada joven, a la que destripa con un simple zarpazo de su garra derecha.

–¡Oh! –Suspira después con evidente tono de burla, para luego volverse de nuevo hacia el detective y agregar dando a su voz un burlesco deje de tristeza al tiempo que, con su larga, negra y asquerosa lengua, se limpia las garras manchadas con la sangre de la infortunada Verónica–: Créeme cuando te digo que siento muy mucho la muerte de esta zorra.

–¡JODIDO CABRÓÓÓN! –Brama Sebastián Rodero mientras, cegado por la ira, se abalanza sobre el monstruoso asesino, que tan solo ha de estirar sus brazos y dejar que el detective vaya directo hacia su muerte, atravesándolo con sus mortíferas y afiladas garras.

–Sí –musita la bestial y grotesca criatura, una vez el cadáver del valiente agente de narcóticos yace a sus pies–; un trabajo excelente, sin duda el amo estará satisfecho.

Luego, y antes de que ninguno de los presentes pueda reaccionar, de tan paralizados por el espanto como se encuentran, desaparece saltando al interior de una alcantarilla cercana.

CAPÍTULO 5º
EL PRÓXIMO PUEDE SER CUALQUIERA DE NOSOTROS

Lunes, 12:00 en punto del mediodía, en el cementerio de Miranda de Ebro, donde el Cuerpo de Policía en pleno se ha reunido para dar el último adiós a su compañero, el detective de estupefacientes Sebastián Rodero, asesinado el fin de semana pasado por una horrible criatura sin ojos, que acabó con su vida junto a su amiga Verónica, que también está siendo sepultada en ese momento en la otra punta del camposanto mirandés.

Entre los asistentes a la triste ceremonia funeraria podemos ver a nuestra protagonista, la abogada criminalista Noa Pascual, y junto a ella al Fiscal Nicolás Martínez, ambos amigos personales del Policía fallecido, ambos visiblemente afectados por la trágica y brutal muerte del joven Inspector de narcóticos.

Cuando por fin termina la funesta ceremonia, ambos colegas se dirigen a donde ambos tienen aparcados sus coches.

Están llegando al de Nicolás, cuando Noa posa su diestra en uno de los hombros del Fiscal, obligándolo a detenerse y a darse la vuelta antes de alcanzar su costoso vehículo de alta gama.

–¿Crees que las muertes de Rodero y Arango están relacionadas? –Pregunta la guapa abogada en un tenue susurro y mirando fijamente a su amigo y colega de profesión.

–A Rodero lo destriparon, no lo calcinaron ni electrocutaron –responde Martínez con voz no demasiado firme ni convencida, lo que hace que Noa lance otra pregunta.

–¿Pero qué? Porque en tu planteamiento hay un pero como una catedral.

–Oh…, Simplemente pensaba que algo me dice que ambas muertes están conectadas de algún modo –responde Martínez tras unos segundos en silencio, para luego agregar con aire un tanto ausente–: Quizás sea por lo que tengo entendido dijo uno de los testigos de la horrenda masacre.

–¿Y se puede saber qué dijo ese testigo? –Pregunta Noa, al ver que su amigo vuelve a quedar sumido en un meditabundo silencio.

–Al parecer el asesino del Inspector Rodero y de su amiga habló varias veces de un amo; lo que da a entender que trabaja para alguien –responde por fin Nicolás, tras exhalar un suspiro largo y profundo.

–¿Y tú crees que ese alguien pueda ser el presuntamente resucitado con poderes eléctricos Rodrigo Tena? –Replica nuestra bella protagonista, para luego agregar con tono y gesto circunspecto–: Pues entonces, mucho me temo que nosotros podamos ser los siguientes en su lista. Tú por ser quien eres, y yo por aquella vez que me negué a representarlo, a pesar de que me pagaba una cifra tan exorbitante de dinero, que mencionarla me da vergüenza.

–¿De verdad te negaste a defenderlo en un juicio? –En la voz del

Fiscal hay un evidente cariz de admiración, lo que hace que Noa esboce una leve sonrisa, y responda orgullosa:

–¡Por supuesto! ¿Por quién me tomas? ¡Yo no defiendo escoria, aunque sé que tú a veces pienses lo contrario, querido Fiscal!

Por un instante, ambos juristas quedan en silencio, mirándose fijamente a los ojos, hasta que por fin Nicolás desvía la mirada y replica en un tenue murmullo:

–Eso fue antes de conocernos de manera más personal, y comprender que, a pesar de ser abogada, posees unos principios y una moral con la solidez de una roca.

–Vaya, Nicolás… –Noa, por su parte, puede notar como un intenso rubor sube a sus mejillas antes de agregar en tono burlón–: Cualquiera diría que me estás tirando los tejos.

–¿¡Eh!? –Se apresura a replicar el Fiscal, notando él también como un intenso calor recorre su puesto, y confirmando a nuestra protagonista algo que ella ya intuía desde hace mucho tiempo atrás, que su colega está enamorado de ella.

Noa va a responder, cuando ven a un grupo de compañeros del malogrado Sebastián Rodero acercarse a ellos una vez finalizada la triste ceremonia fúnebre, por lo que ambos respiran tranquilos pues la conversación estaba adentrándose en terrenos algo incómodos para los dos.

Esa noche, mientras la bella abogada se pone su traje de la Pantera, y se cuelga al cuello el mágico medallón, regalo del brujo pigmeo Kibuu, su amado Diego se le acerca por detrás, y mientras la besa en la nuca le susurra al oído:

–Ten mucho cuidado ahí fuera esta noche, ¿vale, mi amor?

–Sabes que siempre lo tengo, Xiki –replica ella, antes de girar sobre sus talones y besarlo en la boca para luego, y como tantas noches desde hace cinco años, salir por una de las ventanas del piso, tras comprobar que no hay nadie a la vista que pueda verla.

No oye pues lo que dice su marido una vez queda solo en el piso:

–Tengo miedo porque sé que alguien va a por ti…

CAPÍTULO 6º
EL ASESINO SE DA A CONOCER

Son las 20:20 de la tarde y en el domicilio del Juez Augusto Montalbán todo está debidamente tranquilo, y el honorable jurista se dispone a prepararse algo ligero de cenar antes de encerrarse en su despacho a repasar las causas judiciales que está llevando en esos días en el Juzgado de Miranda de Ebro.

Éste es un día especialmente triste para él pues hoy hace los años que su amada esposa Isabel pereciese en un terrible accidente de tráfico cinco años atrás.

Como nunca tuvieron hijos, lo único que conserva de ella son sus fotografías y un viejo disco de jazz, que es lo que escucha todas las noches mientras trabaja en su despacho hasta altas horas de la madrugada.

–Creo que esta noche me prepararé un San Jacobo –se dice mientras saca de la nevera uno precocinado de marca blanca, comprado en el supermercado.

Se dispone a encender una de las placas de la cocina eléctrica, cuando una voz a su espalda le hace volverse tan deprisa, que llega a sentir un leve mareo.

–¿Q-quién es usted? –Balbucea al ver al desconocido que le sonríe desde la puerta de la pequeña cocina.

–¡Mi querido Juez Montalbán! –Exclama el tipo del traje azul y gris oscuro, al tiempo que da un paso hacia el anciano y lo abraza con pasmosa efusividad mientras sigue hablando en tono entre amenazante y socarrón–. Quiero que entregue un mensaje a la ciudad.

–¿¡Quién diablos es usted!? ¿¡Cómo ha entrado en mi casa!? ¡SALGA DE AQUÍ INMEDIATAMENTE SI NO QUIERE QUE LLAME A LA POLICÍA! –Exclama el viejo Magistrado, visiblemente asustado y alterado, mientras su mano derecha palpa el mármol de la cocina hasta dar con un enorme cuchillo de trinchar carne.

–Yo de usted procuraría tranquilizarme –sigue diciendo el estrafalario personaje con voz tranquila, pero a un tiempo amenazadora, mientras abre la nevera del Juez y, sin ninguna vergüenza ni miramiento, coge una cerveza y comienza a bebérsela, parando solo para emitir un largo y sonoro eructo y soltar luego una bestial risotada antes de seguir hablando en el mismo tono amenazadoramente neutro y sin matices–, a su edad, perder los

nervios puede ser mortal de necesidad, y no queremos que le pase nada. ¿O tal vez sí?

De repente, queda callado y comienza a formar complicadas filigranas con las chispas que continuamente parecen brotar de las puntas de sus enguantados dedos.

–Vengo a proponerle un trato –dice luego, mientras dirige una de esas chispas al San Jacobo aún sin hacer, calcinándolo hasta no dejar del alimento más que un montón de cenizas incomibles.

–¿Q–qué clase de trato? –Balbucea Montalbán sin soltar el afilado cuchillo, aunque siendo a un tiempo muy consciente de lo poco que le servirá contra el intruso si éste decide atacarle.

–Oh, muy simple –responde el desconocido sentándose de un salto en el mármol de la cocina más cercano al fregadero, aunque sin perder de vista al tembloroso Juez ni un solo instante–; se trata básicamente de dar un mensaje.

–¿Q–qué clase de mensaje? –Augusto Montalbán traga saliva y aprieta con más fuerza el cuchillo contra su pecho, cosa que, por algún motivo, parece resultar divertida al tipo del pelo azul y de punta, ya que lanza una leve risita antes de seguir hablando, mientras apunta al Juez con su chisporroteante índice derecho.

–Mañana al mediodía va a ofrecer una rueda de prensa y va a decir lo siguiente: A partir de hoy, la ciudad de Miranda de Ebro pertenece a Mister Voltaico, y aquel que se atreva a oponerse a su mandato será debida y fulminantemente castigado.

–¡Usted está completamente loco! –Replica Montalbán en un ahogado susurro, al darse cuenta del nivel de psicopatía que padece su estrafalario visitante–. ¡No puede pretender que yo dé ese mensaje! Y aunque así fuera, alguien lo detendrá tarde o temprano.

–¿Ah, sí? ¿De veras lo cree? –Replica Mister Voltaico en evidente tono jocoso y prepotente–. ¿Alguien cómo quién? ¿Acaso esa zorra metomentodo de la Pantera?

–¡Tal vez! –Responde el Magistrado, logrando imprimir a su temblorosa voz cierto deje de coraje, que logra sorprender al malvado asesino.

Pero esto, por desgracia, no dura mucho, y poco después, y en medio de potentes risotadas, el peligroso psicópata se despide del aterrado Juez después de repetirle lo que tiene que decir en la rueda de prensa del día siguiente, y dejándole bien claro lo que sucederá en caso de negarse.

CAPÍTULO 7º
LA RUEDA DE PRENSA

12:00 en punto del mediodía. Las escaleras que dan acceso a los Juzgados de la burgalesa ciudad de Miranda de Ebro están que no cabe ni un alma debido a la enorme cantidad de periodistas y policías que se han reunido allí para escuchar unos y proteger otros, al ilustre Magistrado Augusto Montalbán, que al parecer y sin venir a cuento, ha organizado una rueda de prensa con el fin de dar a los mirandeses una noticia de vital importancia, sin que hasta el momento nadie haya podido averiguar cuál pueda ser esa importantísima noticia o información.

Apoyados en una de las columnas del insigne edificio podemos ver a la abogada Noa Pascual y a su colega, el Fiscal Nicolás Martínez, que entrecruzan miradas, dándose a entender mutuamente que tampoco ellos tienen la más remota idea de qué está pasando allí.

–Muchas gracias, señores de la prensa aquí reunidos –es lo primero que sale de labios del Juez Montalbán cuando finalmente se sitúa ante los más de diez micrófonos que los distintos equipos de periodistas e informadores han dispuesto sobre la mesa desde la que el anciano tiene pensado dar el mensaje transmitido por Mister Voltaico–. He organizado esta rueda de prensa para dar un mensaje vital para esta ciudad.

–¿De parte de quién es ese mensaje? –Se escucha la voz de una joven reportera entre los más de treinta periodistas allí reunidos.

Ante la pregunta, el Magistrado traga saliva, y luego, con la voz rota por la angustia responde a voz en grito:

–¡ESTO NO ES MÁS QUE UNA TRAMPA, DAMAS Y CABALLEROS! ¡POR FAVOR, VUELVAN A SUS CASAS Y NO

SALGAN HASTA QUE PASE EL PELIGRO!

–¿¡Peligro!? –Se oye otra voz entre la multitud allí congregada–. ¿Qué clase de peligro? ¿De qué está hablando?

De repente, el aire se llena del peculiar olor del ozono producido por ingentes cantidades de electricidad, seguido de una voz tan burlona como amenazadora clamando a voz en grito:

–¡BRAVO, MI QUERIDO JUEZ! ¡HA HECHO JUSTAMENTE LO QUE ESPERABA QUE HICIERA!

–Ahí tienes a tu asesino –susurra Noa al oído de Nicolás, mientras ambos permanecen ocultos tras las columnas de los Juzgados.

–¡Es el cabrón de Tena! –Replica el Fiscal con la voz ahogada por la rabia y la impotencia de no poder hacer nada ante un asesino tan poderoso como el que ahora se muestra ante los aterrados ojos de la gente congregada a las puertas de los tribunales de Miranda de Ebro.

Y entonces y sin previo aviso, comienzan las muertes.

En menos de un minuto, doce de los más de treinta periodistas allí reunidos caen fulminados por el terrible y espantoso poder eléctrico de aquel que se hace llamar Mister Voltaico.

A estas doce muertes se le suman las de cuatro valientes policías que se atreven a plantar cara al asesino, siendo calcinados sin piedad por éste, en medio de salvajes risotadas y burlas.

Finalmente, Mister Voltaico parece calmarse y se posa en el suelo, ante la mesa repleta de micrófonos para decir lo siguiente:

–Tan sólo quiero una cosa: Entréguenme a aquella que se hace llamar la Pantera y perdonaré sus miserables vidas. Protéjanla de alguna manera o ayúdenla a esconderse, y convertiré esta ciudad en un infierno –hace una leve pausa para observar la reacción que sus palabras causan en los presentes en las puertas del Juzgado, y al ver sus horrorizados semblantes, una sonrisa de satisfacción asoma a sus crueles y azulados labios.

Luego, y tras una mordaz risita, sigue hablando, no sin antes fulminar con un rayo a una periodista que intentaba escabullirse.

–Háganle llegar a la Pantera el siguiente mensaje: Nos veremos esta noche a las doce en punto, donde Rodrigo Tena cayó asesinado. Ella entenderá.

Dicho esto, el peligroso y sicótico asesino comienza a elevarse en el cielo, para luego desaparecer convertido en un relámpago.

–¿Piensas avisarla? –Pregunta Nicolás a su compañera, una vez el eléctrico psicópata se ha esfumado por fin, después de dejar a su paso un reguero de muerte y desdicha.

–¿Me queda otra? –Replica Noa apretando con fuerza dientes y puño en clara señal de impotencia y rabia.

CAPÍTULO 8º
UNA TENSA DISCUSIÓN MATRIMONIAL

–¡ESTÁS LOCA SI DE VERDAD CREES QUE VOY A DEJAR QUE VAYAS A ENFRENTARTE CON ESE JODIDO PSICÓPATA, NOA! –Exclama Diego a voz en grito, y visiblemente alterado, después de que su amada esposa le haya contado su plan para aceptar el reto del peligroso asesino eléctrico Mister Voltaico de reunirse con él esa misma noche a las doce en punto.

La respuesta de la guapa abogada es, si cabe, mucho más fiera que la de su amadísimo marido.

–¡ERES TÚ EL QUE SE HA VUELTO LOCO, DIEGO, SI DE VERAS CREES QUE VOY A DEJAR QUE ESE MAL NACIDO HAGA AÚN MÁS DAÑO DEL QUE HA HECHO YA A ESTA CIUDAD! ¡TÚ NO

ESTABAS ALLÍ MIENTRAS ASESINABA A SANGRE FRÍA A TODAS AQUELLAS PERSONAS INOCENTES!

–¿¡Y no puedes, por una vez en tu vida, dejar que sean otros los que se encarguen del problema!? –Casi gime Diego mientras toma a Noa de los hombros y la obliga a mirarlo a los ojos.

Pero si hay algo que sin duda es nuestra guapa protagonista, es obstinada como ella sola, y de un gesto brusco, se libera de la cariñosa presa de su amado esposo al tiempo que replica con los dientes y los puños fuertemente apretados:

–No me pidas eso, Xiki. No me lo pidas, pues sabes tan bien como yo que no puedo. Sabes tan bien como yo que soy la única que podría tener alguna posibilidad de salir victoriosa en un combate contra ese cabrón.

–La Policía tal vez… –Susurra Diego, aunque sabiendo con total certeza que sus palabras no van a convencer a su valiente y testaruda esposa cuando ya ha tomado una decisión.

–¡La Policía no tendría la más mínima oportunidad contra él! –Replica Noa en un furioso susurro, para luego agregar en otro murmullo, éste visiblemente espantado y aterrado mientras se acerca a su hombre y se abraza a él, apoyando su rizada cabeza en uno de sus hombros–: Tú no fuiste testigo como yo, de su terrible poder, y de cómo asesinó a todas esas pobres personas como si no fueran más que animales.

–¡Pues por eso mismo me niego a que te enfrentes a él a solas! ¿Acaso no eres capaz de comprender eso, amor mío? –Vuelve a gemir Diego, mientras aparta a su valiente esposa de su cuerpo lo bastante como para poder mirarla a de nuevo a los ojos–. ¿Acaso no eres capaz de comprender que si a ti te llega a pasar algo, yo me volvería loco de remate?

A lo que Noa responde en otro rabioso susurro:

–¿Y acaso no comprendes tú que cuando me convertí en la Pantera y en la defensora de Miranda de Ebro, hice un juramento que no pienso incumplir, aunque me vaya la vida en ello?

–¿Es tu última palabra? –La voz de Diego suena con una dureza que deja helada a su bella esposa, que titubea antes de tomar aire y responder con una voz no tan firme y segura como le gustaría:

–Sabes que sí, Xiki.

–De acuerdo –replica Diego con voz espantosamente neutra y carente de matices, mientras toma su gorra y su chaqueta y se dirige hacia la puerta del piso, dispuesto a marcharse.

No obstante, antes de salir, aún se vuelve hacia su mujer y añade lo siguiente, en el mismo tono de voz plano y exento de sentimientos:

–Sabes que te deseo lo mejor en tu lucha contra ese psicópata, pero, por favor, no me pidas que apoye lo que para mí no es más que una forma de suicidio.

Dicho lo cual, sale de la vivienda, dejando a su esposa al borde de las lágrimas.

–¡MIERDA! ¡MIERDA! ¡MIERDAAA! –Ruge Noa Pascual, ya convertida en la Pantera, al tiempo que, de un brutal zarpazo, arranca de la pared un buen pedazo de yeso, cemento y ladrillo, para luego, y a pesar de faltar casi dos horas para su fatídica cita con el peligroso Mister Voltaico, salir a la calle dispuesta a impartir su peculiar justicia.

¡Pobre del desgraciado que se cruce en su camino, pues esta noche, la Pantera no está para bromas!

CAPÍTULO 9º
MISTER VOLTAICO NO SE ANDA CON CHIQUITAS

Central eléctrica de Miranda de Ebro. Son las doce en punto de la noche, y la única figura que ronda el lugar es la de nuestra brava y felina justiciera, que deambula por la zona visiblemente cabreada y alterada pues, tal y como se esperaba, el llamado Mister Voltaico no ha acudido a la cita que él mismo plantease esa misma mañana después de asesinar a sangre fría a casi una veintena de personas inocentes.

Son casi las doce y cuarto de la madrugada, y la Pantera está a punto de dejar el lugar, cuando una macabra y maligna risita llega hasta ella desde el tejado del pequeño edificio que hace las veces de oficina de la pequeña central eléctrica.

Cuando nuestra heroína dirige su mirada hacia allí, puede notar como un leve escalofrío recorre su espalda al reconocer a la criatura sin ojos a la que se enfrentase semanas atrás en las alcantarillas durante la crisis de los Elementales.

–¿Trabajas para ese mal nacido, engendro del Demonio? –Espeta furiosa la Pantera, al tiempo que tensa todo su cuerpo, preparándolo para un posible ataque del mortífero asesino.

–Nos volvemos a encontrar, gatita… –Replica el monstruo, para luego relamerse sus horrendos y afilados colmillos con su larga y negra lengua antes de añadir en tono chulesco y de burla–: Da gracias a tu dios que el amo te quiere sólo para él, pues de lo contrario te destriparía gustoso con mis propias garras, tal y cómo hice con el Policía y su amiguita.

Al oír mencionar a su amigo, el valiente Inspector de narcóticos Sebastián Rodero, nuestra heroína ha de hacer un esfuerzo casi sobrehumano para controlar su furia y no abalanzarse sobre la horrenda y peligrosa criatura sin ojos.

Su horror y sorpresa son mayúsculos cuando ve a quien sujeta el engendro con las afiladas garras de su mano derecha.

–¡Diego, no! –Gime al reconocer a su marido prisionero del horrible monstruo.

–Buenas noches, Pantera… –Suena de repente la voz de Mister Voltaico a su espalda–. ¿O quizás debería decir Noa Pascual, la famosa abogada, defensora de los más desfavorecidos?

–¿Desde cuándo lo sabes? –Sisea furiosa la guapa justiciera mientras sigue con sus ambarinos y sensibles ojos los movimientos del insidioso psicópata de poderes eléctricos.

–¿De verdad importa eso? –Que responde en tono burlón, para luego colocarse ante ella y golpearla en la cara, con la mano cargada de energía, haciéndola volar varios metros hacia atrás, y golpearse contra la pared del pequeño edificio de oficinas de la central eléctrica.

Cuando se alza del suelo, la primera imagen que llega a hasta sus ojos la llena de asco y horror a partes iguales.

La espantosa criatura sin ojos mantiene a Diego sujeto por el cuello, y tras haberlo despojado de las prendas de ropa de la parte superior, se dedica a arañar su carne con sus afiladas y oscuras garras, y a lamer luego la sangre que brota de las heridas con su negra y nauseabunda lengua.

–¿Quieres salvar a tu hombre, panterita? –Ríe Mister Voltaico mientras la agarra de los rizados cabellos y la sacude con brutal violencia, para luego arrojarla a varios metros de distancia, haciéndola caer contra unos contenedores de basura cercanos.

–¡Aguanta, cariño! –Logra balbucear la valiente defensora de Miranda de Ebro, mientras intenta ponerse de pie, a pesar de notar que tiene seguramente varias costillas rotas a causa de los salvajes golpes recibidos por parte del villano.

–¡Oh, qué tierno! –vuelve a burlarse Mister Voltaico, mientras con un gesto ordena a su lacayo aumentar el nivel de tortura para con el cautivo Diego.

Luego, se vuelve de nuevo hacia Noa y le susurra al oído tras acuclillarse a su lado:

–Si quieres de verdad a tu maridín, te vas a largar de la ciudad y no vas a volver en tu puta vida, sólo así le salvarás la vida a tu hombre. ¿Me has entendido, furcia?

–¡ESO JAMÁS! –Grita la Pantera, al tiempo que lanza un poderoso zarpazo contra el rostro del criminal, haciéndole cuatro horribles cortes en la mejilla derecha, que lo hacen trastabillar hacia atrás y caer de culo.

–¡JODIDA FURCIAAA! –Brama el criminal eléctrico, llevándose la mano al rostro.

Y mientras, la criatura sin ojos sigue esperando la orden definitiva para acabar de forma expeditiva y sangrienta con el cautivo.

Tan centrado se encuentra esperando dicha orden, que no ve como una furiosa Pantera se le echa encima alejándolo de su víctima.

Todo ocurre demasiado deprisa para que el odioso y peligroso engendro pueda reaccionar, y para descontento de nuestra enfurecida heroína, casi no siente dolor cuando ésta le quiebra la columna vertebral, estampando su espalda contra una viga de acero y cemento que sobresale del tejado del pequeño edificio de oficinas de la central eléctrica.

Mientras tanto, a ras de suelo, Mister Voltaico permanece en pie, jadeando y mirándose incrédulo la sangre que mancha sus enguantados dedos.

La sangre que brota de la fea herida que su odiada enemiga ha logrado hacerle en su hermoso y atractivo semblante.

Su sangre.

CAPÍTULO 10º
LA FURIA DE LA PANTERA

–¡Corre, cariño! –Pide Noa a su marido una vez se ha deshecho del peligro que amenazaba a éste.

Diego, por su parte, se le queda mirando, y antes de alejarse hacia el borde del tejado del pequeño edificio, le susurra con lágrimas en los ojos:

–Perdóname, mi amor. Perdóname

por no ver lo mucho que esta ciudad te necesita.

La Pantera lanza un beso a su esposo por el aire, y luego salta del tejado de nuevo al suelo, dispuesta a enfrentarse y a acabar de una vez por todas con su odiada Némesis, el traficante Rodrigo Tena, convertido ahora en la monstruosidad eléctrica autodenominada Mister Voltaico.

De repente, el asesino, para mayor sorpresa de la felina justiciera, comienza a reír.

Primero es una risa leve, apenas audible.

Luego esa misma risa se convierte en un enloquecido cacareo que hace que el criminal se doble sobre su estómago mientras la Pantera no le quita los ojos de encima.

–Eres buena, furcia. Te concedo eso –dice por fin el criminal, tras cortar la risa tan bruscamente como la inició–. Has conseguido marcarme. Y eso me gusta, porque ahora sí que voy a disfrutar de lo lindo acabando con tu miserable existencia poquito a poco y de las formas más dolorosas que te puedas imaginar –mientras habla, Mister Voltaico sigue acariciándose los feos cortes provocados por las afiladas garras de nuestra valiente y feroz protagonista, al tiempo que una nueva sonrisa va curvando de nuevo sus crueles labios.

Por su parte, la Pantera sigue tensa y vigilando con suma atención todos y cada uno de los posibles movimientos de su rival.

Aunque la ferocidad y los instintos de supervivencia más primarios han sustituido casi por completo su raciocinio humano, aún le queda la suficiente inteligencia como para comprender que ha logrado alcanzarlo por pura chiripa, y que tendrá que usar toda su astucia humana y animal para lograrlo de nuevo, así como sabe también que esta vez su rival no se lo va a volver a poner tan fácil.

Y Mister Voltaico, que parece agradarle en grado sumo el sonido de su propia voz, sigue hablando en tono altanero y con la convicción del que se sabe seguro vencedor de la contienda.

–También he de reconocer que estuviste muy bien contra el pobre Rukus. Para serte sincero, tampoco lo voy a echar mucho de menos, ¡no te imaginas lo desagradable que podía llegar a ser verlo comer!

–¿En qué diablos te has convertido, Rodrigo Tena? –Susurra de repente la Pantera, sacando al peligroso villano de sus elucubraciones y movidas mentales–. ¿Tan poco valoras la vida, que incluso te burlas de tu compañero recién fallecido? –Añade Noa con un asqueado jadeo.

A lo que Mister Voltaico responde en tono jocoso y prepotente en grado sumo:

–¡Hey! ¿Qué esperabas, muñeca? Es lo que suele suceder cuando uno se convierte en un dios todopoderoso, con capacidad para decidir el destino de la gente.

–¿Dios dices? –Replica la Pantera ahogando una risita burlona para luego agregar en tono hiriente y socarrón, aunque sabe que con ello lo único que está haciendo es cabrear mucho a su rival, lo que sin duda no puede resultar demasiado recomendable para su salud y su integridad física–: Debes de estar mucho peor de la cabeza si de verdad piensas que por hacer unos cuantos trucos de luz y color y asesinar a sangre fría a unas cuantas personas inocentes ya te puedes considerar un dios, amigo Tena.

Y la treta de nuestra heroína, sea cual sea, parece funcionar, puesto que el criminal antes conocido como el traficante de drogas Rodrigo Tena comienza bufar como un toro rabioso, y luego a abrir y cerrar los puños, de los cuales comienzan a brotar débiles chisporroteos, causados por la electricidad sin control que recorre su cuerpo.

–Creo que no tienes ni la más puta idea de con quién estás tratando, ramera ignorante –sisea Mister Voltaico entre sus dientes, fuertemente apretados por la rabia.

A lo que la Pantera, con una enorme sonrisa en los labios, replica, en el tono más burlón e hiriente que es capaz de lograr, mientras va moviéndose, lenta y cuidadosamente hacia una manguera de agua ubicada a tan sólo unos diez pasos de donde se encuentran ambos:

–No eras más que un miserable bravucón cuando eras Rodrigo Tena, y ahora, a pesar del nombre, ridículo y rimbombante que te has puesto, lo sigues siendo, ya que a sólo a ti se te ocurriría llevar a cabo un combate en un lugar donde hay agua corriente. Porque imagino que sabes lo mal que se llevan el agua y la electricidad, ¿o acaso no asististe a clase ese día?

–¡NO TE ATREVERÁS, JODIDA…! –Chilla Mister Voltaico al ver como nuestra felina y valiente justiciera toma la manguera del suelo y abre el grifo de la misma dirigiendo el chorro de agua hacia él, lo que provoca que la energía eléctrica que recorre su cuerpo se colapse en un cortocircuito lo bastante potente como para dejarlo K.O. e indefenso y a merced de nuestra

heroína.

–Pues no. Parece que no asististe a clase ese día –musita la Pantera entre dientes, antes de entrar en la pequeña oficina de la central eléctrica a llamar por teléfono a dar aviso a la Policía para que pasen a recoger al criminal y ponerlo a buen recaudo.

EPÍLOGO

–¡Haz el puñetero favor de estarte quietecito si quieres que termine de curarte las heridas! –Pide Noa Pascual a su marido, mientras aplica sobre los cortes que la sanguinaria criatura conocida como Rukus ha practicado en el cuerpo de su marido una pasta curativa, elaborada a partir de una receta del bueno de Kibuu.

–¿De veras ha terminado todo ya? –Inquiere Diego, mientras intenta darse la vuelta y acariciar con sus manos el amado y bello rostro de su valiente esposa.

La cual lanza una carcajada, y tras dejar en el suelo el ungüento curativo, se echa hacia delante, y se funde con su hombre en un beso largo y apasionado.

ANEXO FICHAS

COMISARIO JEFE FELIPE ARANGO…:

NOMBRE VERDADERO…: Felipe Arango, segundo apellido no revelado.

ESTADO CIVIL…: No revelado.

SITUACIÓN LEGAL…: Ciudadano español sin antecedentes penales, legalmente fallecido.

OCUPACIÓN…: Comisario Jefe de Policía.

OTROS ALIAS…: Ninguno.

IDENTIDAD…: Públicamente conocida.

ESPECIE/CLASE…: Humano.

STATUS…: Villano.

FAMILIA CONOCIDA…: Ninguna.

LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado, presumiblemente dentro del territorio español.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Cuerpo de Policía de Miranda de Ebro; también estaba aliado con el traficante de drogas Rodrigo Tena.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Miranda de Ebro.

ALTURA…: 1’78 mts.

PESO…: No revelado.

PELO…: Gris.

OJOS…: Negros.

PIEL…: Caucásica.

RASGOS DISTINTIVOS…: Ninguno.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Ninguno. Era un tipo corrupto y muy peligroso por su gran ambición por amasar dinero valiéndose de su cargo.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Inaplicable.

CAUSA DE LA MUERTE...: Murió electrocutado por Mister Voltaico.

DETECTIVE RODERO…:

NOMBRE VERDADERO…: Sebastián Rodero, segundo apellido no revelado.

ESTADO CIVIL…: Soltero.

SITUACIÓN LEGAL…: Ciudadano español sin antecedentes penales, legalmente fallecido.

OCUPACIÓN…: Detective del Departamento de narcóticos.

OTROS ALIAS…: Ninguno.

IDENTIDAD…: Públicamente conocida.

ESPECIE/CLASE…: Humano.

STATUS…: Aliado.

FAMILIA CONOCIDA…: Ninguna.

LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado, presumiblemente dentro del territorio español.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Departamento de Policía de Miranda de Ebro.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Miranda de Ebro.

ALTURA…: 1’90 mts.

PESO…: 86 kgs.

PELO…: Marrón.

OJOS…: Azules.

PIEL…: Caucásica.

RASGOS DISTINTIVOS…: Ninguno.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Ninguno. Era un Policía altamente cualificado y sumamente noble y valiente.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Inaplicable.

CAUSA DE LA MUERTE...: Murió destripado por Rukus, la sanguinaria criatura sin ojos al servicio de Mister Voltaico.

DIEGO...:

NOMBRE VERDADERO…: Diego, apellidos no revelados.

ESTADO CIVIL…: Casado.

SITUACIÓN LEGAL…: Ciudadano español sin antecedentes penales.

OCUPACIÓN…: Mecánico, fresador.

OTROS ALIAS…: Xiki, apelativo cariñoso usado por su esposa.

IDENTIDAD…: Públicamente conocida.

ESPECIE/CLASE…: Humano.

STATUS…: Aliado.

FAMILIA CONOCIDA…: Noa, esposa.

LUGAR DE NACIMIENTO…: Burgos, España.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Ninguno.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Miranda de Ebro.

ALTURA…: 1'75 mts.

PESO…: No revelado.

PELO…: Marrón oscuro, lo lleva rapado.

OJOS…: Marrones.

PIEL…: Caucásica.

RASGOS DISTINTIVOS…: Ninguno.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Ninguno. Es un tipo sencillo, que vive con gran angustia y preocupación las andanzas nocturnas de su esposa.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Inaplicable.

FISCAL MARTÍNEZ…:

NOMBRE VERDADERO…: Nicolás Martínez, segundo apellido no revelado.

ESTADO CIVIL…: Divorciado.

SITUACIÓN LEGAL…: Ciudadano español sin antecedentes penales.

OCUPACIÓN…: Fiscal.

OTROS ALIAS…: Ninguno.

IDENTIDAD…: Públicamente conocida.

ESPECIE/CLASE…: Humano.

STATUS…: Aliado reticente.

FAMILIA CONOCIDA…: Ex esposa y dos hijas de nombres no revelados.

LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado, presumiblemente dentro del territorio español.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Ninguno.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Miranda de Ebro.

ALTURA…: 1’76 mts.

PESO…: 80 kgs.

PELO…: Rubio.

OJOS…: Marrones.

PIEL…: Caucásica.

RASGOS DISTINTIVOS…: Ninguno.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Ninguno. Es un excelente Fiscal, muy comprometido con su labor y la lucha contra la delincuencia.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Inaplicable.

JUEZ MONTALBÁN…:

NOMBRE VERDADERO…: Augusto Montalbán, segundo apellido no revelado.

ESTADO CIVIL…: Viudo.
SITUACIÓN LEGAL…: Ciudadano español sin antecedentes penales.
OCUPACIÓN…: Magistrado.
OTROS ALIAS…: Ninguno.
IDENTIDAD…: Públicamente conocida.
ESPECIE/CLASE…: Humano.
STATUS…: No definido.
FAMILIA CONOCIDA…: Esposa de nombre no revelado, fallecida.
LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado, presumiblemente dentro del territorio español.
1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.
GRUPO AFILIACIÓN…: Ninguno.
BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Miranda de Ebro.
ALTURA…: 1’70 mts.
PESO…: 80 kgs.
PELO…: Blanco, calvo.
OJOS…: Azules.
PIEL…: Caucásica.
RASGOS DISTINTIVOS…: Ninguno.
PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Ninguno. Es un juez justo y honesto, en lucha continúa contra la corrupción y el crimen de su ciudad.
ORIGEN DE LOS PODERES…: Inaplicable.

KIBUU…:
NOMBRE VERDADERO…: Kibuu.
ESTADO CIVIL…: Soltero.
SITUACIÓN LEGAL…: Ciudadano de una tribu pigmea de África sin antecedentes penales.
OCUPACIÓN…: Chamán, consejero, guardián del culto de la Diosa Pantera.

OTROS ALIAS…: Ninguno.
IDENTIDAD…: Públicamente conocida en su tribu.
ESPECIE/CLASE…: Humano.
STATUS…: Aliado.
FAMILIA CONOCIDA…: Shango, hijo adoptivo, Noa Pascual, protegida.
LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado, presumiblemente dentro del territorio africano.
1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.
GRUPO AFILIACIÓN…: El culto de la Diosa Pantera.
BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Una choza en la sabana africana.
ALTURA…: 1’24 mts.
PESO…: No revelado.
PELO…: Blanco.
OJOS…: Grises.
PIEL…: Negra.
RASGOS DISTINTIVOS…: La marca del culto de la Diosa Pantera grabado a fuego en su espalda.
PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Kibuu es un chamán muy poderoso, capaz de, entre otros prodigios, curar heridas casi mortales por simple imposición de manos, realizar viajes astrales y comunicarse telepáticamente con sus protegidos. Gracias a su afinidad con la Diosa Pantera también es capaz de “hablar” con los animales, sobre todo con los grandes felinos.
ORIGEN DE LOS PODERES…: Estudio de Artes Arcanas.

LA PANTERA…:
NOMBRE VERDADERO…: Noa Pascual, segundo apellido no revelado.
ESTADO CIVIL…: Casada.
SITUACIÓN LEGAL…: Ciudadana española sin antecedentes penales.
OCUPACIÓN…: Abogada.
OTROS ALIAS…: Ninguno.
IDENTIDAD…: Secreta.
ESPECIE/CLASE…: Humana mutada.
STATUS…: Heroína.
FAMILIA CONOCIDA…: Diego, marido.
LUGAR DE NACIMIENTO…: Valencia, España.
1ª APARICIÓN…: El poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Ninguno.
BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Miranda de Ebro.
ALTURA…: 1’70 mts.
PESO…: No revelado.
PELO…: Marrón con mechas rubias.
OJOS…: Como Noa…: Marrones; como la Pantera…: Amarillos.
PIEL…: Caucásica.
RASGOS DISTINTIVOS…: Ninguno.
PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: La Pantera posee atributos felinos…: Agilidad y reflejos sobrehumanos, visión nocturna, sentidos agudizados, garras retráctiles, fuerza sobrehumana para alzar unos 700 kgs sin demasiado esfuerzo, y un gran sentido del equilibrio.
ORIGEN DE LOS PODERES…: Un viejo amuleto.

MAGA DE LA OSCURIDAD…:
NOMBRE VERDADERO…: Qora.
ESTADO CIVIL…: Inaplicable.
SITUACIÓN LEGAL…: Inaplicable.
OCUPACIÓN…: Guardiana de los Elementos, en su caso de la Oscuridad y las Sombras.
OTROS ALIAS…: Ninguno.
IDENTIDAD…: Secreta, el público en general desconoce su existencia.
ESPECIE/CLASE…: Elemental.
STATUS…: Aliada.
FAMILIA CONOCIDA…: Los otros Elementales.
LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado.
1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.
GRUPO AFILIACIÓN…: Por derecho de nacimiento pertenece a los Elementales.
BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Móvil por todo el Universo.
ALTURA…: 1’80 mts.
PESO…: No revelado.
PELO…: Negro, lo lleva rapado.

OJOS…: Negros sin pupilas.

PIEL…: Blanca.

RASGOS DISTINTIVOS…: Una marca en la espalda que la identifica como Guardiana de la Oscuridad.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Como Guardiana de la Oscuridad, la Elemental llamada Qora domina las Sombras y la Oscuridad, pudiendo, entre otras cosas, crear zonas de negrura impenetrables, y además, como Elemental, es virtualmente inmortal e indestructible por medios humanos corrientes.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Inherentes a su naturaleza de Elemental.

MAGA DE LAS BESTIAS…:

NOMBRE VERDADERO…: Aray.

ESTADO CIVIL…: Inaplicable.

SITUACIÓN LEGAL…: Inaplicable.

OCUPACIÓN…: Guardiana de la Fauna y de las Bestias.

OTROS ALIAS…: Ninguno.

IDENTIDAD…: Secreta, el público en general desconoce su existencia.

ESPECIE/CLASE…: Elemental.

STATUS…: Aliada reticente.

FAMILIA CONOCIDA…: Los otros Elementales.

LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Por derecho de nacimiento pertenece a los Elementales.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Móvil por todo el Universo.

ALTURA…: 1’75 mts.

PESO…: No revelado.

PELO…: Marrón.

OJOS…: Ámbar.

PIEL…: Bronceada.

RASGOS DISTINTIVOS…: Una marca en la espalda que la identifica como Guardiana de la Fauna y de las Bestias.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Como Guardiana de la Fauna y de las Bestias es capaz de comunicarse con toda clase de animales y de mimetizar sus habilidades naturales. Además, como Elemental, es

virtualmente inmortal e indestructible por medios humanos corrientes.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Inherentes a su naturaleza de Elemental.

MAGO DE LA TIERRA…:

NOMBRE VERDADERO…: Oram.

ESTADO CIVIL…: Inaplicable.

SITUACIÓN LEGAL…: Inaplicable.

OCUPACIÓN…: Guardián de los Elementos, en su caso de la Tierra.

OTROS ALIAS…: Ninguno.

IDENTIDAD…: Secreta, el público en general desconoce su existencia.

ESPECIE/CLASE…: Elemental.

STATUS…: Villano.

FAMILIA CONOCIDA…: El resto de Elementales.

LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Por derecho de nacimiento pertenece a los Elementales.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Móvil por todo el Universo.

ALTURA…: 1’98 mts.

PESO…: No revelado.

PELO…: Calvo.

OJOS…: Marrones.

PIEL…: Caucásica.

RASGOS DISTINTIVOS…: Una marca en la espalda que lo identifica como Guardián de la Tierra.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Mago de la Tierra es uno de los Elementales más poderosos, siendo capaz de provocar seísmos de fuerza 10 en la escala de Richter o de manipular la tierra y la roca para crear armas de dichas sustancias. Además, como Elemental, es virtualmente inmortal e indestructible por medios humanos corrientes.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Inherentes a su naturaleza de Elemental.

MAGO DEL AIRE…:

NOMBRE VERDADERO…: No revelado.

ESTADO CIVIL…: Inaplicable.

SITUACIÓN LEGAL…: Inaplicable.

OCUPACIÓN…: Guardián de los Elementos, en su caso del Aire y de todo lo relacionado con éste.

OTROS ALIAS…: Ninguno.

IDENTIDAD…: Secreta, el público en general desconoce su existencia.

ESPECIE/CLASE…: Elemental.

STATUS…: Aliado.

FAMILIA CONOCIDA…: Los otros Elementales.

LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Por derecho de nacimiento pertenece a los Elementales.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Móvil por el Universo.

ALTURA…: 1’90 mts.

PESO…: No revelado.

PELO…: Rubio.

OJOS…: Verdes.

PIEL…: Caucásica.

RASGOS DISTINTIVOS…: Una marca en la espalda que lo identifica como Guardián del Aire.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Como Guardián del Aire Mago del Aire es capaz de invocar poderosos tifones y huracanes, y su naturaleza de Elemental le aseguran algo parecido a la inmortalidad y resistencia a ataques físicos convencionales.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Inherentes a su naturaleza de Elemental.

MAGO DEL TRUENO…:

NOMBRE VERDADERO…: Kuubus.

ESTADO CIVIL…: Inaplicable.
SITUACIÓN LEGAL…: Inaplicable.
OCUPACIÓN…: Guardián de los Elementos, en su caso de los Truenos y las Tormentas.
OTROS ALIAS…: Ninguno.
IDENTIDAD…: Secreta, el público en general desconoce su existencia.
ESPECIE/CLASE…: Elemental.
STATUS…: Aliado.
FAMILIA CONOCIDA…: Los otros Elementales.
LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado.
1ª APARICIÓN…: El poder de la Pantera.
GRUPO AFILIACIÓN…: Por derecho de nacimiento pertenece a los Elementales.
BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Móvil por todo el Universo.
ALTURA…: 1’65 mts.
PESO…: No revelado.
PELO…: Marrón oscuro.
OJOS…: Marrones.
PIEL…: Caucásica.
RASGOS DISTINTIVOS…: Una marca en la espalda que lo identifica como Guardián de los Truenos.
PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Mago del Trueno es virtualmente inmortal e indestructible. Posee más fuerza que un humano normal, siendo capaz de alzar unas 100 toneladas y es capaz de moverse a la velocidad del pensamiento. Pero su mayor poder reside en su capacidad para invocar tormentas de gran poder destructivo.
ORIGEN DE LOS PODERES…: Inherentes a su naturaleza de Elemental.

MISTER DING…:
NOMBRE VERDADERO…: No revelado.
ESTADO CIVIL…: No revelado.
SITUACIÓN LEGAL…: De desconoce su lugar de origen, pero presumiblemente tenga antecedentes penales en varios países.
OCUPACIÓN…: Asesino a sueldo, mercenario.
OTROS ALIAS…: Ninguno.
IDENTIDAD…: Secreta.
ESPECIE/CLASE…: Humano.

STATUS…: Villano.
FAMILIA CONOCIDA…: Ninguna.
LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado.
1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.
GRUPO AFILIACIÓN…: Ninguno.
BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Móvil por todo el Mundo.
ALTURA…: 1’87 mts.
PESO…: No revelado.
PELO…: Plateado.
OJOS…: Azules.
PIEL…: Caucásica.
RASGOS DISTINTIVOS…: Ninguno.
PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Mister Ding no ha demostrado ninguna habilidad especial, salvo el excelente manejo de sus dos enormes pistolas Mágnum calibre cincuenta.
ORIGEN DE LOS PODERES…: Inaplicable.

MISTER VOLTAICO...:
NOMBRE VERDADERO…: Rodrigo Tena, segundo apellido no revelado.
ESTADO CIVIL…: No revelado.
SITUACIÓN LEGAL…: Ciudadano colombiano, residente en España y con antecedentes penales tanto en su país de origen como en el nuestro, dado por muerto durante algún tiempo.
OCUPACIÓN…: Traficante de drogas, criminal, asesino.
OTROS ALIAS…: Ninguno.
IDENTIDAD…: Secreta, sólo conocida por las autoridades.
ESPECIE/CLASE…: Humano mutado.
STATUS…: Villano.

FAMILIA CONOCIDA…: Ninguna.

LUGAR DE NACIMIENTO…: Algún lugar de Colombia sin especificar.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: En el momento de su presunta muerte, comandaba un pequeño ejército de traficantes y camellos.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Miranda de Ebro.

ALTURA…: 1'84 mts.

PESO…: 87 kgs.

PELO…: Antes de su presunta muerte...: Marrón oscuro; tras su presunta muerte...: Azul eléctrico.

OJOS…: Marrones.

PIEL…: Antes de su presunta muerte...: Bronceada; tras su presunta muerte...: Blanca.

RASGOS DISTINTIVOS…: Cuatro cicatrices en su mejilla izquierda.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Mister Voltaico es una batería eléctrica viviente, capaz de generar más de un millón de vatios en una sola descarga.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Exposición masiva a una corriente eléctrica de alto voltaje.

RUKUS...:

NOMBRE VERDADERO…: Tal vez Rukus...???

ESTADO CIVIL…: No revelado.

SITUACIÓN LEGAL…: Se desconoce su país de origen y si tenía antecedentes penales en España.

OCUPACIÓN…: Asesino, depredador.

OTROS ALIAS…: Ninguno.

IDENTIDAD…: Secreta, el público en general desconocía su existencia.

ESPECIE/CLASE…: No revelado, posible mutante.

STATUS…: Villano.

FAMILIA CONOCIDA…: Ninguna.

LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Aliado de Mister Voltaico.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: El sistema de alcantarillado de Miranda de Ebro.

ALTURA…: 2'00 mts.

PESO…: No revelado.

PELO…: Ninguno.

OJOS…: No tenía.

PIEL…: Caucásica.

RASGOS DISTINTIVOS…: Carecía de ojos y nariz, orejas puntiagudas, y en lugar de dedos poseía afiladas garras en las manos.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Rukus era un depredador y asesino sanguinario e implacable. Sus reflejos y capacidad de reacción y velocidad eran dos veces superiores a la media humana, y suplía su falta de visión y de olfato con un sentido del oído similar al de los cánidos. Sus garras eran lo bastante fuertes y duras como para atravesar incluso el cemento.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Posible mutación genética.

CAUSA DE LA MUERTE...: Murió luchando contra la Pantera, cuando la heroína mirandesa le quebró la columna vertebral contra una viga.

SHANGO EL CAZAPANTERAS…:

NOMBRE VERDADERO…: Shango.

ESTADO CIVIL…: No revelado.

SITUACIÓN LEGAL…: Ciudadano de la tribu Mursi del Norte de África sin antecedentes penales.

OCUPACIÓN…: Cazador de grandes felinos.

OTROS ALIAS…: Ninguno.

IDENTIDAD…: Públicamente conocida.

ESPECIE/CLASE…: Humano.

STATUS…: Rival convertido en aliado.

FAMILIA CONOCIDA…: Kibuu, padre adoptivo; padres de nombres no revelados, fallecidos.

LUGAR DE NACIMIENTO…: Una aldea de la tribu Mursi al Norte de África.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Ninguno.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Móvil por todo el Mundo, especialmente aquellos lugares donde puedan habitar los grandes felinos.

ALTURA…: 2’20 mts.

PESO…: No revelado.

PELO…: Negro, lo lleva rapado.

OJOS…: Marrones.

PIEL…: Negra.

RASGOS DISTINTIVOS…: Varias cicatrices por todo el cuerpo, provocadas por la garras de los grandes felinos.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Shango, a pesar de ser un simple humano, es lo bastante fuerte como para combatir con las manos desnudas con fieras del tamaño de leones, leopardos o tigres. Además posee

unos reflejos y una vitalidad casi sobrehumanos.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Entrenamiento exhaustivo.

VARDA LA ASESINA…:

NOMBRE VERDADERO…: Se ignora si Varda es su nombre real o un alias.

ESTADO CIVIL…: No revelado.

SITUACIÓN LEGAL…: Se desconoce su nacionalidad de origen, pero tiene antecedentes penales en varios países, entre ellos España.

OCUPACIÓN…: Asesina a sueldo, mercenaria.

OTROS ALIAS…: Ninguno.

IDENTIDAD…: Secreta.

ESPECIE/CLASE…: Humana.

STATUS…: Villana.

FAMILIA CONOCIDA…: Ninguna.

LUGAR DE NACIMIENTO…: No revelado.

1ª APARICIÓN…: El Poder de la Pantera.

GRUPO AFILIACIÓN…: Ninguno.

BASE HABITUAL DE OPERACIONES…: Móvil por todo el Mundo.

ALTURA…: 1’70 mts.

PESO…: No revelado.

PELO…: Negro.

OJOS…: Negros.

PIEL…: Caucásica.

RASGOS DISTINTIVOS…: Ninguno.

PODERES SOBREHUMANOS CONOCIDOS…: Varda es experta en múltiples disciplinas de combate cuerpo a cuerpo, lo que la convierten e una peligrosa rival en un combate sin armas.

ORIGEN DE LOS PODERES…: Inaplicable.